

POLITICA Y SOCIEDAD

Nº 44

VII EPOCA

2006

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA**

CONSEJO DIRECTIVO

Directora: Licda. Geidy Magalí De Mata Medrano

Vocal I: Lic. Jorge de Jesús Ponce Reynoso

Vocal II: Blanca Eugenia Castellanos de Ponciano

Vocal III: Vilma Yolanda Masaya Asencio

Vocal IV: Br. Luis Eduardo Anleu Zeissig

Vocal V: Br. Ranferí Montufar

Secretaria Académica: Licda. Carmen Olivia Alvarez Bobadilla

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES
COLECTIVO DE INVESTIGADORES**

Lic. José Gilberto Cortéz Chacón

Cindy Marlene García Benitez

Cristopher Alberto Pérez Soto

Angélica María Gálvez López

Asistente: Blanca Sosa de Leiva

Director: Lic. Boris Abelardo Cabrera Cifuentes

**POLÍTICA Y SOCIEDAD
FUNDADA EN 1976**

Consejo Editorial: Lic. Raúl Anselmo Zepeda López, Lic. Julio César Pinto Soria,
Lic. Boris Cabrera Cifuentes

Editor: Lic. Juan Carlos Guzmán Morán

Imagen en página Interiores: René Eduardo Poitevin Dardón

POLÍTICA Y SOCIEDADES EDITADA POR EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS Y
SOCIALES DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

EDIFICIO M-5, SEGUNDO NIVEL, OF.219, CIUDAD UNIVERSITARIA, ZONA 12, CIUDAD
UNIVERSITARIA ZONA 12, CIUDAD DE GUATEMALA, GUATEMALA

IIPSCP@USAC.EDU.GT

TELEFAX: (502) 2476-9914

Política y Sociedad N° 44

INDICE

Desafíos y perspectivas de la izquierda

Presentación

Artículos

El proceso de desconexión y transición en América Latina

Wim Diercxsens

Muerte o resurrección del Marxismo

Entrevista con Atilio Borón

Los aspectos actuales del imperialismo

Francois Houtart

Rebeldía y resistencia civil antineoliberal en el México de hoy

Carlos Figueroa Ibarra

La debacle de la izquierda parlamentaria en el Perú y El Fantasma del populismo

Guillermo Ruiz

Izquierda, crisis y retos

Colectivo de Organizaciones Sociales –COS–

La Paz la Política Mundial y la Izquierda

Arturo Díaz Córdova

Derechas e izquierdas: Cooperación y competencia para modernizar la vida política

Juan Fernando Valdez

Juan José Arévalo en Montevideo

Roberto García

Homenaje

Al Dr. René Eduardo Poitevin Dardón *in memoriam*

IIPS

Reseña

Flavia FREIDENBERG. *La Tentación Populista. Una vía al poder en América Latina.* Madrid: Síntesis, 2007, 287 pp.

Victor Hugo Martínez

Presentación

La Revista Política y Sociedad cumple 31 años de fundación. A lo largo de este tiempo, se ha constituido en un espacio alternativo para que estudiantes, profesores e investigadores, tanto nacionales como extranjeros, reflexionen sobre los más importantes problemas políticos y sociales que atañen a Guatemala, y en general, a la región latinoamericana.

En esta oportunidad, el número 45, se dedica a la memoria del Dr. René Eduardo Poitevin Dardón, recientemente fallecido, y quien fuera fundador del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales, que hoy lleva su nombre, del Centro de Documentación de la Escuela de Ciencia Política –CEDEC- y de la Revista Política y Sociedad.

En el presente número, se da continuidad a la edición anterior, llevando al lector un grupo de artículos enfocados en la temática: *“Condiciones y desafíos de Izquierda en América latina”*.

En general, los trabajos presentados por los colaboradores de la Revista Política y Sociedad, se orientan a caracterizar la situación de la izquierda en un contexto caracterizado por la profundización de la globalización a escala mundial, la crisis de la hegemonía norteamericana y el cuestionamiento neoliberalismo, principalmente en algunos de los países de América del Sur.

Wim Dierckxsens, explora la posibilidad de que la experiencia reciente de América del Sur implique un proceso incipiente de “desconexión” de la globalización neoliberal, principalmente a partir de acciones dirigidas a la defensa de la soberanía nacional y la estructuración de nuevas formas de relacionamiento económico internacional, evidenciados en el MERCOSUR o el ALBA.

Francois Houtart, aborda la crisis de la hegemonía económica norteamericana, caracterizada por su alto déficit presupuestario, la profundización de su endeudamiento y el apareamiento de economías emergentes, que cuestionan su dominio mundial a nivel político y militar.

Atilio Borón, a partir de una entrevista, se refiere al caso Argentino, valorando la vigencia de la teoría marxista, señalando al mismo tiempo, la pobreza de las propuestas intelectuales de la derecha de orientación neoliberal. También indica, que la izquierda argentina ha desaprovechado una correlación favorable que la época posneoliberal parece propiciar, valorando las diferentes expresiones que los movimientos de izquierda están representando en países como Venezuela o Ecuador.

Guillermo Ruiz, analiza en dos partes el caso peruano: en la primera examina la vigencia de la izquierda, llegando a caracterizarla como dos manifestaciones fundamentales, que oscilan entre una expresión armada debilitada, y otra parlamentaria, reducida al proselitismo electoral, a la lucha pragmática por una escasa representación parlamentaria, y sin una base social consolidada (trabajo de base social). En la segunda, se aproxima al

desarrollo histórico del concepto populismo, en sus usos políticos, artísticos y literarios, llegando a caracterizarlo como modelo de articulación y legitimación política, en el que se expresan tanto la derecha como la izquierda latinoamericana.

Carlos Figueroa-Ibarra, esboza los posibles puntos de convergencia y divergencia entre la izquierda parlamentaria, y aquella que se encuentra cercana al movimiento social y al zapatismo, de naturaleza anticapitalista y antineoliberal, en el marco del proceso electoral mexicano del año 2006.

Arturo Díaz, por su parte, señala la necesidad de articular a la izquierda dentro del movimiento pacifista en el escenario internacional. Mientras que Fernando Valdez, evalúa tanto a la izquierda como a la derecha guatemalteca a partir de la categoría modernización, afirmando la necesidad de un entendimiento entre ambas, en el que la primera opte por el reformismo, y la segunda por un liberalismo equilibrado.

El Colectivo de Organizaciones Sociales –COS- realiza una aproximación a la izquierda guatemalteca, señalando la existencia de una expresión de corte parlamentario, y de otra, disuelta en el movimiento social y la sociedad civil. Así mismo, explica los factores que han contribuido al fracaso de la primera, luego de su inserción electoral, con motivo de la transición democrática, sugiriendo algunos elementos que pueden reorientar este resultado.

Roberto García, por su parte, ofrece un documento de importancia histórica referido a la presencia política del ex Presidente Juan José Arévalo en Uruguay, a la luz de los documentos que la Agencia Central de Inteligencia –CIA- desclasificara entre 1999 y 2003.

El Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales presenta un breve homenaje a la trayectoria intelectual y académica de quien fuera su fundador, el Dr. René Eduardo Poitevin Dardón.

Finalmente Víctor Hugo Martínez, desarrolla una reseña del libro *La Tentación Populista. Una vía al poder en América Latina*, de Flavia Freidenberg, sugiriendo un libro que contiene una aproximación al populismo desde varias perspectivas.

Guatemala, Octubre de 2007



Artículos

El proceso de Desconexión y Transición en América Latina

Wim Dierckxsens¹

1. La coyuntura del proceso de desconexión de la globalización

La lucha social por una alternativa supone la desconexión del proceso de globalización. La desconexión del proceso de globalización es una condición necesaria para recuperar la soberanía en todos los sentidos: económico, político, social, cultural, etc. El proceso de globalización niega dicha soberanía y promueve más bien la progresiva anexión de los países periféricos en general y de América Latina en particular en beneficio cada vez más exclusivo de unas cuantas empresas transnacionales ligadas al capital financiero internacional. Esta desconexión, planteada, por ejemplo, en la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA), tiene mejores perspectivas conforme se acentúa la crisis del neoliberalismo en general y con una crisis cada vez más profunda de la hegemonía norteamericana en particular, condiciones que se cumplan hoy en día de manera cada vez más clara.

La crisis del proceso de globalización se evidencia con el fracaso de los acuerdos multilaterales en la Organización Mundial de Comercio desde 1999. Estos acuerdos multilaterales servían para fomentar el reparto del mercado mundial entre cada vez menos transnacionales. Ese proceso se concretaba mediante adquisiciones, fusiones, privatizaciones y la sustitución de empresas privadas nacionales por transnacionales. El reparto del mercado mundial ha alcanzado su época gloriosa en los años ochenta y la primera mitad de los noventa. A mediados de los años noventa más del 50% del Producto Mundial Bruto ya era producto transnacional frente a 25% veinte años antes y más del 80% del producto industrial era transnacional a esas fechas. Las ganancias obtenidas en ese reparto eran enormes. La bolsa de valores se disparó como consecuencia. Todo el mundo apostaba a esos ganadores que parecían barrer con todo en el reparto del mundo. Hacia fines del siglo, estas ganancias han llegado a su tope histórico. El mercado mundial ya se encontraba repartido. Las inversiones que apuntan al crecimiento económico del mercado como un todo habían disminuido. Los beneficios derivados de inversiones hechas en el reparto del mercado mundial se estancaron a partir de entonces. Las ganancias transnacionales cayeron como consecuencia. El resultado fue la crisis bursátil a partir del año 2000.

Llegando al nuevo milenio, era cuestión que las grandes potencias abriesen sus propios mercados entre sí para lograr otro avance en el reparto del mercado mundial. Estas negociaciones se dieron en la OMC en 1999. El fracaso de estas negociaciones era de esperar. Desde entonces, la bandera proteccionista gana terreno a costa del proceso de globalización. La respuesta es la política de consolidar bloques económicos para salvar las transnacionales de un continente frente al otro. Al

¹ Investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones en San José de Costa Rica, miembro del foro mundial de alternativas.

interior de un bloque rige la ley del más fuerte y hacia fuera se vislumbra un creciente proteccionismo entre estos bloques de poder. El ALCA proyectó anexas América Latina esencialmente en beneficio de las transnacionales estadounidenses. La Unión Europea inicia en el nuevo milenio una marcha de anexión hacia Europa del Este. A partir de estas fórmulas proteccionistas, sin embargo, se abre una coyuntura a favor de la creación de bloques no solo en beneficio único de las naciones hegemónicas. Estos bloques puedan darse también en la periferia. Con ello se vislumbra la posibilidad de la desconexión.

Los países centrales defienden a ultranza los subsidios agrícolas para mantener su soberanía alimentaria. Es una cuestión geopolítica. Por otro lado, no quieren disminuir ni disciplinar las ayudas por temor a la pérdida de sus mercados en el mundo. Ahora bien, no se puede pedir en nombre del libre juego de mercado, que ofrece América Latina mayor acceso a sus mercados, si los países centrales no quieren negociar la apertura agrícola. Para ser equitativos resultaba lógico negociar el acceso a los mercados para los productos agrícolas en los foros multilaterales. Solo al percibir los verdaderos alcances de lo que las potencias agrícolas del orbe habían acordado en materia de eliminación de subsidios y las medidas de efecto equivalente, se podía con responsabilidad determinar los límites de acceso a nuestros mercados. No hubo concesiones de parte de los países centrales. Es en esta coyuntura que surgió el espacio político para la generación de bloques alternativos como el MERCOSUR y el ALBA.

2. El proceso de desconexión actual en América Latina

El ALBA es una respuesta al ALCA que va más allá del proyecto de MERCOSUR. El MERCOSUR se opone al ALCA, aunque se inscribe básicamente en el principio de la competitividad. La diferencia con el ALCA es que lo promueve dentro del mercado regional. Suscribe, en otras palabras, la ley de la competencia, aunque lo hace en un entorno de menor desigualdad entre los países que participan. El ALBA en cambio apunta a relaciones internacionales bajo principios de solidaridad, reciprocidad, complementariedad cooperación y sustentabilidad, es decir hacia un mayor equilibrio internacional. Ambos proyectos tienen en común que fomenten la desconexión del proceso de globalización en América Latina y apuntan al desarrollo de un proyecto político, social y económico endógeno. El horizonte es una América Latina para los latinoamericanos. Es un proyecto de desconexión del proceso de anexión económica a EEUU. Es un proceso de recuperación de la soberanía nacional en todos los ámbitos.

El ALCA fracasa por la misma rigidez de EEUU de ofrecer concesiones en materia agrícola. Conforme fracasaba el proceso del ALCA aumentaban las chances del ALBA. Las negociaciones en México sobre el ALCA en 2005, degradaron el proyecto a un "ALCA-light". Es decir llegaron a acuerdos mínimos. En el año 2006 en Argentina se enterró el ALCA en el Mar de Plata de una vez para siempre. Conforme el ALCA se hundía, EEUU buscaba un proceso de anexión alternativo mediante políticas de anexión nacional. Es la política de los Tratados de Libre Comercio (TLC). Ya que no se podía anexarlos todos a la vez, la idea era anexar un país tras otro. Algunos avances en este sentido se lograron en América Central y Colombia. Sin embargo el proceso ya encontró su tropiezo en Ecuador en el año 2006. Bastaba la estatización de una empresa transnacional para que EEUU parara el proceso. A partir de tales hechos, la lucha por la recuperación de la soberanía recibe viento en popa y los movimientos sociales van en ascenso. La lucha social por la recuperación de los recursos nacionales va mano en mano con la recuperación de la soberanía nacional. Este proceso de desconexión significa, sin embargo, un fraccionamiento del mercado transnacional. Hacia fines de 2005 Bolivia reivindica su soberanía nacional y ahonda así el proceso de desconexión.

La decisión de Morales ha tenido un impacto fuerte en todo el continente. Generó sobre todo una

esperanza enorme más allá de las fronteras bolivianas. Es así por ejemplo que en Brasil se han levantado voces para apoyar el principio de la nacionalización. Invitaron al gobierno de Lula no solamente de no defender los intereses de Petrobras— que controla más del 20% de todos los hidrocarburos bolivianos y asegura su venta en Brasil con la multinacional ENRON— sino de hacer lo mismo con los recursos naturales en Brasil y los de la Amazona en particular. La decisión de Morales es vista, en otras palabras, como una medida ejemplar para toda América Latina. Ya con varios países desconectados, la idea del ALBA comienza a tener factibilidad.

En junio de 2006 el proceso peruano amenazó ir en la misma dirección. Los resultados electorales en el Perú, sin embargo, van por detrás de las luchas sociales. Los grandes sectores sociales están abrumadoramente en favor de la desconexión y la soberanía nacional, aunque en el espectro electoral no alcanzan todavía mayoría. En Perú el expresidente Toledo no alcanzó el 10 por ciento de popularidad. Quiere decir que entre el 80 y el 90 por ciento de la población rechazó la misma política que avala Alan García. Sin embargo, hay un enorme avance porque hay que analizar que hace un año Humala no tenía presencia. En el reciente proceso electoral salta de cero a 45 por ciento, siendo la primera mayoría en el Parlamento, a pesar de que todos los partidos de la derecha y centro derecha, se juntaron para votar en favor de Alan García, a pesar de todos los medios de comunicación de masas, a pesar de las multinacionales y a pesar de la embajada norteamericana (Efraín Chury Iribarne “Los resultados electorales siempre van por detrás de las luchas sociales” entrevista con James Petras en *Rebelión*, 6 de junio de 2006. En muchas ciudades andinas Humala ganó con mayorías del 85 por ciento, por ejemplo en Cuzco, Arequipa, Ayacucho y Puno. Más que pensar en una polarización entre Perú y Venezuela, más bien hay una polarización interna que de alguna forma va a debilitar toda capacidad de ser punta de lanza contra Bolivia, Venezuela o Cuba.

3. El proceso de transición hacia una alternativa

La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA) es una propuesta contraria al ALCA. El ALCA responde a los intereses del capital trasnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes, servicios e inversiones. El ALCA, al basarse en las ventajas competitivas, profundiza las asimetrías entre los países y dentro de los mismos. El ALBA se fundamenta en la creación de mecanismos para crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio y al interior de los mismos. El ALBA constituye una propuesta para alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que apunta a erradicar la pobreza, a corregir las desigualdades sociales y a asegurar una mayor calidad de vida para los pueblos. Es una propuesta alternativa basada en la solidaridad que busca sobreponerse paulatinamente ante la ley del más fuerte. Tratase de brindar apoyo a los países más débiles a superar las desventajas que los separan de las principales potencias. Lo anterior no se logra con cambios en las condiciones de competencia imperante, sino sobre todo a través de la solidaridad entre los pueblos y sus gobiernos a la hora de corregir estas asimetrías.

En un entorno internacional donde impera el mercado totalizado, no es posible desconectarse en forma aislada y optar por un desarrollo hacia el socialismo en un solo país. El costo que implica es inmenso. La desconexión progresiva de más países permite entablar lazos de solidaridad entre los países. Las fuerzas del imperio, sin embargo, no rehuyen ahogar sin compasión toda política de desconexión en un baño de sangre y de fuego. El ejemplo histórico de Chile con el gobierno electo del presidente Allende nos sirve de recuerdo. EEUU, pero también las otras potencias procuran no solo parar, sino revertir este fraccionamiento de sus mercados. La defensa militar de la soberanía de un país desconectado se torna con ello una prioridad. Chomsky, en este contexto, señala el rápido crecimiento en el número de soldados e instalaciones militares estadounidense a lo largo y ancho de América Latina. "Por primera vez, ahora hay mas personal militar estadounidense en América

Latina que de agencias de ayuda. Esto nunca pasó durante la guerra fría", añadió (Noam Chomsky, "Atemorizado Washington por acciones soberanas en Latinoamérica", *Rebelión*, 7 de junio de 2006). La forma prioritaria de garantizar la continuidad del proceso de desconexión es prepararse para defenderse militarmente de una invasión.

La defensa de la soberanía va más allá del aspecto militar. También requiere y supone la defensa ante un eventual bloqueo económico. Defenderse de un bloqueo externo de la economía requiere crear formas de asociación con otros pueblos y países que participen de la noción de solidaridad internacional. La solidaridad internacional es fundamental para defender la soberanía. La defensa contra un bloqueo internacional supone en primer lugar la soberanía agrícola. Lo anterior es cierto sobre todo en un país donde la renta de petróleo había generado una dependencia relativamente alta del exterior en materia de consumo agrícola. Un eventual bloqueo externo de la economía requiere asimismo que todo producto industrial básico que se consume a nivel popular se produzca en el país. Con el proceso de globalización el 80% de la industria venezolana desapareció y la metalmecánica y la industria textil por completo. Actualmente se logró recuperar en Venezuela el 40% de la industria perdida. Un 30% de la industria recuperada está en manos del gobierno y un 10% en forma privada (Elio Colmenar, Viceministro de industrias ligeras, charla el 26 de mayo de 2006).

El bloqueo económico no solo puede venir de afuera, sino efectivamente se dio en Venezuela en el año 2002 desde adentro a raíz del paro petrolero cuando muchas empresas cerraron sus puertas a partir de una convocatoria de la oposición a paralizar el aparato productivo del país. Para defenderse de un bloqueo interno supone y requiere que la economía agrícola y las tierras se encuentren en manos del pueblo asegurando de esta forma, la seguridad alimentaria a nivel popular. Lo anterior una política que estimula el retorno de la población que emigró de las zonas rurales a su lugar de orígenes. Debe estimular la organización de comunidades rurales e incorporarles efectivamente a las tierras con vocación de uso agrícola. En este contexto se impulsó la economía popular y de cogestión. Actualmente hay 100.000 cooperativas constituidas en Venezuela y la gran mayoría se encuentran en las zonas rurales (Oly Millán, Ministra de Economía Popular, conferencia 26 de mayo de 2006). En este contexto también se fomentaron los Consejos Comunales que tienen como objeto de impulsar la democracia participativa y protagónica desde las organizaciones comunitarias de base. En este contexto se impulsó asimismo la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario que tiene como objeto, entre otras cosas, eliminar el latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y la paz social en el campo.

Para defenderse contra un bloqueo interno, se han promovido la creación de empresas de producción social más allá del agro. Dichas empresas comunitarias tienen como objetivo esencial la generación de bienes y servicios que satisfagan las necesidades básicas de las comunidades, es decir, alimentación, vivienda, vestimenta, salud y educación. Para la creación de empresas de producción social se han creado fondos para otorgar créditos bajo condiciones especiales. Para dar viabilidad al proyecto, el Gobierno garantiza la compra de los productos y servicios. En la creación de empresas de producción social se busca un equilibrio territorial para evitar concentraciones en alguna región. Se produce, en otras palabras, localmente lo que puede producirse a nivel local, un principio que contrasta radicalmente con el proceso de globalización. Para fomentar una mayor planificación regional con democracia participativa, el gobierno estimula empresas medianas cogestionarias donde los trabajadores participan en la toma de decisiones. Actualmente existen en Venezuela 77 empresas de este tipo con 60.000 trabajadores y con la proyección de llegar a los 100.000 trabajadores este año (Elio Colmenar, op cit).

4. La desconexión ante la amenaza de una guerra global

El poder hegemónico de EEUU en el mundo se sostiene sobre dos pilares que se juntan: el dólar como moneda internacional y el Pentágono. Al poseer la moneda mundial, EEUU puede endeudarse más que cualquier otra nación. EEUU se endeuda con el exterior en su propia moneda que es capaz de emitirla. Al emitir dinero en forma descontrolada, cualquier otro país del mundo sufriría un severo proceso inflacionario, que solo en el caso privilegiado de EEUU puede ser diluido en el exterior. Al poseer la moneda de reserva internacional, EEUU recibe crédito garantizado de casi todos los países del mundo que ahí depositan sus reservas internacionales en dólares. La deuda pública y privada de EEUU representaba en 2001 el 50% de la deuda mundial, es decir que EEUU debía más que todos los países del mundo juntos. La deuda pública y privada a nivel mundial, sumaba en 2001 unos 60 billones de dólares, o sea más del 150% del PMB. Entre 2001 y 2004, la deuda pública y privada de EEUU aumentó en un 30%. Con ello prácticamente alcanzaba en 2004 una deuda equivalente al Producto Mundial Bruto. La deuda externa de los países del Sur y la del ex bloque soviético juntos, no alcanzaban ni siquiera el 5% de la deuda pública y privada a nivel mundial. (Vea, Toussaint, 2004: 149 y 150).

EEUU posee la moneda de reserva y la moneda de intercambio mundial, como herencia de su fortaleza económica en el pasado. Hoy en día EEUU vive de la renta que brinde esa posición monopólica. La historia de la humanidad nos enseña que en la medida en que la fortaleza económica de un imperio se debilita, su último recurso es recurrir a la fuerza. EEUU tiene hoy en día una capacidad armamentista superior a la del resto del mundo en su conjunto. Un gasto militar en ascenso basado en una base económica en declive no puede ser sostenido. Esta fue la causa del colapso del bloque soviético hace unos 15 años y lo será de nuevo para EEUU dentro de poco tiempo, como ya predije hace 15 años (Vea, Wim Dierckxsens, "De la globalización a la perestroika en Occidente", DEI 1992). Al poseer la moneda universal, EEUU podrá sostener su hegemonía por un tiempo a puro crédito pero no para siempre. La defensa del dólar se basa actualmente en la economía de guerra sostenida a puro crédito, crédito que recibe para colmo de sus adversarios. Tal hegemonía no tiene futuro y conduce irremediabilmente al colapso. La única duda que pueda haber es ¿cuando?

Al depreciarse el dólar, las reservas internacionales de los demás países pierden valor y sobre todo de aquellas naciones que poseen muchas reservas internacionales en dólares como China y Japón. El déficit en la balanza comercial de EEUU con China aumenta sin cesar. China, en vez de repatriar los dólares, aumenta sus reservas en esa moneda en EEUU, brindando de esta forma crédito a este país para evitar una contracción en la demanda estadounidense de productos chinos. El aumento constante de las reservas internacionales de China en dólares permite a los grandes exportadores chinos sostener la oferta de sus productos en el mercado norteamericano. Esta política puede posponer la caída libre del dólar, pero implicará más tarde una caída aún más profunda. La ascendente deuda pública norteamericana, compromete al dólar como moneda de reserva y más temprano que tarde provocará su colapso. Es una cuestión de tiempo, pero ya no mucho tiempo.

Para mantener la hegemonía resulta estratégico para EEUU preservar el dólar como moneda de reserva (privilegio que adquirió hacia finales de la segunda guerra mundial) y como moneda universal en el comercio internacional (privilegio que adquirió en el mercado de petróleo a partir de su crisis en los años setenta). El petróleo no es solo el producto más importante de los intercambios internacionales, es también el motor de la industria sin el cuál ninguna economía moderna funcionaría. Si un país no posee petróleo está obligado a comprarlo en el mercado mundial en dólares. Los países productores de petróleo no gastan todos estos petrodólares en su propio país. Los mismos suelen ser invertidos como reservas internacionales en el exterior y a menudo en bonos del Tesoro de EEUU. Al aumentar la deuda de EEUU con el exterior, el dólar debería devaluarse.

Sin embargo, como el dólar es moneda de reserva y de pago a la vez, es interés de EEUU tratar de mantener la demanda de dólares artificialmente alta. La amenaza de una guerra sobre países productores de petróleo tiende precisamente a alzar el precio de petróleo y con ello la demanda de dólares. Con una demanda artificialmente alta del dólar, el tesoro americano, puede emitir billetes a costo simbólico y financiar así su gasto militar y estimular el consumo interno. De esta forma es posible, en teoría, emitir dólares de manera ilimitada (Brulent Gokay, “L’Irak, l’Iran et la fin du pétrodollar”, 30 de mayo de 2006).

Desde el fin de la Guerra Fría y particularmente bajo la administración de G.W. Bush, EEUU ha estado haciendo todo lo posible por alentar el rearme japonés con el escenario de una eventual confrontación entre China y Japón. EEUU podrá causar una eventual confrontación entre dos de sus rivales económicos, pero en la misma podrá consumirse. Durante la Guerra Fría, Japón, al igual que Alemania, al ser países derrotados en la segunda guerra, se vieron forzados mantener una política no armamentista. Después de la Guerra Fría, el gobierno de Japón ha lanzado, bajo presión estadounidense, un programa armamentista. EEUU necesitaba un nuevo escenario para transferir el costo de su complejo industrial militar. La carrera armamentista de Japón ha contribuido a que actualmente tiene una deuda pública de 7 billones de dólares. Esta deuda pública es comparable, en términos relativos, con la de EEUU, aunque con la diferencia que tiene apenas la mitad de la población (Johnson y Dispatch, 2005; “La realidad China”).

Hasta noviembre de 2000 se mantuvieron ambos privilegios del dólar. En esa fecha el Euro apareció como moneda universal alternativa. Irak cambió sus reservas internacionales de dólares a euros y comenzó a negociar el petróleo ya no más en dólares sino en euros. Existía la posibilidad que otros países de la OPEP siguiesen la iniciativa, lo que implicaría una caída libre del dólar. En ese contexto EEUU inicia la “guerra preventiva” contra Irak para atemorizar al mundo entero sobre las consecuencias de sustituir dólares por euros. EEUU asegura de esta forma al dólar como moneda de reserva. Dos meses después de la invasión, las cuentas iraqués en Euros de nuevo fueron cambiados a dólares. Gracias a su superioridad militar, los Estados Unidos y otros países occidentales puedan haber sido capaces de invadir a Irak, sin embargo no lograron su objetivo.

5. Las oportunidades de desconexión ante la amenaza de guerra

Una derrota anglosajona en Irak consiste en no haber podido capturar los yacimientos petroleros del país ilegalmente invadido. Esta derrota amenaza ser el fin del dolarcentrismo. Rusia así como Irán, intentan ahora liberarse de la hegemonía del paradigma del petrodólar, mediante la creación de sus propias bolsas petroleras que competirán con el duopolio anglosajón del NYMEX y el IPE, con sedes en Nueva York y Londres respectivamente, y propiedad del binomio energético-bancario de las transnacionales estadounidenses y británicas. Irán amenazó ya en el transcurso del año 2005 con abrir una bolsa de petróleo en Euros. Se haría efectivo a partir del 20 de marzo de 2006. Los medios de comunicación dominantes informaban de la amenaza inminente que constituye Irán para la paz mundial con sus programas de enriquecimiento de uranio que sirve de combustible en las centrales nucleares civiles que, sin embargo, era según EEUU para fabricar bombas atómicas. Irán detenta una carta mucho más peligrosa que su dotación eventual con armas nucleares: El lanzamiento de su bolsa petrolera en la isla de Kish, en pleno golfo Pérsico, y su comercialización en petroeuros en lugar de los devaluados petrodólares (Alfredo Jalife Rahme, “Las nuevas bolsas petroleras de Rusia e Irán”, en La Jornada 26 de mayo de 2006).

En la isla Kish, Irán piensa rivalizar con Dubai, el centro financiero de los Emiratos Árabes Unidos bajo la férula anglosajona. El lanzamiento bursátil negociará contratos de petróleo, gas y petroquímicos cotizados en euros. El consorcio bursátil será conformado por la Bolsa de Valores de Teherán y el grupo Wimpole en el que figura Cris Cook, anterior director de la bolsa petrolera

británica IPE (Ver Bajo la Lupa, 15/2/06). En forma curiosa, el ministro de petróleo iraní, anunció que debido a "fallas técnicas" el lanzamiento de la bolsa de Kish había sido pospuesto, sin fijar una nueva fecha de su inauguración. La columna Politcom del periódico ruso Pravda (14/5/06) refiere que Irán registró su bolsa petrolera el pasado 5 de mayo. Un hecho único porque se desconocen las compañías que participarán, así como la fecha de su apertura" (Vea Jalifa Rahme, op.cit).

Los medios noticiosos dominantes han hecho coro apuntando a Irán como una amenaza para la Paz Mundial. El hecho que desde fines de 2004, Israel ha acumulado sistemas de armas convencionales y nucleares hechos en EU en anticipación de un ataque eventual contra Irán, no constituye ninguna noticia. Este arsenal, financiado por la ayuda militar norteamericana, fue completado en gran parte en junio de 2005 (Chossudovsky, "Guerra nuclear contra Irán", www.rebelión.org, 10 de enero de 2006: 2-4). La desinformación mediática ha sido ampliamente utilizada para ocultar las devastadoras consecuencias de una acción militar que haga uso de ojivas nucleares contra Irán. El hecho que EU e Israel planifiquen hace rato este holocausto nuclear no forma parte de la agenda mediática. En el transcurso del mes de mayo, las negociaciones toman un rumbo diferente. La posibilidad de la guerra parece alejarse. La gran pregunta era: ¿por qué?

Vladimir Putin anunció el 10 de mayo de 2006, durante su informe anual a la nación, que el rublo sería transformado en una moneda "convertible" a nivel internacional a partir del 1º de julio (William Engdahl, USA out-flanked in Eurasia Energy Politics?, Rebelión 3 de junio de 2006). Con el fin de promover la "convertibilidad" del rublo serían creadas las bolsas de valores rusas para comercializar su petróleo y gas, respectivamente la segunda y la primera reserva a escala planetaria. Rusia participa con 15.2 por ciento en la exportación mundial de petróleo y con 25.8 por ciento del gas. Irán, pese a tener la segunda reserva de gas del mundo detrás de Rusia, todavía no entra de lleno a su comercialización, mientras exporta 5.8 por ciento del petróleo mundial, lo que le confiere un significado singular al lanzamiento bursátil ruso que golpeará en pleno rostro los intereses hegemónicos del duopolio anglosajón del NYMEX y el IPE (Jalifa Rahme, op cit.).

En Europa han saltado las alarmas y se ha abierto el debate sobre la excesiva dependencia del gas ruso. La UE ya planea estudiar formas de energía alternativas. La resurrección de la energía nuclear es un hecho y se buscan otros proveedores. Algunos países se han visto perjudicados por el último gran proyecto ruso: el gasoducto del Báltico que une Rusia y Alemania y evita el paso por Bielorrusia, Ucrania y Polonia. Este último país propuso la creación de una "OTAN de la energía", evidentemente dirigida contra el mismo enemigo de la guerra fría. La diversificación de proveedores se ve en Rusia como una amenaza real que en el futuro puede implicar menos ingresos. Así que Moscú ha replicado con una maniobra similar, diversificando clientes y buscando mercados. El presidente Putin ha materializado la reorientación de sus ventas de recursos energéticos hacia China. (Gonzalo Aragonés, "Rusia reorienta su energía hacia China", Rebelión 30 de mayo de 2006).

Esta iniciativa se plasma en el canal "kazako" por donde no solo pasará el crudo ruso destinado a China, sino también el iraní. China se comprometió a adquirir petróleo y gas a este país por la fabulosa suma de 70 mil millones de dólares. Es el signo de una cada vez más clara sinergia – casi alianza– entre China, Rusia e Irán. Rusia ha encontrado en sus enormes reservas naturales las armas necesarias para recuperar el prestigio internacional y el poder que perdió tras la desintegración de la URSS, esta vez como imperio de la energía. Por eso, todo lo que se refiere a gas, petróleo, carbón y electricidad es un asunto de seguridad nacional

Ante la amenaza rusa que hace yunta energética con China e Irán, Washington logra reclutar nuevamente a dos viejos cómplices de la "Guerra fría", que impuso después de 1945 en

para construir el American Century: Alemania y Japón. Juntos reúnen entre sí alrededor del 55 por ciento del Producto Global Bruto y una población de 510 millones de habitantes. Si se amplía ese "eje del mal" con el resto de la Unión Europea, su poder económico representa alrededor del 75 por ciento del Producto Social Mundial y una población aproximada de 900 millones. Con esta nueva fórmula de la "OTAN de la energía la "Guerra mundial contra el terrorismo" ya fue rebautizada con el nombre de "Guerra Prolongada" con múltiples frentes. En otras palabras, se anuncia la posibilidad de una guerra global (Vea, Dieterich Heinz, "Washington lanza el militarismo alemán y japonés contra el Tercer Mundo", *Rebelión*, 5 de junio de 2006).

McGovern ex analista de la CIA y consejero presidencial, resaltó el históricamente bajo nivel de aceptación del presidente Bush, como la eventual razón para lanzar a toda costa un ataque contra Irán. Rove, Cheney y Rumsfeld, temen un "impeachment" y un procesamiento criminal al estilo de Enron. Por esta razón están exhortando al presidente Bush a iniciar la guerra para. Con la guerra se crea un clima poco propicio a investigaciones prolongadas y procedimientos de "impeachment". McGovern ve probable que se estalla a finales de junio o inicios de julio (Vea, Paul Joseph Watson, *Rebelión*, 4 de junio de 2006). McGovern consideró la noción que gobiernos occidentales y jerarquías de inteligencia potencialmente pueden montar ataques de terror en Europa y en EE.UU., bien antes o después de una invasión a Irán. McGovern señaló que la respuesta probable de Irán a un eventual ataque aéreo estadounidense sería triple. Se movilizarían células terroristas que harían ver a Al-Qaeda como un equipo de tenis femenino. Se utilizaría un amplio arsenal de misiles cruceros para atacar los barcos norteamericanos. Se enviaría combatientes a Irak para atacar las fuerzas de EE.UU. "Los iraníes pueden enviar con facilidad tres divisiones de tropas revolucionarias a la extensa frontera con Irak", expresó, explicando que la población suníta local de Iraq daría la bienvenida a tal invasión. La confusión creada por tal acción llevaría a EE.UU. a hacer uso de su arsenal de autodenominadas "mini-bombas" nucleares (Watson, op cit).

De dos cosas una: o los rusos están celosos de la competencia de la bolsa iraní, o se frotan las manos para que EU cometa el grave error estratégico y caiga en la trampa de bombardear Irán y así, en términos de Jalifa Rahme, autocolocarse el último clavo en su propio féretro ante la comunidad internacional. El reparto del mercado mundial mediante la guerra, históricamente ha conllevado a su contrario: el fraccionamiento del sistema capitalista. La primera guerra mundial conllevó a la revolución bolchevique y el surgimiento de la Unión Soviética. La segunda guerra mundial amplió sensiblemente el proceso de desconexión del sistema capitalista con el surgimiento de la revolución china, la de Vietnam, Corea del Norte y la ampliación de la Unión Soviética hacia el este y el Oeste. Una eventual guerra global implica una fuerte desregulación del comercio internacional lo que provocaría una crisis mortal para las empresas transnacionales que dependen en alto grado de dicho comercio. La desconexión masiva es la consecuencia lógica. Tal entorno obligaría a una masiva y generalizada sustitución de las importaciones en los países periféricos. Ambos hechos juntos estimularían una probable desconexión generalizada que a su vez implicaría probablemente una crisis mortal del sistema capitalista como tal.

6. Se anuncia una recesión global: ¿Fin de la historia del capitalismo?

¿Cuál es el verdadero motivo tras de la guerra? Es bien sabida que la economía de EU es la más grande del mundo, representando más o menos un 30% de la economía mundial, pero hoy en día es también la economía más endeudada del mundo, con una deuda equivalente al Producto Mundial Bruto. En este momento, la economía norteamericana depende de los bancos centrales de Japón, China y otras naciones que invierten las principales reservas internacionales en bonos del Tesoro. Cualquier economista sensato sabe que esta situación no es sostenible. Los EU están en este momento en serios problemas, en términos económicos, sociales y geopolíticos. Ante la inminente incapacidad de pago de EU, una creciente cantidad de bancos centrales han manifestado sus

intenciones de cambiar al menos en parte sus reservas internacionales en dólares por otras monedas (Euro y Yen) o más bien por oro. Esto implicaría que el dólar colapsara. La desconfianza en el dólar se revela en el precio del oro. Desde que la administración Bush llegó al poder, el oro pasó de 200 dólares a casi 700 la onza a principios de mayo de 2006, cuando la guerra contra Irán era casi inminente. La decisión de China el 6 de junio de 2005, de reorganizar su estructura de reservas significa que hemos entrado a un período de suma inseguridad económica ya que un parcial cambio en la composición de las reservas chinas empujaría el billete verde hacia abajo. A nadie se le escapa ni en China ni afuera que la diversificación de las reservas internacionales a otras divisas, al oro y al “oro negro” u otras materias primas que no pierden su valor, hace sumamente vulnerable al dólar (Jaliffé Rahme, “China abandona el dólar”, www.rebelión.org 12 de enero de 2006:1-2).

Para evitar la venta masiva de dólares en el mercado, EU aumentó en los últimos dos años las tasas de interés catorce veces. Al aumentar las tasas de interés, sin embargo, aumenta también el peso de las deudas gigantescas. A partir de la mayor caída de la bolsa de valores en la historia entre 2000 y 2001, habían bajado las tasas de interés a niveles reales negativos. Con tasas de interés reales negativas, fue estimulada la especulación y esta vez sobre todo en el mercado inmobiliario. De esta forma se generó una burbuja impresionante en el mercado inmobiliario a escala mundial. La burbuja no tiene precedentes en la historia tanto por la magnitud del alza en los precios de los inmuebles como por la cantidad de países involucrados. En términos de valor es la burbuja más grande de la historia, afirma la revista *The Economist* ya el 18 de junio de 2005 (página 13). La mayor burbuja de todos los tiempos explotaría con el aumento de las tasas de interés. Ese momento la revista estimaba probable para el año 2006. Al anunciar que en enero de 2006 la reserva federal aplicaría la última alza en la tasa de interés conllevó a que China anunciara que diversificara la canasta de sus reservas internacionales. Si la crisis no estalla adentro, entonces lo hará afuera. Es este callejón sin salida que constituye la verdadera causa de la guerra, aunque la guerra no brinda soluciones.

No hace falta la guerra para que estalle la crisis mundial, ni podrá detener la guerra dicha crisis. La acumulación occidental, a partir de la concentración parasitaria de riqueza, es finita y tarde o temprano estallará la recesión mundial. Estamos en la antesala de una depresión económica mundial no vista antes en la historia. Es esta la coyuntura donde la desconexión del proceso de globalización no solo es una oportunidad, sino una necesidad. La crisis internacional se manifestará por un colapso en la demanda global y con ello del comercio internacional. Un colapso en el comercio internacional significa la quiebra de muchas transnacionales y la caída brusca de la bolsa de valores en el mundo entero. Una caída brusca del comercio internacional no solo brinda la oportunidad de volcarse al mercado local, sino se impone como necesidad absoluta al contraerse drásticamente la importación de productos transnacionales.

La gigantesca deuda mundial es impagable y con ello habrá una crisis global de la banca internacional. El impacto será tan fuerte que desarticulará la economía de mercado. El resultado de la desarticulación es la oportunidad y necesidad de orientar la economía a partir de lo que localmente y nacionalmente puede resolverse en medio de la contracción estructural de la economía internacional. En este entorno, puede aumentarse el escenario bélico, pero este “salvase quien pueda” a como de lugar no salvará a nadie, ni al imperio. En este entorno nace la ética solidaria. Esta ética no solo nace como opción, sino como necesidad absoluta. La búsqueda del Bien Común se torna una oportunidad y necesidad a la vez. En medio de este entorno es posible y necesario a la vez orientar la economía en función de la vida misma. Anticipar a esta coyuntura y desarrollar conciencia al respecto es precisamente tarea de la izquierda

Hay muy pocas opciones que le quedan a la actual administración Bush para evitar una crisis sistémica. Una opción sería retornar al patrón de un sistema de tipos de cambio fijos y una

conversión de las obligaciones financieras mundiales, es decir, que EU pague sus obligaciones (LaRouche, “El papel indispensable que tienen los EU en garantizar el futuro de la civilización”, septiembre de 2005:9). Esta no es la estrategia elegida por el actual gobierno en Washington. La segunda opción consiste en imprimir dólares. El anuncio de la Reserva Federal de no publicar a partir del 23 de marzo de 2006 la medición de M3 (la impresión de dinero en papel) se hace con el fin de imprimir más billetes y así absorber las ondas del choque de la venta masiva de dólares sin que el público se entere inmediatamente (Daan Speak, 2006: 4). El resultado es la inflación y la tendencia al alza de las tasas de interés. Las alzas de las tasas de interés a su vez causarán la crisis en el mercado inmobiliario y bursátil.

La tercera opción es la privatización de los recursos nacionales y su venta al exterior, política que impulsa el FMI en los países periféricos, cuya opción se puede descartar en EU. Esta estrategia resultó inoperable con el rechazo reciente a la oferta de Emiratos Árabes Unidos de manejar los puertos en EU. La cuarta opción consiste en el rechazo del pago de la deuda. Esta opción está mucho más cercana de lo que uno se puede imaginar. Una parte no despreciable de la deuda interna de EU es financiada por la Seguridad Social. La privatización del Seguro Social tiene como objetivo el no pago de esa deuda. Como último recurso queda la guerra. Todo nos indica que la estrategia económica del gobierno de Bush se dirige hacia la guerra. Esta última opción, sin embargo, quedó truncada por la alianza estratégica entre Rusia, China e Irán como vimos más arriba. EEUU parece estar en un callejón sin salida. No hay tiempo. La recesión está en la puerta de EEUU. Aquí pueda terminar toda racionalidad

Si a partir de la recesión, el dólar colapsara en el orden de unos 50% o más al año, la economía estadounidense entraría en un masivo proceso inflacionario duplicando al menos los precios. El resultado sería que el PIB de EEUU se reduciría a la mitad. En la crisis de los años treinta el PIB de EEUU se redujo en 30%. El precio del petróleo saldría por las nubes y las bolsas de valores y el mercado de bonos colapsarían. El dólar como moneda universal conecta todo el comercio mundial, la pérdida repentina de esta conexión implicaría una catástrofe financiero a escala mundial. (Christopher Laird, “Final Days of the US dollar”, 26 de abril 2006). Es obvio que todos los socios comerciales lo saben y han dejado pasar las cosas a pesar de la inmensa y creciente amenaza. Tienen la alternativa de fugarse del dólar, vendiendo, por ejemplo, masivamente los bonos del tesoro de EEUU, o avalar la situación existente y esperar un aterrizaje suave de EEUU que implicaría pérdidas menores. Hasta la fecha se ha apostado a la segunda opción.

Hubo mucha discusión que el Euro podría ser la próxima alternativa al dólar. El problema es que los Euros no dan abasto para cumplir esta función. De acuerdo con Laird hay probablemente unos 100 trillones de dólares norteamericanos en circulación como moneda universal. La penetración del Euro es menos del 10% de esta magnitud. El Euro no aparece como alternativa real. El actual refugio en el oro y otros metales preciosos es la consecuencia y demuestra la pérdida de credibilidad no solo en el dólar sino en cualquier moneda occidental.

Parece que el mes de mayo de 2006 estaba anunciando ya un posible pánico financiero en el corto plazo con una caída de las bolsas de valores a nivel mundial. En el mes de mayo colapsó la bolsa de valores en la India así como en Medio Oriente (Arabia Saudita y Kuwait) con caídas del orden de 50%. (Christopher Laird, “World markets about to crash together”, 30 de mayo de 2006). Los mercados bursátiles de Nueva York, Europa y Japón se pusieron nerviosos y mostraron caídas, aunque mucho menos significativas (Nasdaq cayó 7% y Standard and Poor 4%; las bolsas latinoamericanas cayeron un 5%). La caída de las bolsas de Nueva York, sin embargo, continuaron en junio. Laird considera que la situación actual se asemeja mucho al nerviosismo que llevó a la crisis de los años treinta del siglo pasado.

Con la Gran Depresión EEUU figuraba como un “puerto seguro” para el capital. Esta vez se da la situación contraria: el capital se fugará de EEUU. El mercado mundial está hoy en día mucho más sincronizado que en los años treinta del siglo pasado. Con ello, Laird no excluye la posibilidad de una caída bursátil del orden de 50% a nivel mundial. El autor duda que EEUU pueda sobrevivir a semejante debacle. Será la peor depresión mundial de la historia del capitalismo. Parecerá el fin del mundo como algunos anuncian y efectivamente podrá ser el fin de la historia del capitalismo.

¿Muerte o resurrección del marxismo?

Una entrevista a Atilio A. Borón²

Por: Irina Morán, Revista Rebelión

IM: Cada día que pasa la teoría marxista parece cobrar mayor vigencia. Sin embargo, buena parte de la “izquierda occidental” le da la espalda, y la derecha, en general, la considera letra muerta. ¿En qué medida los errores del llamado socialismo real, con la Unión Soviética a la cabeza, contribuyeron a que tal criterio prevaleciera?

AB: Mal que le pese a la derecha ideológica y política, el capitalismo actual ha ratificado, con su evolución de los últimos treinta años, la validez de la teoría marxista. Podría decirse sin un ápice de exageración que el mundo hoy es mucho más "marxista" que el que existía en los tiempos de Marx. En mi *Tras el Búho de Minerva* creo haber demostrado que el *Manifiesto Comunista* lejos de envejecer se convirtió en una pieza de interpretación mucho más actual en el mundo de hoy, cuando las tendencias allí avizoradas por Marx y Engels: polarización social, concentración monopólica, intensificación de la explotación de clase, todavía no se habían consolidado con la fuerza que adquirieron luego de la contrarrevolución neoliberal desencadenada desde finales de los años setenta del siglo pasado.

Y si al marxismo se le “da la espalda” es sencillamente porque se trata de un pensamiento demasiado corrosivo del orden burgués que debe ser acallado o “ninguneado” apelando a cualquier clase de artimañas o descalificaciones. Pero las transformaciones recientes del capitalismo y la exacerbación de su naturaleza esencial e incorregiblemente predatoria, misma que convierte a los seres humanos y a la naturaleza en simples mercancías que es preciso explotar atendiendo exclusivamente al criterio de su rentabilidad, le otorga al marxismo una actualidad y una vigencia que confirma una vez más lo que en su momento dijera Jean-Paul Sartre al calificarlo como el “indispensable (y, agregaríamos, irremplazable) horizonte crítico de nuestro tiempo.”

Por cierto que los problemas y las deformaciones experimentadas por la Revolución Rusa, cuyo inglorioso final sigue asombrando al mundo, han favorecido los planes de las usinas ideológicas del neoliberalismo. Pero pensar que su derrumbe probaría el carácter equivocado de las tesis de Marx sobre la naturaleza del orden social capitalista, o la inutilidad de pensar en el socialismo como alternativa, constituye una aberración no sólo epistemológica sino también teórica. Claro que nada de esto es gratuito porque la incesante ofensiva en contra de Marx y el marxismo tiene una inocultable función política conservadora. Además, como socarronamente lo comentara en su momento Thomas Hobbes en relación a ciertos debates de la Inglaterra del siglo XVII, ¿cómo pelearse con tanto ardor contra un cadáver? El vigor de la campaña sistemática de desacreditación del marxismo es la mejor prueba de su vitalidad.

² Profesor Regular Titular de Teoría Política y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires desde 1986. Investigador Principal del CONICET. Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / CLACSO.

Que una parte de lo que Ud. llama “izquierda occidental”, que en realidad dejó de ser izquierda hace mucho tiempo, esté empeñada en obtener la aprobación de las clases dominantes y en pos de tal reconocimiento persista en celebrar las exequias del marxismo nada dice acerca de su validez como teoría o como instrumento de transformación del mundo. Mucho nos dice, en cambio, de la eficacia de los mecanismos de cooptación del poder burgués.

En cuanto a la derecha no le queda otro remedio que proclamar incesantemente la muerte del marxismo. Sólo que su penosa decadencia intelectual, ilustrada con elocuencia por el descenso vertiginoso en la calidad de su argumentación cuando se compara la producción de Friedrich von Hayek o Karl Popper en los años de la posguerra con los libros que perpetran autores como Carlos Montaner, Apuleyo Mendoza, y Álvaro Vargas Llosa, para mencionar algunos de los más conocidos, le priva a su crítica de gran parte de su eficacia persuasiva. Hacen más daño, en cambio, la legión de los “conversos” y “arrepentidos”, ex-marxistas que vieron las luces de la razón y el relumbro de las monedas con que el capital recompensa a los que saben arrepentirse a tiempo. Pero mientras el capitalismo, fiel a su naturaleza, siga produciendo cada vez más miseria, opresión, explotación, degradando el medioambiente y vaciando nuestras incipientes democracias, la vigencia del marxismo no hará otra cosa que acentuarse día tras día.

IM: La teoría marxista, tal como usted mismo lo referencia en La Teoría Marxista hoy, sentencia “que las contradicciones que se agitan en el seno del sistema capitalista provocarán, tarde o temprano, su ocaso definitivo”. Variantes más, variante menos ¿no cree que al capitalismo aún le quede un largo camino para seguir reciclándose?

AB: Mi afirmación en uno de los capítulos del libro se limita simplemente a constatar la inviabilidad de un modo de producción que se basa en la conversión de la vida -seres humanos y la naturaleza en general- en mercancías que deben ser transadas en el mercado y atendiendo exclusivamente a su rentabilidad. Un sistema de ese tipo, en el cual el cálculo de la utilidad económica excluye cualquier consideración de tipo ético o toda referencia a un principio de justicia social, está inexorablemente condenado a perecer.

La súbita instalación del tema del “cambio climático” en los medios oficiales, y aún en los más recalcitrantemente conservadores como el gobierno de los Estados Unidos, demuestra claramente que el sistema comienza a tropezar con unos límites que habían sido neciamente ignorados por décadas. Ahora ya no más. El otro límite, el social, también aparece cada vez con más fuerza cuando se observa el holocausto social a escala planetaria que está produciendo el capitalismo en los últimos años, pero allí los mecanismos de manipulación y control ideológico y político de las clases dominantes le permiten todavía disfrutar de un margen de maniobra que el medio ambiente no les permite.

Por lo tanto, estamos hablando de procesos de largo plazo y no cabe duda que, como usted dice, el capitalismo seguirá reproduciéndose como la hidra de la mitología griega. Pero: ¿podemos razonablemente suponer que este proceso será infinito y eterno? Si nos remitimos a la historia del pensamiento político nos daremos cuenta de la ingenuidad de tal pretensión, que reaparece periódicamente en todos los tipos históricos de sociedad.

El orden feudal también reclamó para sí el don de la eternidad, pero ni siquiera con la ayuda de la Iglesia que le otorgaba a las jerarquías mundanas el sello de la divinidad pudo coronar exitosamente su empeño. Rousseau, consciente de la transitoriedad intrínseca de todas las formaciones sociales, se preguntaba en *El Contrato Social*: “Si Roma y Esparta perecieron, ¿que estado puede aspirar a perdurar para siempre?” Desnudaba, con esa pregunta, la futilidad y estupidez de la exigencia del capitalismo de ser reconocido como la estación final de la historia.

¡Existió el movimiento pero ya nunca más existirá! ¡Hubo historia pero ya no la habrá, porque Fukuyama proclamó su fin! Pero, tonterías y absurdos como esos –como negar por milenios la redondez de la tierra, por ejemplo, pese a contemplar a diario las esferas de la Luna y el Sol- no se evaporan ante las luces de la razón porque son altamente funcionales para el sostenimiento de un orden irreparablemente injusto y sus beneficiarios no se amilanan ante la contundencia de los argumentos que prueban lo contrario.

Por último, conviene recordar que la descomposición del orden medieval fue muy prolongada y la aparición del capitalismo fue un proceso que se extendió a lo largo de varios siglos. Hoy la historia se ha acelerado, pero esto no autoriza a pensar en la inminencia del derrumbe capitalista. Por eso, como observaba correctamente Engels, siempre es preciso evitar convertir la impaciencia que se desprende de la finitud de nuestras biografías en un argumento teórico.

No olvidemos que el capitalismo se estableció y triunfó luego de varios intentos fallidos que insumieron varios siglos: apareció por primera vez en las ciudades de la Liga Hanseática hasta su decadencia; renació más tarde en Italia pero, sofocado una vez más, habría de resurgir exitosamente en el Norte de Europa para, luego de siglos de durísima sobrevivencia, comenzar a expandirse por todo el globo terráqueo, en un proceso que se completaría recién a finales del siglo veinte.

Atendiendo a estas lecciones de la historia, ¿por qué suponer que el socialismo y el comunismo habrían de imponerse en su primera tentativa histórica, fechada en Octubre del 1917 en Rusia, y en el plazo de una o dos generaciones? ¿Por qué no pensar, en cambio, que estamos ante un proceso de larga duración que desde 1917 ha registrado importantísimos avances -y algunos catastróficos retrocesos- pese a los cuales aún estamos situados en un punto más adelantado que aquél en que la humanidad se encontraba en vísperas de la Revolución Rusa?

IM: La dialéctica es por esencia “crítica y revolucionaria.” “Sin pensamiento dialéctico no hay pensamiento crítico” afirma usted en el libro. Sin embargo, ¿por qué razón cree usted que los partidos o dirigencias autoproclamadas de izquierda, suelen basar su praxis en criterios dogmáticos, sectarios y verticalistas, donde la libertad de expresión, participación o disidencia muchas veces se ven limitados? ¿Cuánto de contradicción existe entre la teoría Marxista y las experiencias concretas de la izquierda?

AB: Antes que nada se impone una aclaración. El carácter “crítico y revolucionario” de la dialéctica -en su versión materialista, no en la mistificación que sufre a manos del idealismo- radica en su señalamiento del carácter contradictorio del proceso histórico y en el cual el conflicto social es omnipresente.

A diferencia de las visiones del organicismo medieval: la sociedad como un cuerpo perfectamente integrado y carente de conflictos, salvo por una perversión diabólica; o de la perspectiva liberal, que predicaba la “armonía natural de intereses” garantizada por la mano invisible del mercado, en la dialéctica materialista la sociedad es concebida como un campo agonal en donde se desenvuelven incesantemente toda clase de luchas que desafían la complaciente visión de los apologistas del sistema.

Por otra parte, la dialéctica “en su figura racional”, como decía Marx contraponiéndola a su versión hegeliana, plantea que todo lo que existe contiene en su seno las semillas de su propia negación, abriendo de este modo paso a una teorización sobre la revolución como resultante de las contradicciones internas de un orden social y no como una aberrante patología desencadenada por quién sabe que clase de anomalías. Por último, la dialéctica concibe a toda institución o formación

social como necesariamente provisoria o fugaz, negando de raíz cualquier pretensión de “naturalidad” o “eternidad” que le adjudiquen sus representantes.

Es precisamente porque consagra la transitoriedad de todo lo existente que, tal como lo recuerda Marx, la dialéctica se convierte, “en su figura racional”, en motivo de escándalo y abominación para la burguesía. Y es por eso que autores que, pese a sus bellas intenciones, construyeron un modelo teórico congruente con las necesidades del imperialismo, como la conocida teorización de Hardt y Negri sobre el “imperio”, no ahorran críticas y burlas a la hora de referirse a la dialéctica. Confirman de este modo, y por enésima vez, que sin pensamiento dialéctico no hay pensamiento crítico.

Volviendo ahora a su pregunta sobre las izquierdas y el sectarismo yo diría que, antes que nada, es preciso no generalizar. Hay izquierdas e izquierdas y, además, demasiadas “pseudo-izquierdas” como la tristemente célebre “centro-izquierda” latinoamericana, en realidad una vertiente un poco más diluida del neoliberalismo. Para aclarar un poco más las cosas: Lula, Bachelet, Vázquez y Kirchner no representan gobiernos de izquierda, más allá de que su retórica, o sus gestos, por momentos apelen a esta tradición política. Pero así como uno no considera a una persona por lo que dice de sí misma sino por lo que hace, en la caracterización de estos gobiernos un observador debe guiarse por sus comportamientos concretos, por las políticas que proponen y por las que dejan de impulsar, y no hacerlo por sus discursos o por su retórica. Gobiernos que permanecen indiferentes ante la injusticia social que agobia nuestras sociedades no pueden bajo ningún punto de vista ser considerados como de izquierda.

Dicho esto yo diría que no es sorprendente que a menudo se compruebe una cierta contradicción entre la teoría marxista y las experiencias concretas de algunas organizaciones de izquierda. Si existe en el seno de la Iglesia Católica, sin ir más lejos, como se constata al observar el hiato insalvable que hay entre el mensaje radical y revolucionario de Cristo -el hijo de un humilde carpintero en un pueblo sometido al imperio romano y que, en ese tiempo, predicó nada menos que la igualdad radical de hombres y mujeres- y la práctica burocrática e imperial de la jerarquía eclesiástica, ¿por qué las fuerzas de la izquierda deberían estar inmunizadas contra esta contradicción entre su doctrina y su praxis?

Claro está que esta comparación en modo alguno justifica la existencia de este tipo de incoherencia. No debería ocurrir, pero ocurre y más a menudo de lo que pensamos. Y cuando ocurre los resultados son desastrosos. El sectarismo y la clausura del debate son aberraciones injustificables que no sólo desvirtúan la identidad de la izquierda sino que también confirman el alejamiento de esas fuerzas políticas de las masas que dicen representar.

Aisladas del campo popular tienden a convertirse en sectas fundamentalistas, esterilizadas como eventuales agentes de un cambio revolucionario, impotentes políticamente y, por consiguiente, refractarias ante cualquier tentativa de abrir un debate interno. Rosa Luxemburg percibió con inusual claridad este peligro y exhortó a sus camaradas de la Liga Espartaco a combatir con firmeza esas tendencias autodestructivas de la izquierda.

Ni secta milenarista, su mirada exclusivamente posada en “el día final” de la revolución y alejada del sentir cotidiano de las masas; ni burocracia seguidista de los impulsos más elementales de aquellas, modelados casi sin contrapesos por la ideología dominante. Va de suyo que una cabal interpretación de estas distorsiones exige siempre referirse a las condiciones históricas concretas en las que deben actuar las fuerzas de izquierda, la naturaleza de los actores y las organizaciones políticas involucradas, la calidad de sus grupos dirigentes, las coyunturas en la cual esas

desviaciones se producen, el estado de ánimo de las masas y tantas otras cosas. En suma, no hay una respuesta posible desde la teoría.

IM: ¿Cuáles son los principales errores que han cometido los partidos tradicionales de izquierda en nuestro país, para que “el divorcio estructural entre el marxismo y la práctica política” sean tan grandes?

AB: Creo que sería demasiado largo inventariar estos errores. Pero además creo que sería injusto ceñirnos tan sólo a ellos; para actuar con equidad deberíamos reseñar no sólo sus errores sino también su abnegación militante, su combatividad y su heroísmo en los años de plomo de las dictaduras. Por otra parte, mal podría yo obrar de juez de la izquierda argentina dado que, como intelectual marxista, me cabe asimismo una cuota de responsabilidad por su tragedia y sus fracasos. Hecha esta aclaración yo comenzaría diciendo que la formación social argentina planteó a las fuerzas de izquierda enormes desafíos a lo largo del siglo veinte. En sus primeras décadas, porque la vigorosa protesta social de anarquistas y socialistas fue progresivamente metabolizada por el dinamismo de la economía agro-exportadora que modificaba incesantemente el perfil de la estructura de clases abriendo inéditos cauces a la movilidad social ascendente, todo lo cual socavaba las bases electorales de las fuerzas de izquierda a la vez que mellaba el filo ideológico de sus críticas al sistema.

El advenimiento del peronismo no hizo sino complicar las cosas porque los partidos de izquierda, fuertemente condicionados por la lucha anti-fascista y los alineamientos de la Segunda Guerra Mundial- no supieron identificar su especificidad y su significación histórica: lo confundieron torpemente con el fascismo y lo combatieron de la mano de los sectores más reaccionarios de la sociedad argentina. El resultado no podía ser otra cosa que un radical divorcio entre pueblo e izquierda, a consecuencia del cual se produjo una especie de “inmunización” de los sectores populares ante el mensaje de la izquierda socialista y comunista.

Esta lamentable situación se acentuó aún más con el imperdonable silencio de la izquierda durante el criminal bombardeo de Plaza de Mayo en vísperas de la caída del peronismo, su apoyo al golpe militar del 1955 y su participación en el gobierno de la mal llamada “revolución libertadora”. En los años setentas varios sectores de la izquierda se lanzaron a la lucha armada desde posturas vanguardistas, desvinculadas de la dinámica de masas y de las condiciones concretas de existencia de las clases populares.

En los ochentas, con la restauración de la incipiente democracia política la izquierda se presenta, hasta hoy, como un archipiélago de pequeñas agrupaciones cuyas eternas rencillas y permanente desunión no le permiten constituirse como una genuina opción ante la insoportable “alternancia sin alternativas” que este país padece desde mediados de los años ochentas, cuando el alfonsinismo abandonó su proyecto originario y se entregó mansamente a las fuerzas del mercado. Este proceso, que se agudizó hasta el paroxismo durante el menemismo, persiste hasta nuestros días, si bien con ligeras variantes.

Es difícil para cualquier observador medianamente avisado no advertir los importantes elementos de continuidad existentes entre la refundación reaccionaria del capitalismo argentino realizada por Menem y las políticas neoliberales que siguen siendo implementadas por el gobierno de Kirchner: no se revisaron las fraudulentas privatizaciones llevadas a cabo en los años noventa, que no sólo se apoderaron del patrimonio de los argentinos sino que esquilman diariamente a los consumidores; persiste la desregulación de los mercados que establece la ley del más fuerte; no se detiene el progresivo languidecimiento del estado y sus agencias de regulación y control, favoreciendo el accionar de los oligopolios y las transnacionales; persiste una escandalosa regresividad tributaria,

que premia a los grandes capitales y a la especulación financiera y castiga a los más pobres; se insiste en el absurdo mantenimiento de un superávit fiscal tanto o más elevado que el exigido por el FMI y en la acumulación de reservas en las arcas del Banco Central mientras se derrumban la educación y la salud públicas, los haberes jubilatorios continúan en niveles misérrimos y la infraestructura del país se cae en pedazos; y el estado hace gala de una sorprendente pasividad ante la creciente concentración de la riqueza y el agravamiento de la crisis social, con niveles de pobreza que apenas si disminuyeron marginalmente luego de más de cuatro años de elevadísimas tasas de crecimiento de la economía.

Lo grave del caso es que durante todo este período histórico, en donde maduraron “condiciones objetivas” para producir una radical modificación en la correlación de fuerzas entre izquierda y derecha, la primera se demostró incapaz de concretar siquiera una unidad táctica que le permitiera enfrentar con algunas chances de éxito a sus enemigos más poderosos. Una “unidad en la diversidad” que no suprimiese las diferencias sino que se nutriera de ellas y creciera a partir de ellas. Esto fue lo que los compañeros del Frente Amplio/Encuentro Progresista supieron hacer en el Uruguay, o los del PT en el Brasil, con independencia de la posterior capitulación de los gobiernos surgidos en su nombre.

Ni siquiera la larga “muerte anunciada” de la Convertibilidad y la violenta irrupción de las masas que en Diciembre del 2001 ocasionara el estrepitoso derrumbe del gobierno de De la Rúa pudo acabar con estas tendencias hacia la fragmentación, la atomización y la inoperancia política, con lo que la izquierda desaprovechó una magnífica oportunidad para poner fin al primado del neoliberalismo en la Argentina.

La pertinaz supervivencia del espíritu de secta ha prevalecido tanto como la comodidad que otorga el saber que se está lejos, muy lejos del poder y que, por lo tanto, la organización puede desentenderse de las consecuencias de sus propios actos, de su patética inoperancia en una excepcional coyuntura cargada de posibilidades emancipadoras.

Tengo la impresión, además, que a nuestras fuerzas de izquierda les interesa menos conquistar el poder que marcar con precisión todo aquello que las diferencia entre sí en su afán por brindar un irrefutable testimonio de su pureza doctrinaria en un mundo superpoblado no sólo por los operadores de la derecha sino también por los que, con suma ligereza, se califica como traidores o cómplices de la dictadura del capital. Obsesionadas por la concreción de la demorada revolución -cuya inminencia se ha anunciado tantas veces que ya nadie escucha- se les escapa la laboriosa tarea de organizar pacientemente a las masas populares y colaborar en la maduración de su conciencia crítica. Sólo eso podrá cambiar nuestra historia, pero hasta ahora los esfuerzos en esta dirección han sido intermitentes e insuficientes.

IM: ¿Qué opinión le merece la enorme carencia de contenido teórico y hasta ideológico que ostentan las distintas opciones electorales actuales?

AB: Negativa, por supuesto. Refleja el vaciamiento de la política y la victoria ideológica del neoliberalismo que ha reducido aquélla a la condición de una técnica en donde no entran consideraciones de tipo ético u opciones valóricas. En lugar de la política con sus debates acerca de proyectos y utopías -recordando que son éstas las que mueven la historia y las que, en la bella metáfora de Eduardo Galeano, aparecen como un horizonte hacia el cual avanzamos y que nunca alcanzamos, pero nos hace avanzar- lo que existe es un aburrido y desmoralizante consenso que, a veces de modo explícito y otras de manera implícita, dice que el modelo neoliberal debe preservarse.

Ante este cuadro, las elecciones se convierten en un costoso simulacro democrático, una tediosa espera sin esperanzas.

Ahora bien: este consenso conservador del cual se nutren las fuerzas políticas mayoritarias nada tiene de técnico. Pese a que se proclame “no-político” es político hasta la médula. Refleja, el vigor de las clases dominantes que siendo las grandes beneficiarias de la restructuración neoliberal observan complacidas como la dirigencia política discute con ardor sobre minucias y personalidades, preservando cuidadosamente en la sombra y fuera del alcance del público, el examen de las causas de nuestro malestar social.

La política se convierte así en un ejercicio de marketing: vender una idea, lo más simple posible; instalar una cara, a lo máximo un rústico pero efectista slogan y punto, abstenerse de formular cualquier opinión que se aleje siquiera mínimamente del “centro político”, metafísico lugar definido por los ideólogos del imperio y sus aliados y que no se halla en ningún centro sino bien a la derecha del espectro ideológico, como lo prueban hasta el cansancio los casos de Chile, Brasil, Uruguay, Argentina y tantos otros más. Por supuesto, es una saludable muestra de madurez que nuestro pueblo no se entusiasme en lo más mínimo con este espectáculo “pseudo-democrático”, y que para aportar algo de “calor popular” a los actos y concentraciones haya que apelar a las conocidas maquinarias clientelísticas.

¿Quién, si no, podría interesarse por tomar parte en algo tan insulso e inoperante como eso que pomposamente se denomina “competencia partidaria”? ¿Competencia para qué? ¿Para elegir cuáles serán las personas y grupos dispuestos a reproducir las políticas que nos agobian, que nos frustran como nación y que dan origen a una sociedad cuya injusticia crece a diario? ¿A quién podría importarle una política como la actual, castrada de toda potencialidad emancipadora?

IM: Por otro lado, sin romper con las estructuras capitalistas vigentes, y desde sus propias reglas de juego, en América Latina rebrota la izquierda: Chile, Bolivia, Ecuador, Venezuela, etc. ¿En qué medida estos movimientos y partidos políticos, con sus variados matices, refutan la supuesta muerte del marxismo?

AB: Lo hacen, y de manera muy clara. Cuba sobreviviendo a medio siglo de bloqueo económico y político y, sin embargo, teniendo capacidad para ofrecer a su población niveles de educación, salud, seguridad social, recreación y vida cultural sin parangón en América Latina y, en algunos rubros, superior incluso a los que exhiben algunas sociedades desarrolladas. Países como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, que no han sufrido bloqueos ni interminables agresiones económicas y políticas no pueden siquiera compararse en materia de indicadores sociales con los que exhibe la Revolución Cubana.

Venezuela está buscando, al igual que Bolivia y Ecuador, su camino propio hacia el pos-neoliberalismo. Porque, es preciso recordarlo una vez más: no hay modelo por imitar. Cada caso es absolutamente original, una construcción genuina de un pueblo cuyo éxito dependerá de su capacidad, de su coraje y de su inventiva. El “socialismo del siglo veintiuno” de Chávez apunta en esa dirección. Y recoge las enseñanzas de Simón Rodríguez, maestro del otro Simón, Bolívar, cuando con notable intuición dijera a sus contemporáneos: “o inventamos o erramos.” De eso se trata, de inventar. Esto está haciendo Chávez en Venezuela, y también Evo en Bolivia, en medio de enormes dificultades y obstáculos, como las que enfrentan todos estos procesos emancipatorios.

Es lo que también se está tratando de hacer en Ecuador. Y lo que está en ciernes en otros países. Vale aquí tener en cuenta la lúcida observación de Mariátegui cuando dijera que “entre nosotros el socialismo no puede ser calco y copia sino creación heroica de nuestros pueblos.” Creación heroica

que encuentra en el marxismo su fuente más importante de inspiración y que demuestra su singular vitalidad. Parafraseando a Mark Twain podría decirse que las noticias de la muerte del marxismo han sido un poco prematuras.

* Entrevista concedida a Irina Morán en ocasión de la presentación en la ciudad de Córdoba, Argentina, del libro compilado por Atilio A. Borón, Javier Amadeo y Sabrina González: *La Teoría Marxista Hoy. Problemas y Perspectivas*, Junio 22 de 2007. El autor agradece la colaboración de la Escuela de Servicio Social y la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba y la Editorial Espartaco, de la misma ciudad, por su invitación a presentar dicho libro.

Los aspectos actuales del imperialismo

François Houtart³

El imperialismo es una política que impone intereses particulares de un pueblo o de sus clases dominantes a otros pueblos. En la historia hemos conocido muchos tipos de imperialismos, desde el imperio chino, Asoka en la India, Babilonia, Roma, los Incas, Gengis Kahn, Carlos XV, los Otomanes, Inglaterra, los Estados Unidos. Sin embargo, desde el desarrollo internacional del sistema capitalista, se trata precisamente de la absorción de riquezas de otros por una minoría interna que posee el capital.

Hoy día tenemos dos aspectos paralelos del imperialismo. Por una parte, el sistema capitalista mismo, que siempre ha sido imperialista y por otra parte el imperialismo de los Estado Unidos que asuman el papel protagonista de este mismo sistema.

1. El imperialismo del capital

La lógica del capital es de acumular ganancias lo que, para él, es el motor y el fin de la economía y por eso necesita un control siempre mas estrecho de las riquezas del mundo. A este propósito, el capital, se apropió y exploto el trabajo y desarrollo siempre nuevas tecnologías para mejorar la productividad. Últimamente son la informática y las comunicaciones que contribuyeron a la globalización real de su actuación.

El capitalismo no necesita hoy de ser colonialista y de ocupar territorios. Basta de controlar espacios económicos, es decir los mecanismos de funcionamiento de la economía. Los ejemplos más visibles son las normas de la Organización Mundial del Comercio, es decir la libre competencia globalizada que de hecho da el poder a los poderosos, las medidas impuestas a las economías nacionales por el FMI o el Banco Mundial, y muchos otros.

Actualmente es el capital financiero que predomina sobre el capital productivo, es decir los bancos, seguros, fondos de pensión. Este capital impone su lógica de ganancia, sin preocuparse de otros factores. Por eso todo tiende que trasformarse en mercancía. Para controlar mejor, hay ventajas a fragmentar de los espacios (desmantelamientos de ciertos estados o lo que se llama la descentralización). De hecho, el poder de decisión económica tanto como la riqueza se concentran en tres lugares principales, que se llaman la triada: Estados Unidos, Europa, Japón. Frente a las crisis tanto del capital productivo (sobreproducción, de carros por ejemplo) y financiera (crisis de México, Argentina, Rusia, Asia, etc.) el capitalismo contemporáneo esta buscando nuevas fronteras. No son geográficas sino sectoriales. La primera es la agricultura campesina.

³ Es sacerdote católico y catedrático. Fue experto en el Concilio Vaticano II. Teólogo de la Liberación, es fundador de la revista Alternatives Sud y uno de los iniciadores del Forum Social Mundial. Como sociólogo, ha publicado más de cuarenta libros. Preside la Liga Internacional para la Liberación de los Pueblos.

Se trata de transformar la pequeña y mediana producción en grandes entidades de tipo productivista y capitalista, porque los pequeños campesinos no contribuyen o muy poco, a la acumulación del capital. Por eso se debe concentrar la propiedad de la tierra y realizar verdaderas contrarreformas agrarias. Se trata en ese caso de la apropiación de grandes extensiones por empresas multinacionales, en particular para monoculturas (soya, eucaliptos, azúcar, etc.) o del control total del mercado, tanto de los insumos, como de la comercialización de los productos agrícolas por las mismas compañías del agrobusiness, que someten totalmente los pequeños o medianos productores.

Hasta la segunda guerra mundial, hubo guerras inter-imperialistas, como entre Alemania y Japón y los aliados. Hoy, la situación esta totalmente cambiada, porque los mecanismos de apropiación de ganancia por el capital no exigen más territorios sino espacios económicos. Existe una competencia feroz en este campo, pero las guerras "calientes" son exportadas a las periferias, como Irak, Afganistán, Colombia, Sudan, Congo, etc.

Sin embargo, el capitalismo imperialista no es únicamente un hecho económico. El sistema necesita instancias no económicas para poder reproducirse, por ejemplo el Estado. De verdad, se dice que el Estado-nación tiene cada vez menos poderes, por la internacionalización de las decisiones económicas. De hecho, el capitalismo globalizado esta reorientando las funciones del estado, disminuyendo su papel de redistribución de la riqueza, pero aumentando también sus funciones de represión y de protección de la propiedad privada. No debemos olvidar que las empresas multinacionales se apoyan sobre sus estados respectivos para actuar en el mundo.

También hay una necesidad de instancias culturales, para realizar una hegemonía sobre las mentes y las mentalidades. Es por eso que existe hoy una tal concentración en la prensa y los medios de comunicación, bajo el poder del gran capital. El aparato jurídico por su parte y en particular el derecho internacional tiene también una gran importancia para el establecimiento del nuevo imperialismo. En el plan internacional, se desarrolla un derecho de los negocios por encima del derecho de los pueblos. Finalmente, ningún imperio puede imponerse sin un aparato militar y en el mundo actual eso es precisamente el papel específico de los Estados Unidos. La lógica fundamental de todo este proceso imperialista es un desarrollo espectacular de 20% de la población, cuando el resto, o vive en la pobreza y la miseria, o está cada vez más vulnerable en sus posibilidades económicas. De verdad, es más provechoso para la acumulación del capital de producir bienes sofisticados para el 20% de una población que tiene poder de compra que de producir bienes ordinarios para el resto del mundo. Las ganancias son más grandes y la circulación del capital, más rápida.

Algunos autores dicen, frente al carácter múltiple del imperialismo, que se trata hoy de un "imperio" soberano, pero sin lugar particular (la tesis de Michael Hardt y de Antonio Negri). Una tal perspectiva olvida los actores concretos que tienen generalmente una implantación nacional bien definida. Es precisamente por eso que los Estados Unidos son el principal país imperialista en el mundo actual, sin menospreciar el papel imperialista europeo o japonés. Este tipo de concepto del imperio, relativamente vago, no da una real base intelectual a la resistencia y a la construcción de contra poderes necesarios en el mundo actual.

El carácter imperialista del capital tiene actuaciones muy concretas. Se trata por ejemplo de un aparato importante de lobbyng frente a los órganos de decisión, como el Congreso norte americano, la Unión europea, los órganos de las Naciones Unidas. La relación de los intereses privados con lo político lleva más y más a una corrupción generalizada, bastante útil para el sistema y que permite su reproducción.

La sumisión de las periferias del capitalismo central e imperial se realiza por muchos medios, como el servicio de la deuda, el precio de las materias primas y de los productos agrícolas, las políticas agrícolas de subvenciones, la absorción de los cerebros, etc. Por otra parte hay una exportación de capital hacia el Sur, para aprovechar de los costos más bajos del trabajo. Se ha visto también como se exportaron las crisis, tanto en la producción, como en el aspecto financiero. La sobreproducción agrícola se resuelve por una invasión de los mercados del Sur por productos del Norte a precios bajos. La economía dominada por el capital financiero ha tenido impactos enormes sobre países como México, Argentina y los países asiáticos del este y de sur este.

El resultado global de la lógica del imperio capitalista es catastrófico para una gran mayoría de la humanidad. Jamás tantas riquezas han sido producidas y jamás hemos tenido tantos pobres en el mundo. Las consecuencias son sociales y humanas: una persona muere de hambre en el Sur, cada cuatro segundos. Por otra parte la destrucción del clima es un asunto que nadie puede negar hoy.

2. El imperialismo de los Estados Unidos

Este imperialismo se define por la misma lógica que la del capitalismo. No solamente los Estados Unidos tienen el poder relativo económico mayor: (48% de las empresas transnacionales tienen su sede en los Estados Unidos), sino que el papel específico de los Estados Unidos es de ejercer la hegemonía política y militar. Por eso, después de la caída de la Unión Soviética se definió un Nuevo Orden Mundial (palabras de George Bush padre), evidentemente dominado por los Estados Unidos. El antiguo canciller Kissinger decía: "solo una potencia planetaria puede asegurar la paz". Evidentemente se trata de una paz equivalente a los intereses norteamericanos.

La gran ventaja por el imperialismo norteamericano es de ser, en general, no colonial. Desde este punto de vista se puede decir que es el primer imperio realmente capitalista. Lo que lo preocupa es el control de los recursos naturales, en particular energéticos y la posibilidad de distribuir sus productos y sus servicios, al fin de acelerar la acumulación del capital.

Para ejercer este poder hegemónico, los Estados Unidos actúan políticamente y militarmente. Desde un punto de vista político, se trata de controlar los grandes organismos internacionales, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario internacional, donde es el único país que posee un derecho de voto. Se trata evidentemente de políticas muy vinculadas con la economía. Utilizan los "aliados", europeos, asiáticos, africanos y latinoamericanos, para realizar una parte de la tarea, pero siempre bajo su propia autoridad.

Eso se verifica por ejemplo en las políticas de los órganos internacionales, como la OMC, o también la organización de las Naciones Unidas para la protección del clima. Los Estados Unidos utilizan países amigos para promover sus propias políticas. Las amenazas son también una arma política, tanto como los embargos económicos. El caso de Cuba durante los últimos 45 años es bastante obvio.

Por la misma razón, los Estados Unidos están combatiendo los países emergentes. Por una parte se trata de promover divisiones internas y por otra de entrenarlos en alianzas de sumisión, como fue en el caso del ALCA o de los Tratados de Libre Comercio. A pesar de las apariencias, la oposición al desarrollo económico y político de China es bastante real.

Desde un punto de vista militar, los Estados Unidos quedan la superpotencia única. La bomba atómica de Hiroshima fue el símbolo de esta realidad y jamás el gobierno norteamericano aceptaría de no tener el papel clave en el mundo. Ellos utilizan su poder, no solamente para agredir ciertos países, sino en particular para provocar el miedo: importa mostrar que nadie puede realmente

afrontar este poder. De hecho, los aliados capitalistas de los Estados Unidos están satisfechos del papel que este país juega al nivel internacional, en la ausencia de otros mecanismos.

Los Estados Unidos poseen más de 700 bases militares de diferentes tipos en el mundo, con más de medio millón de hombres y en presupuesto militar que sobrepasa los 500 billones de dólares. Organizan acuerdos militares, realizan maniobras en varias partes del mundo y poseen la fuerza atómica la más importante. No dudan a instalar misiles en otros países, bajo el pretexto de lucha contra el terrorismo o el narco tráfico. Actúan también por organismos o países interpuestos.

Es el caso de la OTAN, el Tratado Atlántico, donde los Europeos son utilizados militarmente en Afganistán y en el Kosovo. Fue el caso también de la "Contra" en Nicaragua o de los mercenarios en la guerra de Irak. Guerras reales existen también en lugares estratégicos, como el Medio Oriente para el control de los recursos energéticos. Se debe recordar que ni Afganistán, ni Irak, constituían amenazas reales para los Estados Unidos ni para el Mundo Occidental.

Sin embargo, el imperialismo americano tiene también sus flojeas. Por una parte desde un punto de vista económico el enorme déficit presupuestario y la deuda externa son factores de inquietud. También la flojea del dólar es un punto débil. Estos factores son compensados en gran parte por los capitales del exterior que se invierten en Estados Unidos o que compran los bonos del tesoro. Se trata en particular de capitales asiáticos, japoneses y chinos. Por otra parte el fracaso de la guerra en Irak y la resistencia creciente en Afganistán, son también expresiones de la dificultad de un control militar, especialmente cuando la doctrina militar de un país como los Estados Unidos se apoya sobre la superioridad técnica, tratando de evadir una presencia física de las tropas. Es evidente que un país, aún tan fuerte como los Estados Unidos, no puede realizar un estado permanente de guerra, aún si eso parece necesario para salvar el sistema económico.

3. Las resistencias

Si existe hoy un imperialismo de tipo capitalista mundial y también un imperialismo de los Estados Unidos, también existen resistencias. Lo vemos en muchos ordenes, tanto políticos que sociales y culturales. El Nuevo Orden Económico esta ahora puesto seriamente en cuestión por las resistencias del continente latino americano, en particular la victoria contra el ALCA y el inicio de las nuevas iniciativas, como el ALBA, el Banco Sur, los acuerdos mutuales, fuera de los grandes canales del mundo capitalista. Por otra parte, la recuperación de la soberanía sobre los recursos naturales es también una forma de resistir y de crear nuevos medios para las políticas internas y externas de algunos estados, como Venezuela, Bolivia, Ecuador.

Desde un punto de vista subjetivo, las resistencias son también muy importantes. Se trata de las manifestaciones de millones de personas contra las políticas económicas y militares mundiales y también de la organización de los Foros sociales, como expresión de los movimientos sociales, de las ONG progresistas y de los intelectuales comprometidos.

Todo eso converge en una oposición siempre más grande al modelo imperialista vigente, que obtuvo ya victorias reales, pero que no puede fortalecer sin movimientos sociales fuertes y organizados. La resistencia al imperialismo no se hace solamente con palabras y con manifestaciones. Se trata primero de deslegitimar el sistema económico capitalista, por razones económicas y morales, lo que exige un trabajo importante de comunicación y de educación. Pero también la organización sistemática de movimientos sociales y políticos para acumular fuerzas que pueden ser obstáculos al cumplimiento de la lógica del capital es necesaria. Finalmente, una organización de redes entre movimientos de las diferentes clases y capas de las sociedades, tanto en el Norte como en el Sur, constituye un peso indispensable.

Rebeldía y resistencia civil antineoliberal en el México de hoy

Carlos Figueroa Ibarra.⁴

1. Introducción.

En los últimos tres años hemos observado en México una creciente movilización social y política que tiene como sustrato el descontento que ha generado un cuarto de siglo de aplicación infructuosa de las políticas económicas neoliberales. Desde lo más hondo de la sociedad, en sus rincones más apartados y en sus pliegues más profundos, se han dado muestras de una frustración que tiene diversos síntomas. Uno de ellos es el desprestigio de la política, de los partidos políticos y de los políticos. Tal desprestigio nace de la insatisfacción que provocan la corrupción y venalidad de todos ellos, insatisfacción que se vuelve cólera cuando se contrasta la opulencia de los mismos con la miseria en la que vive al menos la mitad de la población de México. El desprestigio y la cólera aumentan, cuando buena parte de la sociedad observa que tras un cuarto de siglo, el neoliberalismo no ha cumplido sus promesas. En sus albores en México, la nueva política económica prometió que con las reformas que emprendía se lograría en el país una época de gran eficiencia productiva que se transformaría en bienestar para todos los mexicanos. Casi veinticinco años después se puede constatar que el promedio de crecimiento del Producto Interno Bruto en todo el período oscila entre el 1 y el 2%, que las disparidades sociales han aumentado y que el número de pobres, pese a los alegatos oficiales, ha aumentado (López Obrador, 2004). Las promesas neoliberales, representadas en la metáfora del vaso de agua que se derrama, resultaron ser un fiasco.

Hoy nos encontramos ante una situación en la cual un personaje político capitalizó el descontento de las grandes mayorías sociales. Lo que resulta novedoso en la coyuntura observada entre 2003 y 2006, es que la capitalización del descontento recayó en un candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador, que hizo de la crítica del neoliberalismo, además del autoritarismo y la corrupción, pieza fundamental de su discurso político. Lo que resulta paradójico en México y en toda América Latina, es que estando la política tradicional tan desprestigiada, una parte importante de la población ve en los procesos electorales, instrumentos decisivos para poder expresar los agravios e insatisfacciones que ha ocasionado el neoliberalismo. Al igual que en 1988, cuando Cuauhtémoc Cárdenas capitalizó electoralmente el descontento social, en 2006 un amplio movimiento social y político marcado por la izquierda, estuvo a punto de conquistar la presidencia de la república. Resulta importante destacar que tanto en 1988 como en 2006, la

⁴ Profesor Investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

izquierda denunció un fraude electoral y le adjudicó a éste el triunfo de la derecha. La diferencia de lo sucedido en 2006, es que en el proceso electoral, no solamente participaron partidos políticos en la llamada Coalición por el Bien de Todos (CPBT) sino las llamadas *Redes Ciudadanas*, organizaciones horizontales y de composición heterogénea, que se proclamaron independientes de dichos partidos políticos.

Mientras sucedía todo esto, otra forma de descontento ante el neoliberalismo se manifestó. Este fue el proceso de movilización social que se ha denominado *La Otra Campaña*, y que tiene su fuente de inspiración en la Sexta Declaración de la Sierra Lacandona que ha difundido el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, 6/05). A diferencia de la vía que ha planteado el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT), Convergencia y las Redes Ciudadanas que apoyan a López Obrador, *La Otra Campaña* ha movilizó a una diversidad de sujetos sociales por una vía que se presenta como de izquierda, anticapitalista y ajena al proceso electoral.

Coincidentes en la crítica al neoliberalismo, el movimiento político que encabeza López Obrador y *La Otra Campaña* difieren en diferentes temas. El primero centra la crítica en el neoliberalismo, la segunda se postula abiertamente como anticapitalista; el primero busca en la vía electoral un derrotero para darle cauce al descontento que ha provocado el neoliberalismo, la segunda deplora dicha vía y ve a todos los partidos, incluyendo a los de izquierda, como expresiones del neoliberalismo; el primero ve en el Estado y los partidos políticos posibilidades como instrumentos de cambio social, la segunda hace recaer dichas posibilidades en la acción de la sociedad civil concebida como el conjunto de los pobres y sin poder; el primero busca represtigiar a la política a través de la constitución de un equipo gobernante honrado y eficaz, la segunda persigue hacer una nueva política a través de la rebeldía ajena a institucionalidades. Tales son algunas de las diferencias que hoy hacen caminar, no sin acciones y palabras ríspidas, a ambos proyectos por sendas diferentes.

Mientras la primera senda hoy ha adquirido el nombre de *resistencia civil* (CND, 2006) la segunda se ha autodenominado desde hace muchos años *rebeldía*. Marcos, el principal vocero del zapatismo ha dicho que no es revolucionario sino rebelde (Almeyra, 2006:13). El presente trabajo pretende explorar si *resistencia* y *rebeldía* son caminos distintos con destinos distintos como asevera el Subcomandante Marcos, o si bien son caminos distintos que a veces se entrecruzan pero que finalmente pueden tener el mismo destino.

2. La diversidad de los caminos de la resistencia antineoliberal.

Los caminos de la resistencia antineoliberal han sido múltiples. Las formas de expresión de la protesta incluyen novedades además de los ya antiguos *cacerolazos*: marchas a caballo y con machetes que evocan al imaginario zapatista y villista, tambores y cornetas propias de las porras deportivas, crucifixiones, desnudamientos públicos, perforaciones de piel y extracciones de sangre, ollas populares, marchas del silencio, *apagones*, *bocinazos*, misas procesiones y rezos, marchas carnavalescas, todas ellas manifestaciones lúdicas que se alternan con el drama de los motines, rebeliones, cortes de ruta, huelgas y la represión del Estado que les suceden. Todas estas son formas de

negación, gritos de ira, síntomas todos ellos del fracaso de la promesa neoliberal. Paulatinamente, buena parte de estas formas de rebeldía social se han ido transformando en los primeros pasos de un proyecto político alternativo al neoliberalismo. Lo que puede concluirse de la revisión de las experiencias recientes en América Latina es que las luchas sociales, extra institucionales, y las luchas electorales, institucionales, se han entrelazado en lugar de ser rutas paralelas con fronteras insalvables.

No es posible entender las once derrotas electorales propinadas a la derecha venezolana por el movimiento bolivariano encabezado por Hugo Chávez, si no estuviera respaldado por el *chavismo*, un vasto movimiento social cuyos orígenes arrancan del *caracazo* en febrero de 1989. El triunfo electoral de Luiz Ignacio *Lula* da Silva no puede ser desconectado de una abigarrada y plural lucha social en la cual el Movimiento de los Sin Tierra (MST) acaso sea el ejemplo más notable. De igual manera podemos hablar del triunfo del Frente Amplio con Tabaré Vázquez en Uruguay. Y el gobierno de Kirchner en Argentina es inexplicable sin los efectos de la sublevación en Argentina en diciembre de 2001. Finalmente, puede aventurarse la interpretación que desde el año 2000 y hasta el 2005, se observó en el Ecuador un ciclo de movilización. Esta abarcó todos los sectores sociales afectados por las políticas neoliberales, pero indudablemente tuvo su epicentro en la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE). En los años comprendidos entre el derrocamiento de Mahuad y la asunción a la presidencia de Lucio Gutiérrez, la CONAIE es referencia indispensable en todo ese proceso político. De igual manera resulta incomprensible la profundización de la crisis política que culminó en la destitución de Lucio Gutiérrez en abril de 2005, si no se hace referencia a la salida del gobierno del movimiento político Pachakutik en agosto de 2003, ante el precoz giro a la derecha dado por el presidente Gutiérrez.

Ciertamente las experiencias de los gobiernos que han emergido de los triunfos electorales de fuerzas de izquierda y movimientos populares, no han sido felices en su totalidad. Han significado en el mejor de los casos, los primeros y trastabillantes pasos de un camino hacia el posneoliberalismo. Y cuando hablamos de los primeros pasos, es porque una alternativa antineoliberal en el espacio de un solo país, es altamente improbable. Por ello mismo, los eventuales gobiernos que se han observado en América Latina como resultado de luchas populares y programas de izquierda, han caminado por un estrecho corredor, un corredor que es acotado por los grandes poderes financieros mundiales. En efecto, aquellos que le apuestan a los triunfos electorales desde una perspectiva popular no deben pensar que el nuevo gobierno cambiará esencialmente a la sociedad en la que vivimos.

La pregunta crucial ante esta situación es la siguiente ¿es éste estrecho corredor razón suficiente para descartar la lucha contra el neoliberalismo en los territorios del Estado?

3. El camino de la rebeldía.

Acaso la pregunta anterior deba plantearse en términos más radicales y complejos. Esta es la manera en que la han planteado aquellos que deploran las luchas electorales y la aspiración a la conquista del poder.

No es solamente el estrecho corredor que dejan a la izquierda y a los movimientos populares los grandes poderes mundiales, razón suficiente para que desde la izquierda no se aspire a ocupar posiciones de poder dentro del Estado. Acaso la razón más poderosa no la plantea el zapatismo, sino algunos de sus simpatizantes más cultos: al igual que el dinero, el capital y la mercancía, el Estado es una forma fetichizada que ha enajenado el poder de los de abajo. Es una forma reificada que junto a las otras, son expresiones de la enajenación del *poder hacer* objetivada en el *poder sobre* (Holloway, 2002). El planteamiento teórico parte de que “el *sujeto somos nosotros*, los de abajo, no el Estado o alguna organización específica o el capital” (Tischler, 2006: 186). Cualquier lucha que se haga dentro de los linderos del Estado, cualquier aspiración a conquistar el poder para cambiar al mundo, es de hecho una lucha que se inscribe en la misma lógica enajenante del Capital. Cualquier cambio que se haga del mundo en que vivimos debe hacerse desde fuera del Estado y en contra del Estado. Si estos planteamientos, certeros solamente en un nivel determinado de abstracción, hubiesen sido tomados al pie de la letra, Evo Morales y sus seguidores no estarían haciendo gobierno en Bolivia y planteándose la refundación del Estado boliviano, que no su extinción.

La Otra Campaña parte de la concepción de que la lucha por el poder es inútil y lleva a un camino de burocratización y concesiones indeseables. En la perspectiva del zapatismo, el “nosotros” es la sociedad civil, la única protagonista de la transformación de la sociedad. Pero el “nosotros” zapatista no es tan general y tan vago como aparece en los planteamientos de Holloway y Tischler. Cabe decir que la acepción zapatista de la sociedad civil es de su propio cuño: incluye solamente a los explotados, a los oprimidos, a los desposeídos. Excluye a los partidos políticos que en otras perspectivas de la noción de sociedad civil son parte de ella o al menos son una suerte de estadio intermedio entre esa sociedad civil y el Estado (Bobbio, 1996) y también excluye a sujetos colectivos que no por expresar intereses antipopulares o incluso regresivos dejan de formar parte de la sociedad civil. La interlocutora esencial del EZLN ha sido siempre la sociedad civil en la acepción que ellos le dan a la palabra. No es ninguna casualidad que en vísperas de la publicación de la Sexta Declaración de la Sierra Lacandona, el EZLN haya considerado necesario enviar una comunicación a la sociedad civil nacional e internacional (EZLN, 21/6/05). No es ninguna casualidad que con esta acepción de sociedad civil, su trato hacia ella revista un cierto romanticismo que se expresa cuando la llama “señora”. Para el EZLN, tal como lo expresa en la Sexta Declaración de la Sierra Lacandona (EZLN, 6/05) la sociedad civil son los indígenas, obreros, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, micro empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, científicos, artistas, intelectuales, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas. En realidad, su apelación a la sociedad civil se dirige hacia una parte de la misma, si es cierta la perspectiva gramsciana de que la sociedad civil es escenario de conflictos de intereses y está atravesada por la lucha de clases.

La Otra Campaña apela a la gente humilde y sencilla en contra de los dueños del poder y del dinero y también en contra de todos los partidos políticos, incluido el PRD. Todos los partidos políticos se han puesto al servicio de los extranjeros, “no tienen madre”, y no la tienen porque no tiene Patria, “solamente cuentas bancarias”. En un documento suscrito en agosto-septiembre de 2006, *Los zapatistas y la Otra: los peatones de la*

historia, Marcos ha insistido en su caracterización de la clase política en México. La conclusión es simple y monolítica: todos los partidos políticos son lo mismo, el PRD es una totalidad homogénea, el EZLN se equivocó cuando pensó que el sector que se agrupaba en torno a Cuauhtémoc Cárdenas tenía cierta sensibilidad. Cuando a fines de abril de 2001, la clase política en su conjunto aprobó una ley indígena que desvirtuaba los acuerdos de San Andrés Larráinzar, “Entonces algo se rompió definitivamente” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006).

“La clase política en su conjunto fue avara, vil, ruin... y estúpida. La decisión que tomaron entonces los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) demostró que las supuestas diferencias entre ellos no son más que simulaciones. La “geometría” de la política de arriba se había trastocado. No había izquierda, ni centro, ni derecha. Tan sólo una banda de ladrones con fuero... y con cinismo en horario mediático estelar.” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006).

A partir de ese momento el siguiente paso del EZLN “iría contra todos políticos”, “los confrontaría...radicalmente”. Por ello, afirma que “con la clase política nada”. Los agravios del monolito político, principalmente el PRD (no en balde Marcos le dedica en exclusiva la cuarta parte del documento anteriormente citado) han continuado: el silencio de López Obrador con respecto a la represión en Atenco, la presencia de priístas en la campaña de éste último, el apoyo al ex priísta Juan Sabines en su candidatura a la gubernatura de Chiapas. La propuesta supuestamente de “izquierda” en realidad es un proyecto de administración de la crisis que asegura ganancias para los grandes propietarios y controla el descontento social, en realidad es el mejor proyecto para darle continuidad a la política neoliberal y culminar las privatizaciones del petróleo, electricidad y recursos naturales. Si a López Obrador le hubiesen permitido llegar a la presidencia se le hubiera dado continuidad en México a la opción que se está abriendo paso en América Latina: el paso de los proyectos neoliberales a los gobiernos de “izquierda” que garantizan la “lubricación” de la barbarie capitalista.⁵

El propio Subcomandante Marcos se pregunta lo que sus lectores nos preguntamos: ¿entonces por qué el encono de la derecha contra el movimiento encabezado por López Obrador? La respuesta de Marcos se antoja simple: los grandes empresarios creyeron que López Obrador era de izquierda anticapitalista. Lo que hemos vivido en los últimos tres años es pues, el resultado de una comedia de equivocaciones, un infortunado malentendido. Además, tanto la derecha como la “izquierda” se disputan el negocio de las privatizaciones y el negocio del narcotráfico.

El razonamiento del Subcomandante Marcos, está sustentado en una visión que no admite matices, diferenciaciones y hasta conflictos entre los distintos actores políticos del país. Esta lógica monolítica se extrapola a la misma caracterización de lo que está

⁵ Todas estas afirmaciones de Marcos están tomadas del documento *Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia*.

sucedendo en otros países de América Latina y olvida lo que bien ha señalado Guillermo Almeyra:

“Hay que meterse en la cabeza que si Evo Morales fuese derrocado, entonces volvería al poder la oligarquía y el imperialismo, con una terrible represión; que si en Brasil ganase el candidato Alckmin habría mucho menos espacio social para los infantiles que siguen a Heloisa Helena; que si se derrumbase el movimiento contra el fraude en México, la extrema derecha tendría vía libre para actuar contra el EZLN y también contra las vestales de la pureza principista. Nunca nada estuvo tan anunciado y nunca fue tan necesario construir un frente único entre las diversas izquierdas (nacionalista, reformista, anticapitalista, revolucionaria) que combaten contra el frente único capitalista, formado por el imperialismo y por los gobiernos y sectores neoliberales que lo apoyan.” (Almeyra, 2006b).

El resultado del razonamiento de Marcos camina en sentido contrario al de la afirmación de Almeyra. Aun cuando Marcos reconoce que hay gente honesta en el vasto movimiento político y social que generó la candidatura de López Obrador y que hoy se aglutina en el Frente Amplio Progresista y en la Convención Nacional Democrática, por todas las razones anteriormente señaladas su conclusión es: “No compartimos con ellos ni el camino ni el destino” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006).

4. La resistencia civil.

Del planteamiento político hecho por los zapatistas, se desprende que la resistencia civil concibe como una lucha que junta a lo que ellos conciben como la izquierda auténtica (los que son “mero de izquierda”) con lo que ellos entienden es “sociedad civil”. Hay en el planteamiento un deslinde explícito con las agrupaciones de izquierda que juegan en el espacio electoral, simple y sencillamente porque no las consideran de izquierda, sino parte del tinglado neoliberal que constituye a toda la clase política mexicana. He aquí el sustrato de fondo de la virulencia de Marcos en contra de López Obrador, quien en momentos se constituyó en el principal objeto de su ataque: López Obrador es el “huevo de la serpiente”, “el futuro Salinas de Gortari”.⁶ Excesos verbales que reflejaron un sectarismo y una incompreensión del momento que se ha vivido en los últimos tiempos en México. El mismo apelativo de *La Otra campaña*, tiene dedicatoria principal a la campaña electoral que desde el PRD y las redes ciudadanas se hizo para llevar a López Obrador a la presidencia de la república

En México se han vivido diversas coyunturas en las que grandes sectores sociales han manifestado claros síntomas de rebeldía. El movimiento de 1968 se alzó sobre todo en la capital del país en contra del autoritarismo del presidencialismo imperial y del sistema de partido de Estado. Las manifestaciones de autonomía de la sociedad civil en el Distrito federal después del terremoto de 1985, fueron el prolegómeno del movimiento estudiantil de 1987 que a su vez fueron el preludio de una suerte de

⁶ Referencia al hoy popularmente repudiado ex presidente Carlos Salinas de Gortari.

insurgencia electoral que capitalizó Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. No volvimos a presenciar un fenómeno similar sino hasta el proceso electoral del 2000, cuando el desprestigio del PRI por su corrupción y autoritarismo y los resultados de su gestión neoliberal, fueron capitalizados por la derecha y la candidatura de Vicente Fox. Entre 2003 y 2006, se observó una insatisfacción creciente con respecto a los resultados del gobierno del Partido Acción Nacional (PAN) y fue Andrés Manuel López Obrador, con pronunciamientos en contra del neoliberalismo, quien capitalizó el descontento popular.

Lo que no puede desconocerse es que el triunfo de López Obrador le hubiera cerrado las puertas a la derecha neoliberal representada por el PAN. Este partido persiste en el ideario neoliberal y busca profundizarlo, entre otras cosas, a través de la reforma laboral y la privatización de las industrias energéticas. También hubiera acotado el poder del que fuera partido de estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Aunque fuera solamente por dichas razones, no es posible aceptar la visión simplista, compartida por los zapatistas, de que todos los candidatos presidenciales en la contienda de 2006 eran iguales. En el peor de los casos, los zapatistas hubieran tenido mejores condiciones de interlocución para sus demandas con un gobierno de López Obrador que con uno encabezado por Felipe Calderón o por Roberto Madrazo Pintado.

Tampoco puede desconocerse que la candidatura de López Obrador generó un fenómeno social que arrastró a grandes sectores de la sociedad mexicana. Fue y sigue siendo, la expresión de un vasto movimiento social, a veces expresado explícitamente, otras veces de manera implícita, en cuyo centro se encuentra el desprestigio de la política merced a la corrupción y los magros resultados sociales de la política económica neoliberal. En ese sentido, no puede desconocerse la naturaleza de las fuerzas políticas y sociales que estuvieron detrás de la candidatura de López Obrador. Si bien es cierto que sectores de la dirigencia del PRD son profundamente cuestionables, que sectores provenientes del priísmo se adhirieron a la candidatura de López Obrador, no puede ignorarse que en las bases sociales del perredismo se encuentra buena parte de la resistencia antineoliberal en México y también de las simpatías de las que goza el zapatismo. No puede ignorarse el fenómeno de las redes ciudadanas que por fuera del PRD también impulsaron dicha candidatura.

Finalmente tampoco puede desconocerse que el programa de gobierno y los compromisos hechos por López Obrador hubieran significado un cambio en la política económica y social en el país como puede desprenderse de los documentos fundamentales que avalan su candidatura (López Obrador 2004; 2005). A diferencia de la Sexta Declaración de la Sierra Lacandona en la que el propósito antineoliberal se define como de izquierda y anticapitalista pero simplemente se plantea como un programa a construir, en el planteamiento que encabezó López Obrador no hubo definiciones anticapitalistas y su sesgo fue de centro izquierda. En cambio sí hubo un planteamiento preciso de medidas que sustentaban un viraje aun cuando él mismo habría que acotarlo: son los primeros pasos de un planteamiento que se avizora como antineoliberal en sus propósitos, pero no significa una ruptura plena con el neoliberalismo. Simple y sencillamente porque esto no puede hacerse accediendo en un solo país al gobierno del estado en el contexto mundial actual.

No obstante dichas limitaciones, el programa encabezado por López Obrador implicó diferencias ostensibles con respecto a sus contrincantes y tuvo puntos de encuentro con los propósitos planteados en la Sexta Declaración de la Sierra Lacandona. Para empezar, el primero de los cincuenta compromisos que se postularon tenía que ver con el cumplimiento de la deuda histórica con los pueblos indígenas y con los acuerdos de San Andrés Larráinzar. Puede argumentarse que el presidente Fox hizo el mismo compromiso, pero en su caso se volvió encogimiento de hombros cuando el legislativo, particularmente el senado de la república, modificó la propuesta de ley presentada por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) que precisamente recogía los acuerdos de San Andrés Larráinzar. Era posible esperar en cambio, que el eventual gobierno de López Obrador no solamente hubiera adquirido un compromiso formal. El programa de gobierno esbozado por López Obrador también coincidía con los zapatistas en la recuperación de lo mejor de la historia de México dándole así al pasado una vocación de futuro.

Planteaba buscar alternativas al modelo de desarrollo neoliberal, se oponía tajantemente a la privatización de la industria petrolera y energética, perseguía el fortalecimiento de la industria de la construcción a efecto de crear un impacto multiplicador en 37 ramas de la producción, y propuso el aumento al doble de la inversión pública durante el primer año de gobierno y con todo ello la generación de empleos. Se pretendía rescatar al campo de su abandono y buscar un acuerdo con Estados Unidos y Canadá para que evitara la libre importación en 2008, en el marco del TLC, de maíz y frijol cuyos efectos serán desastrosos para 3 millones de familias campesinas (López Obrador 2004; 2005).

Se promulgaría a rango nacional la ley de pensión alimentaria para adultos mayores, inversión en un programa nacional de apoyo a los 1,135 municipios más pobres que beneficiaría a 18 millones de personas, educación pública gratuita y fundación de 200 preparatorias y 30 universidades públicas en todo el país. También se pretendía una reforma laboral que iría en un sentido inverso a la que buscan el PRI y el PAN cuya meta es la llamada flexibilización laboral que debilita a sindicatos y contratos colectivos. Ahorro de hasta 35 mil millones de pesos en el costo de la administración pública a través del programa de austeridad republicana, así como la búsqueda de la recuperación de los 130 mil millones de pesos que pierde el Estado a través de la corrupción. Los propósitos de un eventual gobierno de López Obrador incluían también un proceso de investigación que cortara la corrupción observada en el Fondo de Protección del Ahorro Bancario (FOBAPROA) el cual ha costado a la nación desde 1995 más de 300 mil millones de pesos solamente en concepto de pago de intereses. En materia fiscal el nuevo gobierno buscaría en una primera etapa combatir la evasión fiscal y los privilegios que en esa materia tienen los más poderosos, así como simplificar la recaudación. Y en lo que se refiere a la seguridad pública el énfasis se pondría en la prevención a través de la elevación de la calidad de vida de la población y la creación de oportunidades en contra de las causas que generan a la delincuencia: desempleo, pobreza, desintegración familiar, pérdida de valores y la ausencia de alternativas (López Obrador 2004; 2005).

En síntesis se buscaba la austeridad republicana, el combate a la corrupción, el desarrollo del mercado interno sustentado en una elevación del nivel de vida y empleo, la

reactivación del crecimiento económico del PIB a través del fomento a la actividad industrial, comercial y turística, una política de justicia social que priorizaría las necesidades de los pobres, una política exterior independiente sustentada en la no intervención, autodeterminación y solución pacífica de los conflictos. Y todo esto sustentado en la idea de la democracia participativa.

Después de las elecciones del 2 de julio, el movimiento encabezado por la Coalición Por el Bien de Todos ha sufrido transformaciones. La lucha electoral ha devenido resistencia civil en contra del fraude. Se ha aceptado la idea de iniciar una lucha que se ha denominado “proceso constituyente”, el cual implicaría la adopción de una nueva constitución. En la Convención Nacional Democrática inaugurada el 16 de septiembre de 2006, más de un millón de personas también acordaron desconocer a Felipe Calderón como presidente de la república y reconocer a Andrés Manuel López Obrador como presidente legítimo de la misma. Si esta decisión se acompaña de la integración de un gabinete, elegir una sede de gobierno, observación de un protocolo republicano y la recaudación de fondos propios, estaríamos asistiendo a la posibilidad de una dualidad de poderes en México. Estaríamos observando a un poder alternativo que se enfrentará al poder establecido. Estaríamos viendo, *mutatis mutandis*, lo que Lenin y Trotsky calificaron de una dualidad de poderes o poder dual. Obviamente la coyuntura no es la misma que la que llevó a estos teóricos a hablar en esos términos. Finalmente lo que ellos analizaban, era el crecimiento de un poder obrero que se enfrentaba en un equilibrio catastrófico, al poder de la burguesía en el umbral de una revolución proletaria.

Nada de ello estamos presenciando ahora. Ni el conjunto de fuerzas que reconoce a López Obrador como dirigente tiene un carácter proletario, ni el adversario al que se enfrenta es la burguesía en su conjunto. Se trata de un amplio y heterogéneo movimiento no sólo en lo social sino también en lo ideológico y lo político. El adversario al que se enfrenta con un programa que en rigor es moderado, es solamente una parte del capital, ciertamente la parte más poderosa.

5. Caminos distintos, ¿destinos distintos?

En un artículo escrito por un observador de la escena política nacional en los momentos inmediatamente posteriores a las elecciones de 2006, el autor se refería a la postura del EZLN con respecto a los distintos partidos políticos y llegaba a esta conclusión:

“...la movilización popular de la “otra Campaña” estaría únicamente apuntando a presionar a los dirigentes de los partidos políticos: la gran pregunta sería para qué, si total todos ellos son “igualmente traidores” de las causas que dicen defender. Como la “izquierda institucional” del PRD, también “la “izquierda social” del zapatismo parecería ser que ha venido perdiendo el rumbo: el alcance de la derecha panista, en México, es en gran medida resultado de esta falta de unidad entre dos expresiones que deberían marchar un poco más unidas, manteniendo su distancia crítica, pero apoyándose la una en la otra”(Kersffeld, 2006:26).

Desde el menos común de los sentidos, el sentido común, dicha conclusión debería ser aceptada sin discusión, para cualquiera que hubiera hecho una simple lectura del acontecer del país en el año de 2006.

Probablemente los caminos de *La Otra Campaña* y los del Frente Amplio Progresista y la Convención Nacional Democrática no sean los mismos. Como hemos visto, los adherentes a la primera rechazan en bloque a todos los partidos políticos y rechazan la lucha electoral. Sin embargo en el contexto la lucha postelectoral, esos caminos tienen puntos de intersección. Dentro del PRD existen corrientes que están planteado que, exceptuando la lucha armada, las diversas formas de lucha deben ser asumidas. También expresan que la lucha debe ser sustancialmente *desde abajo* y no desde las elites políticas. Ambos puntos nos muestran que los partidarios del FAP y la CND tienen posiciones diversas y que dentro de esta diversidad, hay puntos de contacto con los que han asumido los adherentes de *La Otra Campaña*. Ciertamente en el FAP y la CND existen sectores que miran la lucha política exclusivamente como lucha electoral. Sin embargo, hoy la lucha institucional y la movilización social han empezado a ser vistas como complementarias. Se rechaza de manera contundente la disyuntiva de parlamento o lucha callejera planteándose la alternativa de “congreso y calle”. Los caminos de los zapatistas y sus simpatizantes se entrecruzan con los de los integrantes del FAP y la CND.

En cuanto al destino que según Marcos tampoco es compartido por ambas posiciones, es necesario analizar el Programa Básico aprobado por la CND el 16 de septiembre de 2006 en esa asamblea a la que asistieron más de un millón de personas (CND, 2006).

Este programa plantea *el combate a la pobreza y la desigualdad* que se apoya en la lucha por los derechos sociales, económicos, culturales y políticos de todos los mexicanos, particularmente los de los pueblos indios, mujeres, personas con capacidades diferentes y de la tercera edad. Los ciudadanos que votan son visualizados ahora no solamente como votantes, sino como personas con derechos generales y específicos que implican una noción más integral de ciudadanía. El *demos* en abstracto empieza a convertirse en el discurso, en la realidad siempre fue así, en una gama diversa de *sujetos sociales*. Con el segundo planteamiento del programa básico, *la defensa del patrimonio de la nación*, la diversidad social se aglutina ahora como *nación* que defiende sus recursos (petróleo, gas, electricidad, agua, bosques), sus conquistas (educación pública, salud y seguridad social) y su soberanía e independencia. Con la tercera demanda *el derecho público a la información, sujetos, demos y nación* se plantean la lucha contra una de las dos dictaduras que agobian a las democracias liberales en el capitalismo, la dictadura informática. Con esta demanda se busca que los medios de comunicación, públicos y privados, garanticen espacios a todas las expresiones sociales, culturales y políticas lo cual contribuiría a la democratización del país.

El cuarto planteamiento, *el rechazo al Estado patrimonialista*, implica una lucha parcial contra la otra dictadura que desvirtúa a la democracia liberal, la dictadura del capital. Ciertamente el programa de la CND no es anticapitalista, pero se plantea una medida que molesta enormemente al gran capital: busca erradicar el control del gobierno del Estado por este gran capital. Este control, ha implicado corrupción e impunidad. *El*

rechazo al Estado patrimonialista implica transparentar el FOBAPROA, es decir que los ciudadanos puedan saber si hubo fraude o no en las declaratorias de quiebra que se hicieron con motivo de la crisis de fines de 1994. Se sabe que grandes empresarios obtuvieron por la vía del rescate bancario cuantiosas sumas de dinero que no necesitaban recibir. En este cuarto punto, que se había planteado en el transcurso de la campaña electoral, se encuentra una de las razones profundas del encono de la derecha y el gran capital contra la candidatura de López Obrador.

Finalmente el quinto punto del Programa Básico de la CND se plantea *luchar por la renovación profunda de las instituciones*. El planteamiento fue hecho por primera vez el 1 de septiembre de 2006 cuando en un mitin dijo “¡Al diablo con sus instituciones!”. Esta aseveración fue reproducida y tergiversada por los grandes medios de comunicación y por los voceros de la derecha del país: la afirmación demostraba una vez más que López Obrador era un hombre que no creía en las instituciones, que estaba presto a destruirlas, que era un entusiasta de la anarquía. Ayer el líder de la CPBT era un peligro para México por su populismo y autoritarismo, hoy lo era más aun por su carácter sedicioso y anarquista.

En realidad diversos analistas de la realidad nacional han expresado el deterioro institucional que se ha observado en México. Así el ex Consejero Presidente del Instituto Federal Electoral (IFE) ha escrito “Lo más triste del conflicto postelectoral es la erosión de un patrimonio que compartíamos (casi) todos: la confianza en la vía y en las instituciones electorales; la presunción de que habíamos alcanzado mínimo acuerdo en un mecanismo eficiente para regular la lucha entre partidos, programas y candidatos” (Woldemberg, 2006). Otro analista, Mauricio Merino, ha escrito “Sospecho que no estamos ante una crisis política, ni mucho menos ante los desarreglos habituales de final de sexenio, sino ante la evidencia palmaria del deterioro de nuestras instituciones” (Merino, 2006). Finalmente, Sergio Aguayo, un prestigiado académico vinculado a la defensa de los derechos humanos, contrastó a un paradigma de la política corrupta, arbitraria y violenta -el cacique Gonzalo N. Santos-, con un símbolo de la ética en la vida pública, Salvador Nava. Su conclusión fue “Ganó Gonzalo” (Aguayo, 2006).

Lo que sucede es que la fortaleza institucional radica esencialmente en la legitimidad y en un contexto de creciente protesta y polarización, esta legitimidad ha erosionado a la Presidencia de la República, la Procuraduría General de la República, la Suprema Corte de Justicia, a las cámaras de senadores y diputados, al sistema de partidos políticos, y en el contexto de amplias sospechas de fraude electoral al IFE y al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Si esto lo unimos al deterioro de las corporaciones policíacas y del resto del aparato de justicia, la situación institucional en México difícilmente puede calificarse de buena. Es en este contexto que hay que entender la frase “¡Al diablo con sus instituciones!”. El FAP y la CND se han planteado la realización de un plebiscito para impulsar un proceso constituyente con el propósito de una renovación institucional profunda.

En este trabajo se sostiene que en efecto, los caminos que siguen los dos movimientos antineoliberales en México, que hemos examinado son distintos aun cuando no son perennes vías paralelas. Existen entre ellas intersecciones que el tiempo verá si se

vuelven confluencias notorias. Los destinos de ambos movimientos pueden también ser convergentes en la lucha por una sociedad distinta a la actual, por mucho que sus formulaciones sean diferentes.

6. Palabras Finales.

Como hemos visto, al analizar el encono de la derecha y del gran capital contra el movimiento político y social encabezado por López Obrador, Marcos ha ensayado una explicación que oscila entre la superficialidad (los empresarios creyeron que López Obrador era de izquierda) y la acusación indiscriminada (el PRD le disputa a la derecha las granjerías de la corrupción y el narcotráfico). Otro autor, Raúl Zibechi (2006) ha ensayado otra explicación para la polarización que se observa en países como Bolivia, Venezuela, Brasil, Uruguay y ahora México:

“El imperio necesita conquistar más y más recursos naturales y para ello necesita gobiernos fieles; las élites locales se sienten inseguras y buscan amarrar gobiernos amigos; los mínimos cambios no estructurales que introducen algunos gobiernos progresistas, pueden darle fuerza (empowerment) a los más pobres; y finalmente, los movimientos de abajo siguen avanzando y creciendo.” (Zibechi, 2006).

En un momento en que los Estados Unidos de América enfrentan la competencia creciente de otros poderes en el mundo, en el cual las élites observan una creciente efervescencia social, medidas reformistas que en otro contexto podrían haber sido vistas con desdén desde la izquierda y con tranquilidad desde la derecha, adquieren una connotación distinta. Cuando el poder hegemónico a nivel mundial necesita apremiantemente petróleo, gas y agua, un movimiento que reivindique la soberanía sobre dichos recursos puede convertirse en una amenaza para lo que dicho poder considera es su “seguridad nacional”. Cuando una política económica exacerba la polarización social y el Estado necesita mantener un estricto control político y social, una política de democracia participativa, de combinación de formas directas y representativas adquiere perfiles amenazantes insospechados. Más aún, en un contexto de polarización política como la que hoy se vive en diversos países de Latinoamérica, las reglas de la democracia formal aun su versión mínima, es decir schumpeteriana, se convierten en objeto de encarnizada disputa. La igualdad de condiciones para izquierda y derecha en la competencia electoral, el que no se obstaculice la participación de ninguna fuerza política, el que las elecciones sean libres y limpias, el que se cumpla con las leyes vigentes se convierten en materia de lucha y de conquista para las fuerzas políticas que cuestionan de una u otra manera al orden establecido.

Por lo demás es preciso concordar en que el apoyo y participación *desde debajo* de importantes sectores de la sociedad no resulta agradable para la derecha y todos aquellos que apoyan al neoliberalismo. Evo Morales, Hugo Chávez y López Obrador tienen en común el hecho de contar con un apoyo popular de grandes magnitudes. Más aún, los movimientos políticos que encabezan han despertado o pueden despertar un potencial participativo notable. He aquí razones que explican la polarización y el encono. En el caso

de México, el *rechazo al estado patrimonialista* se agrega a la movilización desde abajo y a las demandas irritantes.

Los que participan en la campaña de López Obrador desde una perspectiva crítica del capitalismo, advierten el contenido de clase del Estado. Saben además, de los riesgos del poder. De allí el potencial ético del planteamiento de López Obrador sobre lo que llama “austeridad republicana”. Algunos de los adherentes de la campaña presidencial de López Obrador, probablemente tengan expectativas desmesuradas de lo que se puede hacer desde el ejercicio del gobierno. Otros acaso tengan una visión más realista, y saben que un eventual gobierno de López Obrador, no significará una ruptura esencial con el neoliberalismo y con los vicios del poder, simple y sencillamente porque, ya se ha dicho, esto no se puede lograr solamente desde México y en escasos seis años. Esto no los emparenta con lo que algún analista llama “fatalistas del capitalismo a nivel nacional o mundial” (Anguiano, 2006: 25). A pesar de todo lo anterior, es posible advertir que en tanto expresión de una relación social, el Estado es escenario de correlaciones de fuerzas, de disputas entre fuerzas a menudo antagónicas. Que las políticas públicas, son expresión de estas correlaciones de fuerzas dentro y fuera del Estado. Por ello mismo, la lucha contra la forma actual de acumulación capitalista, el neoliberalismo, se libra dentro y fuera del Estado. Es una lucha larga, con avances y retrocesos y tiene que estar determinada por metas realistas y responsables.

Desde otra perspectiva, los adherentes del Frente Amplio Progresistas y la Convención Nacional Democrática pueden suscribir el análisis del capitalismo y sus calamidades que están presentes en la Sexta Declaración de la Sierra Lacandona. Pueden coincidir en la necesidad de la humanidad de suprimir al capitalismo y pueden valorar el papel estratégico de *La Otra Campaña* en su gira por el país, planteada como un plan que implica muchos años. Sin embargo, a la par de esa campaña de contenido ideológico y que se plantea fines de largo plazo, los de abajo también esperan medidas gubernamentales y estatales que no suprimen el capitalismo ni se lo plantean, pero que cambian significativamente sus vidas. Fácil es hacer aseveraciones maximalistas cuando se vive una situación social en la que el desempleo, el hambre y el desamparo no están a la vuelta de la esquina. Pero difícilmente esta perspectiva la compartan los cientos de miles de adultos mayores y madres solteras, a los cuales unos cientos de pesos al mes les cambian la calidad de vida. No creo que estén de acuerdo tampoco, los cientos de miles de personas a las cuales el acceso gratuito a los servicios médicos hace una radical diferencia en su vida cotidiana. Ni tampoco los miles de jóvenes que pueden estudiar y que lo hacen, porque hay una política pública que les ha dado acceso a un plantel educativo. Tampoco los miles de jóvenes en situación de riesgo, que son beneficiados por programas que los alejan de las actividades delictivas y autodestructivas.

Desde esta perspectiva también resulta discutible el que *La Otra Campaña* y la resistencia civil tengan destinos distintos. Probablemente tengan concepciones distintas con respecto a las mediaciones que son necesarias construir, para llegar al puerto de arribo. Sin embargo, esas diferencias de medios, metas de corto y mediano plazo, formas de lucha, no son suficientes para decir que ni caminamos juntos, ni tampoco queremos llegar al mismo lugar.

¿Acaso rebeldía y resistencia no buscan una sociedad más democrática, igualitaria, libre y justa que la que ahora vivimos?

Fuentes bibliográficas y documentales.

Aguayo Quezada, Sergio. “Ganó Gonzalo”. Semanario *Noticias. Voz e imagen de Puebla*, Puebla, 23 de octubre de 2006.

Anguiano, Arturo. “La Sexta Declaración, la irrupción de *La Otra Campaña* y el miedo de la clase política”, Revista *Bajo el Volcán*, año 6, Número 10, Postrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla 2006.

Almeyra, Guillermo. “EZLN: política y poder desde los movimientos sociales”. Revista *Bajo el Volcán*, año 6, Número 10, Postrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla 2006 a.

Almeyra, Guillermo. “La racionalidad de lo irracional”. *La Jornada*, 15 de octubre de 2006 b. México D.F.

Bobbio, Norberto. Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política. Breviarios Fondo de Cultura Económica, , México D.F. 1996.

Convención Nacional Democrática (CND). *Las resoluciones que vamos a votar hoy*. México D.F. 16 de septiembre de 2006.

EZLN. *Carta a la Sociedad civil Nacional e Internacional*. México, 21 de junio de 2005. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_1.htm (EZLN, 21/6/05).

EZLN. *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. México, junio de 2005. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/especiales/2/> (EZLN, 6/05)

Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Colección Herramienta/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Argentina, 2002.

López Obrador; Andrés Manuel. *Un proyecto alternativo de Nación*. Editorial Grijalbo, México D.F. 2004.

López Obrador, Andrés Manuel. *50 compromisos para recuperar el orgullo nacional*. www.lopezobrador.org.mx México, 2005 .

Subcomandante Insurgente Marcos. *Los zapatistas y la Otra. Los Peatones en la Historia*. Agosto-Septiembre de 2006. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/date/2006/09/>

Tischler, Sergio. “Valor de uso y política. Notas teóricas en torno a *La Otra Campaña* zapatista”. Revista *Bajo el Volcán*, año 6, Número 10, Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla 2006.

Kersffeld, Daniel. “México y la actual coyuntura política: debilidades y fortalezas de la izquierda ante las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006”. *Periferias*, Revista de Ciencias Sociales , Año 10, No. 13, primer semestre de 2006.

Merino, Mauricio. “La quiebra institucional” *Diario El Universal*, México D.F. 14 de octubre de 2006.

Woldemberg, José. “Lo más triste” *Diario Reforma*, México D.F. 17 de agosto de 2006

Zibechi, Raúl. "América Latina. La polarización inevitable." ALAI AMLATINA, 23/12/2006, Montevideo. Servicio Informativo "Alai-amlatina" Agencia Latinoamericana de Información ALAI info@alainet.org, URL: <http://alainet.org>

La Debacle de la Izquierda Parlamentaria en el Perú (1968-2006): entre la Revolución y el Estado

Guillermo Ruiz⁷

Introducción

Los gobiernos de Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina, Lula en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Morales en Bolivia e incluso de Bachellet en Chile proyectan la imagen de un retorno de las izquierdas a los gobiernos en Sudamérica. En círculos académicos de izquierda europeos se discute sobre si esta tendencia representa el principio del fin del proyecto hegemónico neoliberal en América Latina (Thimmel 2005) o si representa tan sólo la necesidad de un replanteamiento del modelo capitalista que bajo la égida neoliberal da señales de necesidad de remozamiento (Petras 2004; Boris 2005). Estas cuestiones nos llevan a preguntarnos por la ideología y el programa de los gobernantes y sus partidos, a los intereses que representan y a los beneficiarios de sus políticas y en qué medida se puede hablar de un renacimiento de la izquierda en América Latina.

Aunque en el Perú un partido de izquierda no esté en el gobierno los procesos políticos en este país en los últimos 40 años nos ofrecen el marco adecuado para analizar factores y condiciones marco que puedan llevar al éxito o fracaso de un proyecto de la izquierda. En los últimos cuarenta años existieron en el Perú un gobierno militar (General Velasco 1968-1975), considerado por muchos de izquierda; una Asamblea Constituyente (1978), con más de un 30 por ciento de representación de la izquierda; un alcalde de la capital (Alfonso Barruntes 1983-1986), de una coalición izquierdista; una lucha guerrillera en los años 80 y 90, llevada adelante por el *Partido Comunista del Perú*, conocido por los medios como *Sendero Luminoso* y por el *Movimiento Revolucionario Tupác Amaru (MRTA)*. Y en las últimas elecciones presidenciales del 2005 estuvimos ante un candidato presidencial, Llanta Humada, ex-militar, con un discurso marcadamente nacionalista y anta-neoliberal, ligado a círculos del anterior régimen autoritario de Alberto Fujimori (1990-2000) que fue apoyado por agrupaciones que se reputan de izquierda.

⁷ Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego, hizo estudios de Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Berlín. Ha sido lector invitado en Frankfurt am Main y en la Universidad de San Carlos de Guatemala, y tiene varias publicaciones sobre el Estado, la democracia y los movimientos sociales en América Latina; así como sobre racismo, migración e integración.

Pretendo analizar las líneas generales del derrotero de la izquierda peruana; qué factores han determinado su expansión y repliegue en el campo de las fuerzas políticas del país. Pretendo analizar asimismo el desarrollo de organizaciones de izquierda a la luz de la correspondencia entre sus programas y su práctica concreta. Hasta fines de los años ochenta las agrupaciones de izquierda parlamentaria se definían a través del ideario socialista; de la construcción de una sociedad sin opresores ni oprimidos. La mayoría de partidos de izquierda se han despedido del programa socialista. Pilares comunes a las agrupaciones de izquierda son actualmente garantizar la igualdad material y de derechos entre los ciudadanos, el acceso a bienes y servicios que garanticen Derechos Sociales y Económicos así como la garantía de los Derechos Humanos. El análisis de la izquierda en función de la persecución de estos objetivos nos permitirá una evaluación normativa de la misma y nos servirá igualmente para la comprensión del desarrollo de la izquierda en cada uno de sus momentos. Para ello es necesario analizar las diferentes agrupaciones de izquierda en su relación con el Estado peruano, en sus relaciones entre sí, con partidos políticos de centro y derecha, con las Fuerzas Armadas, con los movimientos sociales, con las organizaciones guerrilleras, con las élites de la economía y la política, con las diferentes clases que conforman la sociedad⁸.

Intentaré identificar las causas para la debacle de la izquierda parlamentaria y esbozar posibles vías a ser seguidas en el futuro. Parto de la tesis que las organizaciones de la izquierda parlamentaria se han decantado en su relación frente al Estado peruano, a las clases dominantes, hegemónicas y no-hegemónicas y frente a las mayorías pobres de la población que han dicho representar. Hubo dos momentos claves en la historia reciente de la izquierda en el Perú que determinaron escisiones importantes y conllevaron que se aparten de un programa socialista, revolucionario o progresista para acabar atados al proyecto político del Estado. Estos dos momentos fueron la dictadura militar populista del General Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y la lucha armada llevada a cabo por el *Partido Comunista del Perú (PCP)* más conocido en los medios como *Sendero Luminoso* y, en mucho menor medida, por el *Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)*. La decisión de organizaciones de izquierda parlamentaria de apoyar al Estado peruano en su lucha contrasubversiva, su negativa a plantear una alternativa política a las guerrillas que no sea la de la vía electoral (que era demandada por amplios sectores empobrecidos de la población) influenció ostensiblemente en el descalabro de la izquierda en los años '90 de la cual aún no se recupera.

El surgimiento de la izquierda en el Perú

Al igual que en los demás países latinoamericanos, la izquierda peruana se caracterizó desde un principio por su heterogeneidad. A la fundación del *Partido Socialista* en 1927 por José Carlos Mariátegui, que a partir de 1932 se denominó *Partido Comunista*, la izquierda peruana ha experimentado una serie de escisiones. Casi todas las agrupaciones

⁸ Para la comprensión del presente artículo, sobretodo en lo que se refiere a la caracterización del Estado, de las clases dominantes y del modelo económico, es necesario tener en cuenta los siguientes datos: el 70% de la población en el Perú vive bajo la línea de la pobreza; los ingresos del 10% de la población más rica del país es 50 veces mayor que a los del 10% más pobre; aproximadamente el 30% vive en extrema pobreza; del total de hogares en extrema pobreza 52% son indígenas. A esto hay que agregar que el Perú ha tenido las más altas tasas de crecimiento económico en América Latina en los últimos 15 años (World Bank 2005; Care 2006).

de izquierda en el Perú se han reputado ser las herederas del legado de Mariátegui. En sus *“Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”* (1928) Mariátegui marca las pautas de lo que será el análisis y la caracterización del Estado y de la sociedad peruanas a lo largo del Siglo XX. Mariátegui caracteriza a la sociedad peruana como semi-feudal y semi-colonial y sostiene que el problema principal es el de la tenencia de la tierra y de la dependencia del capital internacional (Mariátegui 1982).

Diferencias en las orientaciones ideológicas de los partidos y en sus relaciones con los Estados de la órbita socialista de Europa del Este, Asia y Cuba determinaron innumerables escisiones dentro de la izquierda peruana. Surgieron y se desarrollaron agrupaciones llamadas leninistas, trotskistas, estalinistas, maoístas, albanesas, etc. Esta dispersión ideológica se acentuó con las pretensiones caudillistas de algunos dirigentes así como con vínculos con distintos grupos de interés económico y político. Estas escisiones contribuyeron a que ningún partido de izquierda se pueda constituir en un partido de masas.

La mayoría de agrupaciones de izquierda analizaron hasta la Caída del Muro de Berlín la realidad peruana e implementaron sus programas de acuerdo a modelos desarrollados en los países en los cuales se había erigido un Estado considerado socialista. La sociedad peruana sin embargo, distaba mucho de ofrecer las condiciones necesarias para llevar a cabo una revolución de clásico orden socialista. Los siguientes factores determinaron que ninguna agrupación de la izquierda parlamentaria se convirtiera en un partido de masas: 1. Un incipiente proceso de industrialización que determinó la ausencia de contingentes de obreros necesarios para la organización revolucionaria. 2. La existencia de una población predominantemente campesina ajena al “clásico” discurso socialista. 3. La existencia de relaciones de producción, propiedad y de poder cuasi feudales en el campo. 4. El reto que significaba hacer trabajo político entre la mayoritaria población indígena quechuahablante con espacios y códigos culturales diferentes a los occidentales. Esto determinó que las agrupaciones de izquierda se hallen confinadas a grupos de intelectuales, estudiantes así como reducidos sectores obreros y campesinos. Recién dentro del proyecto dictatorial del General Velasco se darían las condiciones para una masiva movilización social de la cual supo sacar provecho la izquierda.

¡Vivan las Reformas: Todo el Poder a los Cuarteles!

En 1968, el General Juan Velasco Alvarado dio un golpe militar al régimen constitucional de Fernando Belaunde Terry (1963-1968). La junta liderada por Velasco llevó a cabo reformas a través de las cuales se reorientó el modelo de producción capitalista y se llevó a cabo un reposicionamiento de los segmentos dominantes de la producción, así como una recomposición de las élites en el Perú. Se implementó un modelo de sustitución de importaciones; empresas extranjeras de petróleo y minerales, principalmente de los Estados Unidos, fueron estatizadas; la banca privada pasó igualmente a manos del Estado; se llevó a cabo una reforma agraria, y se realizaron reformas en el sector educativo. Paralelamente, la junta de Velasco intentó erigirse como palanca de articulación sociopolítica, movilizándolo a los sectores marginados de la población, principalmente campesinos y obreros, a través de corporaciones y sindicatos. De tal manera, fueron integrados a un proceso de politización vastos sectores de la población, aunque como actores pasivos, quienes hasta entonces habían sido excluidos de procesos políticos (Cotler

1994). Asimismo, la junta de Velasco puso en marcha una campaña ideológica basada en valores nacionalistas (promoción de un sentimiento antichileno; limitación de la música en inglés en radio y televisión) y de rescate de la herencia prehispánica (declaración del quechua como segunda lengua del Estado), a través de lo cual buscaba legitimar su régimen.

Este proceso puesto en marcha por Velasco fue rebasado por las demandas de sectores campesinos y obreros que exigían una radicalización del proceso. La respuesta fue un golpe militar del ala de derecha encabezado por el General Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) que puso fin al modelo reformista. La más certera caracterización del régimen de Velasco es la de una modernización capitalista (Lora 2000), que integró elementos de una revolución burguesa tales como la reforma agraria y la creación de condiciones materiales para la ampliación del ejercicio de la ciudadanía (alfabetización; programas de movilización ciudadana, entre otras medidas). Sin embargo, parte de la izquierda vio en este régimen un proyecto revolucionario y, por ello, no sólo apoyó sino que participó activamente en el gobierno de Velasco, el cual ha pasado a la historia para muchos analistas como un gobierno militar de izquierda. Esta percepción se halla en abierta contradicción con el carácter real de las reformas llevadas a cabo por Velasco. Si bien es cierto que se eliminó el latifundio privado, hay que enfatizar que las tierras expropiadas fueron sobrevaluadas y que de la reforma agraria se beneficiaron básicamente campesinos medios con recursos, así como burócratas del Estado que trabajaron en las cooperativas. El número de campesinos pobres sin tierras no varió sustancialmente. Las empresas estatizadas fueron sobrevaluadas. Velasco favoreció a fracciones empresariales principalmente vinculadas al sector exportador y al Estado (Durand 1999: 174) así como permitió la penetración de empresas multinacionales y del capital imperialista al país. La ganancia de empresas capitalistas aumentó, entre 1968 y 1973, en más del 100%. Este crecimiento no revirtió, sin embargo, en beneficio del Estado que aumentó su recaudación tributaria tan sólo en un 20%. Esto quiere decir que las empresas capitalistas retuvieron más del 80% de la ganancia generada (Lora 2000: 230). La movilización social promovida por el régimen de Velasco no significó la integración de la población, mayormente campesina, obrera, desempleada y subempleada en los procesos de decisión política. Fue una movilización hecha enteramente desde arriba. Aquí cabe destacar la creación del *Sistema Nacional de Movilización Social* (SINAMOS) en 1971, así como de centrales sindicales y de productores con la intención de encauzar e instrumentalizar la creciente protesta social. Hay que destacar que gran parte de la izquierda moderada participó activamente en esta empresa. Pero esta red de contención de la protesta social no pudo detener la creciente movilización popular, lo cual determinó un giro a la derecha del proyecto militar con el golpe de Francisco Morales Bermúdez, en 1975.

Es necesario recordar, sobre todo para los nostálgicos del velascato u olvidadizos de sus crímenes, la represión que ejerció el régimen del general piurano contra el movimiento popular. Hay que mencionar la constante represión contra sectores campesinos que demandaban profundizar la más que tibia Reforma Agraria, la masacre contra los trabajadores de la mina Cobriza y la represión del sector magisterial en 1974. Asimismo, el ataque contra la ocupación de 68 haciendas en Andahuaylas y contra el levantamiento estudiantil en Ayacucho, en 1974; contra la masiva protesta popular agudizada por la huelga policial del 5 de febrero de 1975, además de la sangrienta represión de la huelga de

los trabajadores en la fábrica *Cromotex*. No se puede definir a un gobierno que favorece a sectores empresariales, acentúa las estructuras de dominación y despliega tal represión contra sectores populares como revolucionario.

El Corto Verano de la Izquierda

Aun siendo un proceso dirigido desde “arriba” la movilización social promovida por Velasco generó ciertos (sin bien altamente limitados), espacios de participación política. Esto aunado a las protestas masivas contra la política económica con acento neoliberal del régimen del General Morales generó una acumulación de fuerzas en agrupaciones de izquierda. Las agrupaciones de izquierda obtuvieron más de un tercio de los escaños de la Asamblea Constituyente de 1978. Las agrupaciones de izquierda reunidas en la Asamblea respondían a las más variadas vertientes del marxismo, desde trotskistas que no descartaban la vía armada como el *Partido de los Trabajadores (PT)* hasta socialdemócratas como el *Partido Socialista (PS)*. Los partidos de izquierda no reconocieron la Constitución de 1979⁹ sancionada por la Asamblea por su carácter excluyente, por no contener enunciados que garanticen los Derechos Socio-Económicos. Aun cuando las agrupaciones de izquierda más moderadas pretendían influenciar el diseño del modelo constitucional, tanto éstas como las más radicalizadas veían en la Asamblea un espacio desde el cual se podía generar movilización social. Esta táctica les daría éxitos parciales en los primeros años de los ochenta.

La acumulación de fuerzas de las agrupaciones de izquierda continuó con la transición al régimen liberal representativo de Fernando Belaúnde (1980-1985) del partido conservador *Acción Popular (AP)*. Tras la derrota de la izquierda en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1980 las organizaciones más representativas de la izquierda como el *Partido Comunista Peruano (PCP)*, el *Partido Socialista (PS)* y *Patria Roja* decidieron unirse en la coalición *Izquierda Unida (IU)*. Los primeros resultados positivos se evidenciaron en el triunfo de *Izquierda Unida* en las elecciones municipales de 1983 obteniendo votaciones por encima del 30% y llegando a ganar la alcaldía de Lima con Alfonso Barrantes. En 1986 obtuvieron igualmente altas votaciones en las elecciones municipales y en los comicios electorales generales de 1985, la coalición izquierdista llegó a obtener el segundo lugar en las elecciones presidenciales.

El ascenso en las preferencias electorales de la izquierda residía, sin embargo, sobre frágiles pilares. El proselitismo electoral fungía como la principal vía de movilización y articulación política. El trabajo de base se reducía a tratar de copar la dirección de iniciativas de supervivencia y de lucha contra la pobreza de barrios marginales. Diferencias programáticas al interior de la coalición izquierdista irían a su vez resquebrajando su unidad. A esto se suma la pérdida de espacios de agrupaciones de izquierda ante el surgimiento, avance y expansión de las organizaciones guerrilleras desde principios de los ochenta. Estos factores determinarían la debacle de la izquierda en el Perú.

⁹ La Constitución Política del Perú de 1979 fue aprobada por el partido conservador *Partido Popular Cristiano (PPC)* y los partidos de centro-derecha *Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)* y la *Democracia Cristiana (DC)*.

La Guerra de Guerrillas de los '80 y '90 de Sendero Luminoso y el MRTA

El 17 de mayo de 1980 inició sus acciones armadas el *Partido Comunista del Perú – PCP*, más conocido por los medios como *Sendero Luminoso*. La acción se desarrollaba un día antes de la realización de elecciones presidenciales y parlamentarias tras 12 años de dictadura militar. De esta manera la organización guerrillera expresaba su rechazo al sistema democrático-burgués, caracterizaba las elecciones como el instrumento para el recambio en las élites en la conducción del Estado. *Sendero Luminoso* apuntaba a la destrucción del Estado burgués, del sistema capitalista así como de las relaciones de poder económico y político. La sociedad peruana era definida por *Sendero Luminoso* como semi-feudal y semi-colonial en la que si bien predominaban relaciones capitalistas de producción, todavía subsistían estructuras y relaciones de propiedad y dominación de una sociedad feudal y colonial. La meta era la construcción de una *República de Nueva Democracia*, con contenidos de una revolución burguesa, para después de la toma del poder pasar inmediatamente a la construcción de un Estado socialista (Arce 1994). La organización era dirigida por Abimael Guzmán Reynoso y empezó a desarrollar sus acciones en los Andes del Sur del Perú, en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, la zona más pobre del país. Al principio contaron con un apoyo masivo considerable de la población mayormente campesina y quechuahablante¹⁰. *Sendero Luminoso* apuntaba con sus acciones a acabar con los representantes del Estado burgués y del sistema capitalista; de esta manera atentaban contra unidades policiales, militares, contra instituciones políticas del Estado así como infraestructura estatal y de grandes empresas. El crecimiento acelerado de las bases de *Sendero Luminoso* y con ello de sus acciones militares encontró como respuesta la acción represiva indiscriminada del Estado. Las unidades policiales respondieron al accionar guerrillero con violaciones de Derechos Humanos, torturas, desapariciones, masacres. El avance de Sendero Luminoso determinó que en 1982 el gobierno de Fernando Belaúnde ordenara a las Fuerzas Armadas combatir la subversión. Esto llevó a una agudización del conflicto armado y mayores violaciones de Derechos Humanos.

Aunque *Sendero Luminoso* poseía una estructura de mando vertical, su accionar era descentralizado, es decir que acciones regionales y locales eran decididas por las respectivas estructuras de decisión. De esta manera eran abordados problemas de índole local a los que la organización guerrillera pretendía darle una respuesta política y militar. Esto, junto con un trabajo proselitista de base intenso, conllevó a que aumentara paulatinamente el apoyo a la organización guerrillera, particularmente entre las capas más pobres de la población. En el transcurso de pocos años la guerra de guerrillas se había extendido a todo el país, tanto en el campo como en las ciudades. A fines de los ochenta *Sendero Luminoso* había puesto con su accionar en jaque al Estado peruano, dominando política y militarmente amplios territorios en áreas rurales y ejerciendo una influencia ostensible en todo el territorio de la República. Según estimados propios, *Sendero Luminoso* contaba a principios de los años '90 entre 18,000 y 22,000 miembros. La

¹⁰ En el Perú además del castellano se hablan lenguas indígenas como el Quechua y el Aymará así como diversos idiomas en poblaciones de la Selva. Se calcula que unas 11 millones de personas hablan Quechua en el Perú, básicamente en la región andina. El Perú tiene una población aproximada de 28 millones de habitantes.

mayoría de estos no participaba en acciones armadas (*Comisión de la Verdad y la Reconciliación* 2004). Hay que hacer la salvedad sin embargo que todas las acciones de *Sendero Luminoso* fueron combatidas militarmente por el Estado peruano y fuerzas paramilitares. Entre 1980 y 1988 se contabilizaron 14,443 acciones armadas de las organizaciones guerrilleras. (Banco de Datos de DESCO citado por Manrique 2002: 78). Las pérdidas materiales, mayormente propiedad estatal, a causa del accionar de las organizaciones subversivas se estiman para el periodo 1980-1992 en 21,000 millones de dólares lo que equiparaba a la deuda externa del Perú en aquel momento. (vgl. *Comisión de la Verdad y Reconciliación* 2004).

Paralelamente, en 1985, aparecía la segunda organización guerrillera el *Movimiento Revolucionario Túpac Amaru – MRTA* con una estrategia militar “foquista”, es decir con contingentes de armados que fungían como focos de rebelión desplegando acciones armadas de mediana y gran envergadura para luego cambiar de ubicación. De esta manera el *MRTA* se enmarcaba más en la tradición de las clásicas guerrillas latinoamericanas. En los tres primeros años de lucha el *MRTA* logra desarrollar bases importantes, en provincias del centro andino del país y en la selva. El avance de *Sendero Luminoso*, con el que se hallaba en competencia constante, así como graves reveses militares determinó que a principios de los '90 el *MRTA* perdiera paulatinamente importancia en el quehacer político nacional¹¹.

Hacia comienzos de los años noventa el Estado peruano intensifica la lucha contrasubversiva en cinco frentes: 1) En el trabajo de inteligencia; 2) En la formación y organización de cuerpos paramilitares, llamados eufemísticamente “Rondas de Auto Defensa Civil”, especialmente en el campo; 3) En la represión indiscriminada, a través asesinatos, masacres, tortura y detención de decenas miles de personas acusadas de terrorismo; 4) En la restricción de los Derechos Civiles y de las garantías de un Estado de Derecho; 5) En la campaña psico-social de desprestigio de la lucha guerrillera. Especialmente gracias a la intensificación del trabajo de inteligencia y a la organización de fuerzas paramilitares en el campo el Estado peruano pudo asestar duros reveses a los alzados en armas. En 1992 fue detenida la mayor parte de la cúpula de *Sendero Luminoso* con Abimael Guzmán a la cabeza. La organización se dividió a raíz del llamamiento por la firma de un “Acuerdo de Paz” que Guzmán y la cúpula de la organización senderista hicieron en 1993 desde la cárcel. Esto marcaría el principio de la debacle de *Sendero Luminoso* que acusaría una serie de derrotas militares en el campo y la detención de miles de sus miembros a partir de ese momento. La organización dividida y bajo un seguimiento exhaustivo de inteligencia no tuvo la capacidad de continuar su exitoso trabajo proselitista de captación de miembros. Al respecto hay que mencionar que la legislación anti-terrorista altamente represiva tuvo ciertos efectos disuasivos en la población¹².

¹¹ La mayor derrota militar sufrida por el MRTA fue en Los Molinos, en la Sierra Central del Perú en 1987 bajo el primer gobierno de Alan García. Un destacamento del MRTA de más de 100 guerrilleros fue diezmado por el ejército. Según investigaciones de organizaciones de DDHH la mayoría de los guerrilleros fueron asesinados cuando se hallaban desarmados. Hasta hoy ninguno de los responsables ha sido sancionado.

¹² La legislación anti-terrorista sancionada durante el gobierno de Fujimori violaba principios fundamentales del Estado de Derecho, garantías procesales y del debido proceso. Contemplaba penas desproporcionadas, siendo la pena mínima por la sola filiación a una llamada organización terrorista de 15 años de prisión, sin ser necesario de haber cometido algún delito tipificado en el Código Penal. Esta legislación no ha variado en lo

A esto hay que sumar factores internos relacionados con la línea ideológica y política de *Sendero Luminoso* que determinaron su debacle. En primer lugar se encuentra el culto a la personalidad en torno a la figura de Guzmán que determinó que los procesos de toma de decisiones al interior de la organización carecieron de espacios de crítica y reflexión. Esto contribuyó asimismo a que el llamamiento al “Acuerdo de Paz” hecho por Guzmán desde la cárcel haya sido asumido por la mayoría de sus militantes aunque contradecía el programa y la práctica de la organización hasta ese momento. En segundo lugar hay que mencionar el crecimiento acelerado de la organización lo que determinó que miembros que no contaban con la formación política necesaria asumieron cargos de dirección para los cuales no estaban capacitados. En tercer lugar está la relación de *Sendero Luminoso* con otras organizaciones de los movimientos sociales. *Sendero Luminoso* trataba de copar a organizaciones de movimientos sociales, una mayor apertura hacia las mismas hubiera podido dar lugar a mayores espacios de cooperación. En cuarto lugar *Sendero Luminoso* era una organización altamente militarizada lo que determinaba que reducía su capacidad de ganar mayores espacios en esferas civiles¹³. Actualmente no se puede hablar de *Sendero Luminoso* como se hizo hasta finales de los noventa. Sus restos han devenido en grupos armados aislados que actúan en regiones poco accesibles de la Sierra y la Selva del Perú sin una clara línea política, estrategia de poder y sin mayor apoyo de la población (Arce 2006).

La Izquierda y la Lucha Guerrillera: entre la opción del Estado y de la Subversión

La relación de la izquierda legal frente a las organizaciones guerrilleras, especialmente frente a *Sendero Luminoso*, ejercería un papel fundamental en su desarrollo político desde principios de los ochenta. Las agrupaciones de la izquierda legal no siempre tuvieron una posición diametralmente opuesta a la de las organizaciones guerrilleras. A principios de los ochenta había sectores importantes de la izquierda legal que descartaban la lucha armada como vía para llegar al poder. Las diferencias con *Sendero Luminoso* eran en un principio básicamente de orden ideológico. Es por ello que grupos considerables de militantes y simpatizantes de agrupaciones de izquierda, fueron a engrosar las filas de las organizaciones guerrilleras, principalmente del *MRTA*.

Sendero Luminoso y el *MRTA* tenían posiciones contrapuestas respecto a la izquierda parlamentaria, no armada. Para el *MRTA* representaba un agente de acumulación de fuerzas al interior de la población. Planteaba que la lucha militar podía ser complementada con la lucha política desde el Parlamento. Para *Sendero Luminoso*, por el contrario, la izquierda cumplía un papel contrarrevolucionario, como una agencia que

sustantivo hasta hoy. Durante los años noventa la mayoría de acusados por terrorismo fueron sentenciados por Tribunales Militares con “jueces sin rostro” en juicios sumarios y sin las más mínimas garantías de una defensa debida. Durante los años noventa llegaron a haber cerca de 10,000 presos políticos acusados por terrorismo. Actualmente (diciembre del 2006) se encuentran aún alrededor de 2,000.

¹³ Estas son los factores internos de orden programático más relevantes para la debacle de *Sendero Luminoso*. A estos habría que sumar una serie de factores de orden coyuntural, muchas veces con carácter regional y local. Por ejemplo, la imposición de jefes comunales por encima de estructuras jerárquicas tradicionales llevó a que algunas comunidades campesinas de los valles altos de la sierra sur rechazaran la política de *Sendero Luminoso* y se plegaran a la guerra anti-subversiva desplegada por las Fuerzas Armadas (Mache 2002).

medraba de las arcas del Estado burgués y que se apartaba a las masas empobrecidas de la revolución. *Sendero Luminoso* llegó a atacar contra dirigentes de izquierda, aunque afirmaba que lo hacía no porque eran enemigos políticos sino porque trabajaban con el ejército y la policía en operaciones antisubversivas. Estas disímiles posiciones van a ser decisivas para la actitud de la izquierda ante el Estado cuando la polarización del conflicto demandó de aquella una definición clara.

Desde un principio las agrupaciones de izquierda perdieron espacios frente a las guerrillas, especialmente frente a *Sendero Luminoso*. Ya tempranamente sectores de la población cercanos al discurso de izquierda empezaron a cuestionar el pragmatismo parlamentario y las prácticas de clientelaje de partidos de izquierda. Mientras que los partidos de izquierda se hallaban cada vez más inmersos en estas prácticas de clientelaje político, abocados a la búsqueda de un curul parlamentario —que parecía haberse convertido en un fin en sí mismo— y envueltos en pequeños casos de corrupción; las organizaciones guerrilleras ofrecían un discurso y un programa de transformación integral de la sociedad y construcción de un sistema socialista. Particularmente *Sendero Luminoso* no solamente seguía su vía armada hacia el poder sino que ofrecía soluciones concretas a amplios sectores empobrecidos de la población. Por ejemplo, a través de la organización de los llamados “Comités Populares” que fueron establecidos en un principio en el campo para luego expandirse a las ciudades, aunque por un corto período debido a la represión militar y policial. En los “Comités Populares” los procesos de producción y consumo así como los procesos de toma de decisiones políticas se hallaban colectivizados bajo la dirección de *Sendero Luminoso* (Arce 1994). De esta manera los guerrilleros no sólo ofrecían soluciones concretas a problemas esenciales de la población si no que ganaban bases para su lucha armada, politizaban a la población, se erigían en poder político y daban un ejemplo práctico del modelo de sociedad, que proponían que se oponía diametralmente al modelo excluyente del Estado peruano. Pero estos “Comités Populares” representaban la excepción en las ciudades. *Sendero Luminoso* ganaba bases principalmente copando organizaciones barriales controladas por agrupaciones de izquierda. A través del cuestionamiento a redes de clientelaje y corrupción así como del carácter militante de acciones reivindicativas contra el Estado, *Sendero Luminoso* le fue quitando paulatinamente espacios de poder en las barriadas de las ciudades peruanas (Roberts 1998: 259).

La lucha de *Sendero Luminoso* polarizó a la sociedad peruana de tal manera que las organizaciones de izquierda fueron emplazadas a tomar posición a favor o en contra de la lucha armada. Las agrupaciones de izquierda tomaron paulatinamente posición por el Estado. Algunas de ellas pasivamente y otras activamente. Partidos de izquierda desde el Parlamento sancionaban leyes de combate al “terrorismo” de los grupos alzados en armas. Muchos militantes de izquierda que tenían cargos públicos trabajaron activamente con las Fuerzas Armadas y la Policía en la lucha contrasubversiva, principalmente en la organización de las eufemísticamente llamadas “Rondas de auto-defensa civil” que eran organizaciones paramilitares conformadas en gran parte por campesinos, armadas por el Ejército para enfrentar a los grupos alzados en armas, particularmente a *Sendero Luminoso*¹⁴. De esta manera el Estado recurría a tácticas usadas en Vietnam por las fuerzas

¹⁴ La “Rondas de auto-defensa civil” son presentadas en el discurso oficial como campesinos víctimas de las acciones militares de *Sendero Luminoso*. Se transgresa de esta manera el hecho que eran campesinos

de ocupación de Estados Unidos así como en Nicaragua y Guatemala de armar a parte de la población para enfrentarla a los grupos guerrilleros¹⁵. *Sendero Luminoso* combatió militarmente a dirigentes de izquierda que participaban en las “Rondas de Auto-Defensa Civil” o que colaboraban de otra forma con las Fuerzas Armadas, la Policía o los Servicios de Inteligencia.

En este punto cabe preguntarse, ¿no tuvieron las agrupaciones y dirigentes de izquierda otra salida que la de ponerse al lado del Estado peruano y su política indiscriminada de violación de Derechos Humanos en la lucha anti-subversiva? ¿Puede considerarse como una posición de izquierda o progresista avalar la represión de ciudadanos provenientes en su gran mayoría de estratos pobres, campesinos y obreros? ¿No pudo acaso la izquierda distanciarse de *Sendero Luminoso* manteniendo una posición crítica frente al Estado peruano? ¿Tuvieron los militantes y dirigentes de partidos de izquierda que participar activamente de una política antisubversiva vejatoria de los Derechos Humanos? No todas las agrupaciones ni dirigentes de izquierda tuvieron esta posición, pero sí las agrupaciones más representativas y la mayoría de dirigentes en representaciones nacionales y locales. La táctica más usada para legitimar esta política ha sido la de deslegitimar a las organizaciones guerrilleras, particularmente a *Sendero Luminoso*, reduciéndolos a la categoría de “asesinos terroristas”¹⁶. Esta práctica irreconciliable con organizaciones que se reputen de izquierda o progresistas agudizó la crisis ideológica en que se hallaba la izquierda peruana desde fines de los ochenta que se expresaba en la falta de concepción programática y estrategia de poder más allá de la lucha por curules parlamentarios que se habían vuelto un fin en si mismo.

Factores para la incontenible debacle de la izquierda

Además de la pérdida de espacios de las agrupaciones de izquierda frente las organizaciones guerrilleras, especialmente frente a *Sendero Luminoso*, hay que considerar una serie de factores de orden estructural, socio-económico e ideológico en la debacle de la izquierda desde fines de los ochenta. En primer lugar hay que señalar la pérdida de representatividad de los partidos políticos en general, y los partidos políticos de izquierda en particular, desde mediados de los años setenta. Esto está relacionado con el agotamiento del modelo de articulación socio-político. El incremento del desempleo, del subempleo y del sector informal, como consecuencia de los procesos de reestructuración y apertura económica desde mediados de los setenta determinó, por un lado, que sindicatos perdiesen importancia como catalizadores y mediadores políticos, y, por otro, que sus demandas a la

armados por el ejército y que operaban militarmente así como que los miembros de *Sendero Luminoso* en las regiones andinas eran también básicamente campesinos quechuahablantes.

¹⁵ Una de las principales razones para la debacle de *Sendero Luminoso* fue su derrota militar en el campo por las fuerzas paramilitares de las “Rondas de auto-defensa civil”. En extensos territorios del país la mayoría de los contingentes armados del Estado correspondían a las fuerzas paramilitares y no a las fuerzas regulares de las Fuerzas Armadas y la Policía.

¹⁶ Es interesante observar como fue cambiando el discurso de agrupaciones de izquierda para referirse a *Sendero Luminoso*. Hasta mediados de los ochenta eran considerados “grupos alzados en armas” con prácticas terroristas (Rubio 1982). En la medida que las agrupaciones de izquierda son desplazadas de las preferencias populares por *Sendero Luminoso* y asumen la lucha contra el mismo al lado del Estado peruano, el discurso cambia. *Sendero Luminoso* se convierte en la mera “vesanía terrorista” ajena a cualquier proyecto revolucionario.

clase política no respondiesen a los intereses y necesidades de sectores cada vez más amplios de la población (Tanaka 1999). La pérdida de bases de los sindicatos y su alejamiento de las demandas de capas empobrecidas de la población coadyuvaron a su vez a la crisis de los partidos de izquierda ligada a los sindicatos.

Dada la paulatina pérdida de importancia de las centrales sindicales la *Izquierda Unida* se orientó a acumular fuerzas en el marco del proceso electoral y de trabajo con organizaciones barriales. El incremento agudo del desempleo a partir de mediados de los años setenta y el empobrecimiento de amplias capas de la población determinó que habitantes de los barrios marginales se organizaran para conjuntamente encontrar alternativas de supervivencia. Surgieron iniciativas orientadas a satisfacer necesidades esenciales (alimentación, vivienda, agua, desagüe, electricidad). A través de los años ochentas, se generan las “ollas comunes” algunas de las cuales se institucionalizarían en “comedores populares”. Estos contaron con el tiempo con el apoyo económico del gobierno central y de los gobiernos locales así como de organizaciones no gubernamentales (ONG’s). Agrupaciones de izquierda llegaron a copar la dirección de estas iniciativas a principios de los años ochenta. Aquí cabe resaltar que el trabajo de base izquierdista se limitó en gran medida a la administración de estos programas autogestionados que fungían de paliativos a la pobreza. De esta manera las organizaciones de izquierda irían deviniendo en agencias clientelistas. En esta labor y en la lucha electoral se agotaba el programa de *Izquierda Unida* que no planteaba mayores alternativas a las necesidades más agudas de la población más allá del suministro de raciones alimentarias ni ofrecía una estrategia de poder más allá de la lucha por un curul parlamentario. Capas cada vez más significativas de los sectores empobrecidos de la población no se veían representadas en los programas de la izquierda parlamentaria (Cameron 1994: 126). A esto se sumaban los casos de corrupción en los que se vieron envueltos representantes de la izquierda en la administración de estos programas lo que incrementaría su desprestigio en la población.

Es de mencionar la brecha de orden simbólico entre los partidos de izquierda y los sectores mayoritarios de la población que se expresaba en la composición de la dirigencia de aquellos partidos. Un gran número de delegados nacionales izquierdistas provenían de clases medias-altas y altas, algunos de ellos de las familias más representativas de la plutocracia peruana. En un país con una gran mayoría de población mestiza e indígena, campesina y quechuahablante, así como de habitantes de barrios marginales, esto llegó a influenciar paulatinamente en la actitud de los sectores más desfavorecidos de la población frente a la izquierda. En un país como el Perú donde los conflictos de clase son etnizados, la permanencia durante décadas de una dirigencia “blanca” influyó así mismo en el distanciamiento de sectores mayoritarios de la población respecto de las agrupaciones de izquierda.¹⁷

Un factor de orden coyuntural para la debacle de la izquierda fue la represión sufrida por sus agrupaciones durante el régimen de Alberto Fujimori (1990-2000). Fujimori, un *new comer* de la política, centró su política en implementar el modelo

¹⁷ La influencia de la percepción de lo “étnico” se puede apreciar en la elección de Alberto Fujimori y Alejandro Toledo a la presidencia de la República. Ambos no pertenecían a la minoría “blanca” de la población que se asocia con las élites de la política y la economía.

neoliberal e intensificar la política antisubversiva. El 5 de abril de 1992 dio un auto-golpe apoyado por las Fuerzas Armadas. Los objetivos de Fujimori para el auto-golpe eran profundizar el modelo neoliberal, evitar investigaciones sobre miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales por violación de DDHH, acentuar la política antisubversiva basada en la violación de Derechos Humanos y de principios fundamentales de un Estado de Derecho, así como crear las condiciones para su perpetuación en el poder. Con métodos autoritarios que dificultaban el trabajo de la oposición y gracias a la manipulación de los recursos del Estado, el partido de Fujimori *Cambio 90 / Nueva Mayoría* pudo ganar las elecciones a la Asamblea Constituyente en 1993 y las elecciones presidenciales en 1995. El fraude le valió a Fujimori, asimismo, el triunfo en las elecciones en el 2000. Fujimori pudo controlar casi sin restricciones todas las instituciones del Estado erigiendo de esta manera un régimen autoritario dentro del marco de una democracia representativa.

Fujimori no sólo desplegó una lucha antisubversiva intensa sino que buscó neutralizar toda forma de protesta socio-política. Para esto aplicó la táctica de descabezar organizaciones de los movimientos sociales (organizaciones barriales, asociaciones campesinas, sindicatos, organizaciones del movimiento estudiantil) cooptándolas o destruyéndolas. Ello significó un duro golpe para las agrupaciones de izquierda que vieron limitada su capacidad de acción. Esta limitación se evidenció en la incapacidad de la izquierda para movilizar a la población contra el régimen autoritario de Alberto Fujimori. Hay que enfatizar que la coalición *Izquierda Unida* participó en el gobierno de Fujimori hasta que éste diera el auto-golpe en abril del 1993.

Esta crisis ideológica se acentuó por el repliegue de las fuerzas de izquierda a nivel internacional a raíz de la caída del muro de Berlín. A diferencia de *Sendero Luminoso*, que no tenía ninguna referencia en los estados del llamado “Socialismo Realmente Existente” de fines de lo ochenta, las agrupaciones de la izquierda legal tenían sus referencias más inmediatas en aquéllos, en Cuba o en los proyectos revolucionarios de Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Algunas agrupaciones de izquierda como el *Partido Comunista Peruano (PCP)* recibían incluso apoyo financiero de los países del Bloque Oriental. La caída de los llamados estados socialistas de Europa del Este, la derrota de los sandinistas en Nicaragua en 1990, los procesos de paz en Centro América y el aislamiento de Cuba acentuaron la crisis programática de gran parte de la izquierda legal en tanto perdieron el modelo de sistema o proyecto que propugnaban. Al igual que lo hicieron Partidos Comunistas y Socialistas en Europa tras la caída del bloque socialista de Europa del Este algunos partidos de la izquierda legal cambiaron sus programas y nombres evitando alusiones a la construcción de un Estado socialista.

Estas falencias programáticas determinaron que la política de la mayoría de agrupaciones de la izquierda legal se limitara a ganar posiciones en el aparato estatal perdiendo importancia el trabajo de base y con organizaciones de los movimientos sociales. El acceso al parlamento o incluso la participación en algún gabinete ministerial se fue convirtiendo en un fin en si mismo. De esta manera la *Izquierda Unida* apoyó la candidatura de Fujimori y participó antes del auto-golpe de 1992 en el gabinete ministerial. Fujimori, un *new comer* de la política, había presentado un plan de gobierno que se distanciaba diametralmente de uno de izquierda o siquiera progresista y estaba rodeado de asesores ligados a los Servicios de Inteligencia. De esta manera fue co-responsable para la

implementación del modelo neoliberal a través de la aplicación del *Programa de Ajuste Estructural* recomendado por el *Fondo Monetario Internacional (FMI)*. De igual manera fue co-responsable para la política antisubversiva del Estado peruano que se fundamentaba en la violación de Derechos Humanos, la negación del Estado de Derecho y la restricción de Derechos Civiles y Políticos. En 1995 apoyaron la candidatura de Javier Pérez de Cuellar, ex-Secretario General de la *Organización de las Naciones Unidas*, contra Fujimori. Pérez de Cuellar representaba a las élites del empresariado y a la clase política conservadora peruana. En el año 2000 agrupaciones de izquierda manifiestan su apoyo a Alejandro Toledo que había manifestado desde un principio que no cambiaría en lo sustancial la política económica de Fujimori por la cual más del 70% de la población vive en condiciones de pobreza o pobreza extrema. La mayoría de las agrupaciones de izquierda han mostrado falta de consecuencia en sus postulados programáticos, carencia de una estrategia de poder, oportunismo político e incluso interés de medrar de las arcas del Estado en su relación de apoyo a candidatos y presidentes por ser “la opción menos mala”. Esta política de la mayoría de las organizaciones de la izquierda legal ha contribuido a que caigan cada vez en un mayor descrédito en la población, básicamente entre los mayoritarios segmentos pobres, que perciben esta política con formas de diletantismo y oportunismo político.

Este derrotero seguido por agrupaciones de izquierda se confirmó una vez más con su acercamiento al candidato presidencial Ollanta Humala, del *Partido Nacionalista* en las últimas elecciones en el 2006 que dieran como vencedor a Alan García¹⁸. El programa del *Partido Nacionalista* prevé no proseguir con la política de privatizaciones, proteger los recursos naturales y promover la industria nacional. El apoyo público de Hugo Chávez y Evo Morales a la candidatura de Humala así como un discurso nacionalista y anti-neoliberal llevaron a que agrupaciones de izquierda se acerquen o incluso entablen negociaciones con representantes del *Partido Nacionalista*. Una vista a su programa y su entorno de asesores evidencian, sin embargo, que el de Humala dista mucho de ser un proyecto de izquierda. Ollanta Humala se distinguió como oficial del Ejército en la lucha antisubversiva siendo incluso condecorado por ello y defiende la política antisubversiva que implementó el Estado peruano y que se fundamentaba en la violación sistemática de Derechos Humanos¹⁹. Entre los asesores más importantes del *Partido Nacionalista* de

¹⁸ Ollanta Humala, ex-oficial del Ejército, se hizo conocido porque encabezó junto con su hermano Antauro un levantamiento militar en el 2001 en Apurímac, en el Sur del Perú cuando el régimen de Fujimori acusaba una profunda crisis de gobernabilidad por escándalos de corrupción de su asesor más cercano Vlademiro Montesinos. Los hermanos fueron detenidos y posteriormente amnistiados por el gobierno de transición de Valentín Paniagua (2000-2001). Antauro Humala fundó el *Movimiento Etno-Cacerista* al cual el candidato presidencial Ollanta Humala está muy cerca (*Caretas* 2005: 16-18,85). El *Movimiento Etno-Cacerista* gira en torno a un discurso ultra-nacionalista, llamando a la fundación de una República de mestizos con la exclusión de los “blancos” y la nacionalización de los recursos naturales en el plano de la economía. El revanchismo contra los países vecinos de Chile y Ecuador, la ejecución de corruptos, así como la persecución de homosexuales se encuentran así mismo entre las taras programáticas de este movimiento. La trascendencia del *Movimiento Etno-Cacerista* se debe al apoyo que cuenta de amplias bases de licenciados y reservistas de las Fuerzas Armadas.

¹⁹ Testigos dan cuenta que Humala cometió violaciones de Derechos Humanos como capitán de un comando antisubversivo. Las investigaciones son bloqueadas por el Ministerio de Defensa que se niega a dar información al respecto (La República, 23.01.06).

Humala figuran ex-oficiales de las Fuerzas Armadas, muy cercanos a Fujimori y su asesor Montesinos durante su régimen, que participaron en el diseño y la implementación de la política antisubversiva del Estado y son acusados por violaciones de Derechos Humanos. A partir de estas consideraciones es que es imposible considerar a Humala como un candidato de izquierda, ni siquiera progresista.

Los factores mencionados conllevaron a la debacle de la izquierda que todavía dura hasta hoy. Después de más de 30 años muchos de los cuadros dirigenciales se mantienen a la cabeza de sus organizaciones, continuando sin tener mayor vinculación con las amplias capas empobrecidas de la población. Ello se denota en las agrupaciones de izquierda no han podido dirigir o articular los movimientos regionales, campesinos cocaleros, estudiantiles o sindicalistas que han llevado a cabo acciones de protesta importantes contra el gobierno de Alejandro Toledo²⁰. En el plano electoral, las agrupaciones de izquierda no alcanzan ni el 3% de las intenciones de voto. Ello los ha llevado a la antigua práctica de apoyar candidatos con los cuales mantengan mayores coincidencias. Esto denota una falta de propuesta y consecuencia programática así como la institucionalización de un pragmatismo oportunista que reduce la estrategia de poder a un mero curul en el parlamento²¹.

Reflexiones finales

Una mirada al desarrollo de la izquierda en el Perú nos revela que se ha definido en su relación al Estado, a las élites hegemónicas y no hegemónicas, a los países del centro (léase imperialistas), al capital internacional y a las clases que no participan en las tomas de decisiones políticas ni son propietarias de los medios de producción. En este marco se observa una gran diferencia entre el derrotero por la izquierda parlamentaria y por aquella que apostó por la vía armada. Las experiencias guerrilleras del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en los sesenta y Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en los ochenta y noventa apuntaban desde diferentes programas renovar el Estado peruano, las relaciones sociales de producción y las relaciones de dominación en el Perú. Mucho se podrá discutir de si los métodos usados fueron los apropiados, lo cierto es que representaron el proyecto más serio de impulsar cambios estructurales en el Perú. Estos movimientos han servido y siguen sirviendo como punto de referencia para los movimientos socio-políticos.

La contrapartida la representan los partidos y agrupaciones de la izquierda parlamentaria. *A grosso modo* se podría hacer una división entre las organizaciones de

²⁰ La excepción la constituye en Partido *Patria Roja* cuyos miembros cumplieron un papel importante en la dirección de la huelga realizada en el año 2004 por el *Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP)*. Tras meses de huelga pudo conseguir el *SUTEP* mejoras salariales para el sector muy por debajo de las demandas de las bases. La fracción contraria a *Patria Roja* al interior del *SUTEP* se opuso a aceptar la oferta del gobierno y apostaba por una radicalización de las medidas de lucha.

²¹ Las votaciones obtenidas por la izquierda en los últimos 30 años expresan su pérdida de importancia en la política peruana. En las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1980 la coalición *Izquierda Unida* obtuvo el 14.1%; en 1985 el 21.3%; en 1990 11%. En las elecciones de 1992 para la Asamblea Constituyente, el Movimiento Democrático de Izquierda, la nueva coalición de izquierda, obtuvo el 4.2%. En 1995, la *Izquierda Unida* obtuvo 0.47% de la votación. En las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2000 y 2001 ninguna agrupación de izquierda se presentó al escenario electoral.

izquierda que apostaban por la vía parlamentaria, entre aquellas que sostenían que transformaciones estructurales se podían alcanzar de un sistema representativo y aquellas que sostenían que la actividad parlamentaria era sólo un instrumento para movilizar a las masas y acumular fuerzas. Hubo agrupaciones que en los años ochenta estuvieron cerca de la empresa del MRTA. Estas agrupaciones o propuestas fueron desarticuladas por la represión estatal o por la cooptación de algunos de sus dirigentes por proyectos orientados a la preservación del Estado peruano y su orden constitucional.

En el marco de la lucha armada la izquierda parlamentaria se fue decantando en su posición frente al Estado peruano y a los grupos alzados en armas. Hacia fines de los años ochenta, ninguna agrupación parlamentaria de izquierda consideraba a la lucha armada como una vía de lucha aceptable. Históricamente, las agrupaciones de izquierda moderada siempre se han embarcado en el proyecto de poder estatal. La primera experiencia fue el apoyo a la Junta Militar presidida por Velasco en la primera mitad de los setenta. Este proceso sirve sin embargo de punto de inflexión de la izquierda peruana.

La gran mayoría de la izquierda muestra su incapacidad de formular e implementar estrategias propias de poder apoyando el régimen de Velasco en los setenta. El mismo derrotero seguiría la izquierda a partir de los noventa apoyando a candidatos presidenciales considerados como el “mal menor”, a Alberto Fujimori en 1990, a Pérez de Cuellar en 1995 y a Alejandro Toledo en el 2001 apoyó a candidatos que representaban a diversos facciones de las clases dominantes y que incluso afirmaron, en el caso de los dos últimos, que continuarían aplicando una política de mercado. Esto muestra que la izquierda parlamentaria había perdido, hacia fines de los años ochenta todo horizonte político y estrategia de poder.

Esta práctica se fundamenta en las bases ideológicas de la izquierda parlamentaria de las que derivan análisis poco precisos de la realidad peruana así como el diseño de las políticas partidarias. Aun cuando formalmente el Estado peruano fue caracterizado por las agrupaciones de izquierda hasta principios de los años noventa como un Estado burgués-capitalista sobre el cual se fundamentaban relaciones de dominación y opresión, la mayoría de las agrupaciones de izquierda desde los años setenta apoyaron el proyecto del Estado peruano. Apoyando el régimen de Velasco las agrupaciones de izquierda velaban por el carácter de reestructuración y modernización capitalista del Estado peruano a través de la cual tenía lugar una recomposición de las élites dominantes sin alterar sustancialmente las relaciones de propiedad y dominación ni los mecanismos de exclusión política y social. De igual manera la izquierda tomó posición por el Estado peruano en su lucha contra los grupos guerrilleros de *Sendero Luminoso* y el MRTA. A través del apoyo de organizaciones de la izquierda legal a la política anti-subversiva así como de participación activa de muchos de sus dirigentes en la implementación de planes antisubversivos, se convirtieron en corresponsables por la detención, desaparición y asesinato de cientos de personas acusadas de terrorismo. Esto demuestra el compromiso de la izquierda legal para con el Estado peruano, ya que a toda vista evidencia que uno de los principales objetivos del Estado era la derrota de los grupos alzados en armas. Esta posición agudizó la crisis al interior de la izquierda que se veía en una abierta contradicción apoyando proyectos estatales autoritarios que atentaban contra los intereses y demandas de aquellos sectores

empobrecidos de la población a los cual decían representar. Esto significó asimismo el alejamiento de la izquierda legal de la vía de las armas como medio de llegar al poder.

La derrota de las organizaciones guerrilleras a fines de los años noventa marcó a su vez el fin de la lucha armada como vía para tomar el poder. Esto aunado a la debacle de la izquierda legal a finales de los años ochenta determinó que se impusiera en la sociedad peruana durante los años noventa una suerte de hegemonía neoliberal. Tras la caída del régimen de Fujimori se han abierto, sin embargo, nuevamente espacios de acción para la militancia política partidaria. Las agrupaciones de izquierda legal, en vez de asumir una posición de vanguardia, continúan a la cola de los movimientos sociales. En los últimos años los movimientos sociales, principalmente de campesinos cocaleros, sindicatos de maestros, y movimientos regionales, han producido contundentes movilizaciones. Obligaron al gobierno del Presidente Toledo a replantear su política de erradicación de la hoja de coca que es dictada por la *División Especial Antinarcóticos* (DEA) de los Estados Unidos que hubiera afectado a decenas de miles de campesinos a acceder a las demandas de los maestros; y a parar la privatización de empresas eléctricas EGASA y EGASUR en el Sur del Perú. Las agrupaciones de izquierda no han jugado ningún papel en estos movimientos. No existe por el momento ninguna agrupación de izquierda capaz de catalizar estas movilizaciones sociales. La izquierda parlamentaria ha abandonado el programa socialista y se limita a la lucha contra el modelo neoliberal apostando por “un capitalismo más humano”. De esta manera se olvida que el modelo capitalista regulador, anterior al modelo neoliberal, se sustentaba en relaciones de propiedad asimétricas en detrimento de los explotados.

El rol marginal que cumple la izquierda legal en la política peruana se debe básicamente a que se ha apoyado en el proyecto estatal. Esto significó contribuir a consolidar las relaciones de propiedad y de dominación existentes por las que un 5% de la población es dueña del 70% del capital en el país. Esta política ha aislado a la izquierda parlamentaria de sus bases, de los sectores de la población cuyos intereses dice representar, campesinado, sectores obreros, pequeña burguesía y las clases medias. Esta política ha determinado la incontenible debacle de la izquierda parlamentaria en el Perú. De esta izquierda que sólo supo gozar de su corto verano de éxito a mediados de los ochenta cuando se convirtieron en segunda fuerza electoral sin ser capaces de desarrollar y consolidar bases apoyadas de este éxito. Por el momento no se vislumbra ninguna agrupación que se convierta en vanguardia política de los movimientos sociales. Las alicaídas agrupaciones de izquierda se encuentran más aisladas que nunca dentro los sectores más empobrecidos y mayoritarios del Perú. Es de esperar que de los movimientos sociales se desarrolle la fuerza política que se erija en vanguardia y catalizadora de la protesta social. La situación actual no es muy alentadora pero esperemos que se dé un giro y estemos ante tiempos más prometedores.

Bibliografía

- Arce B., L. (2006) *La Revolución Traicionada*, en: *El Diario Internacional* www.eldiariointernacional.com, acceso el 20 de febrero del 2006
- Arce B., L. (Hrsg.) (1994) *Guerra Popular en el Perú. El Pensamiento Gonzalo*, Frankfurt am Main: Zambon Verlag
- Cameron, M.A. (1994) *Democracy and Authoritarianism in Peru. Political Coalitions and Social Change*, New York: St. Martin's Press
- Care (2006) *La Pobreza en el Perú*, en www.care.org.pe/pobreza (acceso 22.11.2006)
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004) *Informe Final*. Lima
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (2000) *Informe 2000*, www.cnddhh.org.pe
- Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) (1998): *Informe 1998*, www.cnddhh.org.pe
- Cotler, J. (1994) *Política y Sociedad en el Perú. Cambios y continuidades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Chávez, Enrique: *Silencio en la Sala*, en: *Caretas*, N° 1902, 1.12.2005, p. 16-18,85
- Lynch, N. (1999) *Una Tragedia sin Héroe. La derrota de los Partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992*, Lima
- Mache, Sascha (2002) *Hintergründe, Verlauf und Wirkungen des peruanischen Bürgerkrieges*. Frankfurt am Main : Zambon Verlag
- Manrique, N. (2002) *El Tiempo del Miedo. La Violencia en el Perú, 1980-1996*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú
- Rubio Correa, Marcial: *La Crisis de la Izquierda en el Perú*, en: *Nueva Sociedad*, N° 61, Julio-Agosto 1982, p. 81-86
- Thimmel, Stefan (2005) *Ein Schritt vor, zwei zur Seite? Die sozialen Bewegungen in Argentinien, Brasilien und Uruguay zwischen Unabhängigkeit und Vereinnahmung*, en: Badziura, Alexander; Müller, Bea; Speckmann, Guido; Weißbach, Conny (Ed.): *Hegemonie – Krise – Krieg. Widersprüche der Globalisierung in verschiedenen Weltregionen*, p. 140-155
- World Bank (2005) *World Development Report 2006: Equity and Development*. New York

El fantasma del populismo

Guillermo Ruiz Torres²²

El ascenso político de Ollanta Humala llegando a disputar la Presidencia de la República del Perú y sus declaradas simpatías tanto por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, como por el General Juan Velasco Alvarado, jefe de la junta militar que gobernó el Perú entre 1968 y 1975, han contribuido a que se generen debates entorno al régimen de este fenecido general piurano, así como sobre el modelo que lo legitimó ante varios sectores de la población: el populismo.

El populismo es un tema que desde los años 40 no ha cesado de ocupar a los estudiosos de América Latina. Son innumerables los gobernantes y políticos latinoamericanos que han recurrido a discursos y políticas populistas para legitimarse ante la población o ante su clientela. En los años 90, se habló del “neopopulismo” para caracterizar regímenes como los de Menem, en Argentina, y Fujimori, en el Perú (del cual me referiré más adelante). En el nuevo milenio se habla de un reverdecer del populismo clásico con gobiernos como el de Chávez en Venezuela. Ciertamente es que en los últimos 70 años el populismo no ha dejado de ser el modelo dominante de legitimación, y en algunos casos de articulación sociopolítica, en América Latina.

El populismo es un término que se deja estirar como goma de mascar. Esto ha llevado a una serie de confusiones de carácter conceptual: el populismo llega a ser visto como un fenómeno positivo. Ante una discusión similar nos hallamos frente a otras manifestaciones del quehacer social, como son el arte y la literatura. Aquí la discusión entre lo popular y el populismo marca las diferencias.

Revolución, rebelión o populismo

Según una noción generalizada, se suele entender el populismo como “aquello que le gusta al pueblo; lo que espera el pueblo”. Pero la dimensión conceptual y normativa va mucho más allá de esta simple aserción. Existe un divorcio conceptual entre los orígenes del término y su desarrollo posterior. Así, a finales del siglo XIX, se empleaba en Europa el término populismo para denominar el movimiento revolucionario ruso de los “*Narodniki*”, que proviene de la palabra *narod* que significa pueblo. De ahí que estudiosos de la Europa Occidental hayan traducido el nombre del movimiento como “populista”. Los *Narodnik* fueron una corriente del pensamiento socialista utópico, quienes postulaban que Rusia debía evitar el desarrollo del capitalismo industrial y encaminarse directamente a un socialismo basado en comunidades campesinas autogobernadas (Ulianova 2003). En los Estados Unidos, hacia la misma época se utilizaba el término populismo para designar el movimiento de protesta, de carácter liberal, de los *farmers* y sectores urbano-marginales frente al gran capital; los mismos que devinieron en la formación del *People's Party* o

²² Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego, hizo estudios de Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Berlín. Ha sido lector invitado en Frankfurt am Main y en la Universidad de San Carlos de Guatemala, y tiene varias publicaciones sobre el Estado, la democracia y los movimientos sociales en América Latina; así como sobre racismo, migración e integración.

Populist Party, en 1890 (Hermet 2003; Quijano 1999). La demanda central de este partido era la desconcentración del control del capital y del Estado; era un movimiento liberal en su sentido clásico. Así, pues, ni el movimiento ruso de los *Narodniki*, ni el estadounidense del *People's Party*, que eran calificados como “populistas” correspondían ni en su discurso ni en su práctica a las nociones modernas del populismo.

El término populismo desaparece del debate académico y político de Occidente, para reaparecer hacia los años veinte, básicamente en círculos de ideología socialista en sus variadas vertientes, pero con un nuevo contenido. Aquí el término populismo asume su dimensión moderna, es decir, de fenómeno caracterizado por la manipulación de las masas empobrecidas a través de discursos y políticas efectistas que apelan vagamente a demandas populares. Estos discursos y políticas no responden a procesos reales de transformación de la sociedad, que sólo podrían ser alcanzados a través de una revolución.

Pero, ¿qué es al fin y al cabo el populismo? La definición original del argentino Laclau sigue siendo la más acertada del fenómeno. Éste definió el populismo como el fenómeno que se desarrolla a partir de una crisis en el modelo de articulación sociopolítico.

En este marco, las élites recurren a discursos y políticas que ponen en cuestionamiento el orden imperante para, sin embargo, mantener su poder o acceder al mismo. Recurren a discursos y políticas efectistas para llegar a una pretendida “sensibilidad popular”, centrándose en las demandas más apremiantes de las mayorías. Las élites buscan de esta manera hacer olvidar las contradicciones insalvables entre capital y trabajo, entre clases dominantes y clases expoliadas (obreros, campesinos, desempleados, pequeña burguesía). Los líderes populistas no son ni revolucionarios ni anticapitalistas (Laclau 1977).

Hay que señalar que esta definición es certera, en tanto se limite al modelo de legitimación y articulación sociopolítica; pero evidencia sus límites si pretende explicar todo un fenómeno, sea un movimiento o un régimen, desde este marco conceptual, por ejemplo, los regímenes de Perón, en Argentina, o Vargas, en Brasil, son ejemplos del populismo clásico a través del cual se movilizaba a masas.

Pero si hay que precisar el carácter de estos regímenes es necesario un análisis más profundo. Por ejemplo, el primer gobierno de Perón, de los años cuarenta, llevó a cabo una profundización y modernización del sistema de producción capitalista a través de un intenso proceso de industrialización que se enmarcaba dentro del modelo de sustitución de importaciones. Éste se convertiría después en el modelo de desarrollo dominante para casi todos los países latinoamericanos hasta mediados de los setenta. El régimen peronista tenía elementos propios de una revolución burguesa, como son la ampliación de derechos ciudadanos. Ésta se dio a través de la integración de sectores de la población argentina, básicamente obrero industrial, pero también el campesinado, así como de una ascendente clase media urbana, en procesos de politización. Se debe enfatizar que ello no significó una participación real en los procesos de toma de decisiones.

De igual manera, se dieron avances en lo referente a derechos sociales, básicamente, en la educación, la salud pública y los derechos laborales. No se puede, sin embargo, caracterizar el régimen de Perón sin mencionar elementos de carácter fascista, tales como la parafernalia autoritaria, y principalmente la movilización popular a través de corporaciones, y la intención de organizar la sociedad en torno a las mismas.

Con el transcurrir de las décadas, fueron surgiendo divergencias en torno a la caracterización del populismo. La confusión conceptual está relacionada con las diferentes formas

de expresión del mismo. Puede ser, en su expresión clásica, un movimiento como el de Perón, en Argentina, o Getulio Vargas, en Brasil, e incluso Juan Velasco, en el Perú: los mismos que se legitimaron mediante las urnas o se sustentaron en dictaduras militares. Pueden ser discursos que no necesariamente estén ligados a una política populista en su modelo clásico, o puede ser un estilo de hacer política que sólo contenga algunas medidas populistas. Esta confusión lleva a que estudiosos del fenómeno le atribuyan al populismo determinadas características sólo porque se presentaron en algún caso concreto. Por ejemplo, en el Perú, tendríamos a Velasco, como muestra de populismo clásico; a Belaunde y a García Pérez que recurrieron, sobre todo este último, a medidas y discursos de corte populista, y a Fujimori, como ejemplo clásico de neopopulismo.

Desde una perspectiva progresista, el término populista implica un discurso o política que pretende responder a necesidades y demandas de sectores de la población sin realmente resolver sus problemas esenciales.

Cabe enfatizar, sin embargo, que la crítica al populismo, no sólo viene de posiciones socialistas o progresistas, sino desde la misma derecha. Políticos y partidos de derecha en todo el mundo descalifican posiciones o políticas de izquierda orientadas a satisfacer demandas populares. Esta crítica, desde la derecha, puede ser certera en reconocer políticas populistas, pero se encamina a cimentar posiciones hegemónicas dentro de las élites.

Por ejemplo, cuando la derecha peruana tacha de populista al gobierno de Velasco no lo hace criticando que las reformas no hayan favorecido realmente a las mayorías empobrecidas de la población. La derecha, en verdad, no le perdona a Velasco haber dado el puyazo a sectores agonizantes de la oligarquía tradicional peruana que se hallaban en decadencia desde los años 50, así como no haber sido más entreguista al imperialismo norteamericano.

El populismo a la peruana: el velascato

Son muchos los presidentes y políticos del Perú que suelen ser calificados de populistas. El caso más emblemático es el de Juan Velasco. Resulta interesante anotar que Velasco no poseía ni el carisma ni el dominio de escena tan propio de los populistas clásicos, como Perón o su versión remozada, Hugo Chávez. Su política respondía, sin embargo, a tal modelo de legitimación sociopolítica. En los últimos años, se asiste a una suerte de *revival* del velascato en los medios periodísticos, académicos y hasta literarios. Esto es promovido en parte por las simpatías públicas de Hugo Chávez, así como las del presunto violador de derechos humanos, Ollanta Humala, para con la Junta comandada por el general piurano. Sobre todo, desde sectores de izquierda e intelectuales que se consideran progresistas, se rescata la figura del malogrado general. Un análisis de su régimen nos muestra que la gestión de Velasco no hace honor al calificativo de “la única dictadura militar de izquierda en América Latina”. Veamos.

En 1968, el General Juan Velasco Alvarado dio un golpe militar al régimen constitucional de Fernando Belaunde Terry (1963-1968). La junta liderada por Velasco llevó a cabo reformas a través de las cuales se reorientó el modelo de producción capitalista y se llevó a cabo un reposicionamiento de los segmentos dominantes de la producción, así como de las élites en el Perú. Se implementó un modelo de sustitución de importaciones; empresas extranjeras de petróleo y minerales, principalmente de los Estados Unidos, fueron estatizadas; la banca privada pasó igualmente a manos del Estado; se llevó a cabo una reforma agraria y se realizaron reformas en el sector educativo.

Paralelamente, la junta de Velasco intentó erigirse como palanca de articulación sociopolítica, movilizándolo a los sectores marginados de la población, principalmente campesinos y

obreros, a través de corporaciones y sindicatos. De tal manera, fueron integrados a un proceso de politización vastos sectores de la población, aunque como actores pasivos, quienes hasta entonces habían sido excluidos de procesos políticos (Cotler 1994). Asimismo, la junta de Velasco puso en marcha una campaña ideológica basada en valores nacionalistas (promoción de un sentimiento antichileno; limitación de la música en inglés en radio y televisión) y de rescate de la herencia prehispánica (declaración del quechua como segunda lengua del Estado), a través de lo cual buscaba legitimar su régimen.

Este proceso puesto en marcha por Velasco fue rebasado por las demandas de sectores campesinos y obreros que exigían una radicalización del proceso. La respuesta fue un golpe militar del ala de derecha encabezado por el General Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) que puso fin al modelo reformista. La más certera caracterización del régimen de Velasco es la de una modernización capitalista (Lora 2000), que integró elementos de una revolución burguesa tales como la reforma agraria y la creación de condiciones materiales para la ampliación del ejercicio de la ciudadanía (alfabetización; programas de movilización ciudadana, entre otras medidas). Sin embargo, parte de la izquierda vio en este régimen un proyecto revolucionario y, por ello, no sólo apoyó sino que participó activamente en el gobierno de Velasco, el cual ha pasado a la historia para muchos analistas como un gobierno militar de izquierda. Esta percepción se halla en abierta contradicción con el carácter real de las reformas llevadas a cabo por Velasco.

Si bien es cierto que se eliminó el latifundio privado, hay que enfatizar que las tierras expropiadas fueron sobrevaluadas y que de la reforma agraria se beneficiaron básicamente campesinos medios con recursos, así como burócratas del Estado que trabajaron en las cooperativas. El número de campesinos pobres sin tierras no varió sustancialmente. Las empresas estatizadas fueron sobrevaluadas. Velasco favoreció a fracciones empresariales principalmente vinculadas al sector exportador y al Estado (Durand 1999: 174) y permitió la penetración de empresas multinacionales y del capital imperialista al país. La ganancia de empresas capitalistas aumentó, entre 1968 y 1973, en más del 100%. Este crecimiento no revirtió, sin embargo, en beneficio del Estado que aumentó su recaudación tributaria tan sólo en un 20%.

Esto quiere decir que las empresas capitalistas retuvieron más del 80% de la ganancia generada (Lora 2000: 230). La movilización social promovida por el régimen de Velasco no significó la integración de la población, mayormente campesina, obrera, desempleada y subempleada en los procesos de decisión política. Fue una movilización hecha enteramente desde arriba. Aquí cabe destacar la creación del *Sistema Nacional de Movilización Social* (SINAMOS) en 1971, así como de centrales sindicales y de productores con la intención de encauzar e instrumentalizar la creciente protesta social. Hay que destacar que gran parte de la izquierda moderada participó activamente en esta empresa. Pero esta red de contención de la protesta social no pudo detener la creciente movilización popular, lo cual determinó un giro a la derecha del proyecto militar con el golpe de Francisco Morales Bermúdez, en 1975.

Es necesario recordar, sobre todo para los nostálgicos del velascato u olvidadizos de sus crímenes, la represión que ejerció el régimen del general piurano contra el movimiento popular. Hay que mencionar la constante represión contra sectores campesinos que demandaban profundizar la más que tibia Reforma Agraria, la masacre contra los trabajadores de la mina Cobriza y la represión del sector magisterial en 1971. Asimismo, el ataque contra la ocupación de 68 haciendas en Andahuaylas y contra el levantamiento estudiantil en Ayacucho, en 1974; contra la masiva protesta popular agudizada por la huelga policial del 5 de febrero de 1975, además de la sangrienta represión de la huelga de los trabajadores en la fábrica *Cromotex*. No se puede definir a un gobierno que favorece a sectores empresariales, acentúa las estructuras de dominación y despliega tal represión contra sectores populares como revolucionario.

Del populismo velasquista al neopopulismo del fujimorato

El populismo ha sido el vehículo más importante de la articulación sociopolítica en el Perú durante el siglo XX. Las relaciones entre gobernantes y gobernados, entre políticos y electores, además de incontables políticas de gobierno y el estilo de innumerables políticos han estado marcadas por el populismo. Discursos o políticas a través de las cuales se ha pretendido abordar demandas no satisfechas y atacar las causas de la injusticia, el reconocimiento del caudillo, así como la emergencia de una relación de clientelaje, constituyen la esencia del populismo en el Perú (Ruiz 2006).

El populismo de Velasco es considerado como una forma clásica del modelo. Sus características se pueden apreciar con mayor nitidez en un contraste con el neopopulismo de Fujimori de los noventa⁵. A mediados de esos años, analistas políticos bautizaron como “neopopulismo” a una nueva forma de populismo cuya ideología era el neoliberalismo, y que estaba desligado de los movimientos de masas, centrándose tanto en la manipulación de políticas sociales controladas directamente desde el poder central, como en el peso de los medios de comunicación.

A continuación, algunas diferencias centrales entre ambas formas políticas.

- 1) En el proyecto ideológico de Velasco se declaró la eliminación de las desigualdades sociales como algo central para el bienestar de la población. En la ideología del proyecto neoliberal de Fujimori, lo central fue la liberación de las fuerzas del mercado con el fin de crear las condiciones para el desarrollo de cada persona en tanto individuo.
- 2) Siguiendo estas pautas ideológicas, el proyecto de Velasco respondía al clásico modelo desarrollista de los años setenta, el de Fujimori, al modelo neoliberal. El discurso de Velasco giraba en torno al nacionalismo, al resaltar la herencia de las civilizaciones prehispánicas, así como al antiimperialismo. El discurso de Fujimori se articuló en torno a negar la “política tradicional”, resaltando la solución técnica” sobre la política, y el ensalzamiento del individuo por encima de la sociedad, el colectivo.
- 3) El proyecto de Velasco buscó organizar un movimiento de masas que fuese el soporte de su régimen. Fujimori no buscaba ningún movimiento, por el contrario, desarticuló los movimientos existentes. Buscó legitimar su régimen a nivel de bases a través de una amplia política social. A través de la misma pudo manipular, mediante limosnas, presiones y chantajes, a amplias capas empobrecidas de la población.
- 4) Los instrumentos y canales desde los cuales el régimen de Velasco buscaba fundamentar el sistema de articulación sociopolítica fueron las corporaciones, sindicatos y organizaciones campesinas dominadas por el gobierno. Fujimori hacía uso de dos herramientas: la modernizada política social y los medios de comunicación. A través de estos instrumentos buscaba generar un espacio de comunicación entre la población y el Estado, aun más específicamente, entre aquella y su régimen (Perelli 1995; Sánchez 1996).
- 5) El neopopulismo vino a liquidar los pocos espacios de politización que dejaba, por descuido, el populismo clásico. El neopopulismo instaurado por Fujimori restó mayores posibilidades para que se desarrollen proyectos orientados a transformaciones profundas de la sociedad. De ahí que tal vez lo único positivo que se le pueda atribuir al populismo de Velasco sea que generó zonas de articulación sociopolítica que propiciaron movimientos de protesta tales que, finalmente, rebasaron los márgenes dictados desde arriba por la dictadura velasquista. Resulta interesante que las actuales

añoranzas por el régimen de Velasco, entre algunos círculos de políticos e intelectuales, coincide con una suerte de giro dado en la academia progresista de Occidente respecto al, durante décadas, vilipendiado populismo. Ernesto Laclau, quien lo definiera tan certeramente, criticándolo, ha cambiado de posición y ahora plantea que el populismo es positivo en tanto es un modelo a través del cual los ciudadanos expresan sus demandas directamente al gobernante para que éstas sean satisfechas. Otros académicos de Occidente, básicamente en Europa y los Estados Unidos, han desarrollado teorías encausadas en la misma dirección.

6) El cambio de posición de círculos socialistas o progresistas respecto al populismo está ligado al reflujo del ideal socialista. En épocas en las que la construcción de una sociedad sin opresores ni oprimidos parece un sonsonete pasado de moda o elucubraciones de un demente, las otrora mentes progresistas se contentan con el tan ansiado reemplazo del modelo neoliberal por una forma de capitalismo más benigno —que incluso ya parece un sueño inalcanzable, particularmente en la periferia—. Así, toda fórmula política que traiga ciertos beneficios a la población recibe la pronta bendición de dichos círculos que se reputan de izquierda.

Las reformas realizadas por Velasco, en los setenta, tienen el brillo de revolución vistas desde los escombros dejados por la asonada neoliberal. Del mismo modo se explica la euforia en círculos progresistas e izquierdistas, en Europa y América Latina, por las reformas y medidas adoptadas por los llamados gobiernos de izquierda de América del Sur. Es obvio que no se puede estar en contra de la ampliación de los servicios de salud ni de los programas de alfabetización en Venezuela, o en contra de la estatización del petróleo por Evo Morales, en Bolivia, o de la condena pública de Kirchner a las violaciones de derechos humanos durante la época de la dictadura de los setenta en la Argentina (de Lula, en Brasil, no se puede decir nada positivo que trascienda). No se puede estar contra medidas y reformas que reporten beneficios a la población, máxime si se trata de capas marginales, expoliadas o que pretendan resarcir derechos pisoteados. Es evidente que procurar y ampliar servicios básicos a la población, como alimentación, salud, vivienda o educación hace aparecer a los mencionados gobiernos, en estos tiempos de despiadado capitalismo neoliberal, como alentadoras esperanzas, a decir de los más moderados, o como preludio de revolución, a decir de los más eufóricos.

Pero, ¿constituyen estas medidas, y otras de igual calibre de estos gobiernos, modelos a seguir? ¿Expresan programas a través de los cuales se alcanzará la supresión de las desigualdades, objetivo final de todo proyecto igualitario, por no decir socialista? Una mirada objetiva a la situación socioeconómica y política, en los países con llamados gobiernos izquierdistas, nos mostrará que las vitoreadas reformas no se han traducido en cambios positivos sustanciales para las mayorías expoliadas de la población (hago la salvedad de Morales, en Bolivia, quien tiene poco tiempo en el poder). Al respecto, se podrá decir que es muy pronto para hablar de resultados, o que la situación es mejor que responder sin chistar las recetas de los organismos financieros internacionales y las transnacionales. Mas estos son argumentos que ya suenan como excusa tras otra derrota de la selección peruana de fútbol: el consabido “estamos aprendiendo, estamos ganando experiencia”. Las reformas podrían llevarnos, a lo mucho y con gran suerte, a estándares socioeconómicos alcanzados ya en los 60. Cabe preguntarse, entonces, ¿se logró en aquellos años acabar con la pobreza y marginación? de sectores mayoritarios de la población, principalmente campesinos, obreros y desocupados, o superar las desigualdades sociales, terminar con las relaciones de dominio y explotación de las élites sobre las mayorías? La respuesta es evidente: No. Los años setenta del añorado velascato, del capitalismo más redistributivo, “más humano”, fueron duramente azotados por masivas protestas de movimientos sociopolíticos. A la evidencia de estos hechos, una posición progresista no puede sostenerse en proyectos que se limiten a satisfacer ciertas necesidades indispensables, sin apuntar a cambios fundamentales en las relaciones de propiedad y de dominación política.

Populismo cultural

El populismo no se queda, sin embargo, en la política; se expresa también en el ámbito cultural. Desde hace décadas, no es raro escuchar enconadas acusaciones contra determinadas expresiones de la creación literaria o artística a las que se tacha de “populistas”. Aun cuando en la literatura y el arte sea más difícil caracterizar el populismo, expresiones del mismo no faltan. A continuación, no pretendo desarrollar teoría alguna sobre el populismo en el arte y la literatura. Sólo pretendo traer a colación algunos casos que nos ayuden a precisar el fenómeno.

Caso uno. El velascato asesinó el llamado movimiento de rock peruano, que salvo algunas notables excepciones como *Los Saicos* o de antros inolvidables como el *Tomi*, en el centro de Lima, no pasaba de ser un pasatiempo de clasemedieros y pitucos. No era, pues, un movimiento de masas ni tenía por qué serlo. Eran tiempos de un Perú no tan globalizado, menos urbanizado, y no había irrumpido el movimiento subterráneo que inició la masificación chola del rock en el Perú. Esa insípida movida rockera juvenil fue estrangulada por la política de importaciones y por la política cultural del régimen de Velasco. Se hizo casi imposible importar instrumentos. Los conciertos de rock fueron gravados con impuestos altísimos, de tal manera que no era rentable para ningún productor organizarlos y menos traer grupos del extranjero. Por otro lado, se ponían cuotas en las radios de transmisión de música vernácula y se apoyaba a grupos que tocaban este género musical. No había, sin embargo, un correlato entre la política económica y cultural del gobierno con esta medida. Como hemos observado, el régimen de Velasco no favoreció a las capas desposeídas y explotadas; más bien, generó nuevas estructuras de dominación, desplazando a élites tradicionales para favorecer a otras ligadas principalmente al empresariado exportador y al Estado.

En el ámbito educativo y cultural, no implementó ningún programa de educación bilingüe orientado a alfabetizar en idiomas como el quechua o el aymará, o programas orientados a la promoción de estas lenguas. No se implementó programas de promoción de la literatura ni del arte en los sectores marginados del campesinado y de las masas urbanas empobrecidas. Estos son sólo algunos ejemplos. La política educativa y cultural de Velasco se debería considerar, también, como populista.

Caso dos. Pero el análisis del populismo en relación con el arte y la literatura resulta más complicado cuando estamos frente a la creación. ¿Qué se puede definir como “arte populista”? En este caso, los indicadores y criterios se vuelven mucho más complejos. Ello es así, principalmente, porque una de las más defendidas banderas por el escritor o artista es su dimensión humanista y universal, ajena a orientaciones políticas. Sin embargo, el criterio más reconocido para catalogar un arte y literatura como populistas es la falta de consecuencia entre el arte y la literatura que se desarrolla, el público al cual van dirigidos y los intereses que se dice representar.

Tomemos un caso emblemático de la historia del teatro peruano: el grupo *Yuyachkani*. Este colectivo teatral se ha beneficiado de pretender hacer un teatro que rescata formas, símbolos y valores “genuinamente” peruanos, “al servicio del pueblo”. Este grupo ha sido un visitante asiduo de festivales internacionales representando al teatro peruano. Cabe preguntarse, ¿de qué se ha nutrido, a qué público ha llegado el teatro de *Yuyachkani*, qué intereses ha representado? *Yuyachkani* ha tomado formas y temas de lo que es considerado por la cultura dominante en el Perú como popular. Estiliza expresiones culturales que se desarrollan entre las clases explotadas; descontextualiza sus temas, haciéndolos inofensivos, al servicio de la pura recreación. Sus obras se orientan a clases medias cultivadas y urbanas con una cierta predilección por esteticismos folclóricos. Sus representaciones, más allá de criticar algunos malestares sociales, no centran en un mensaje que subvierta. Y es que todo arte y literatura que se repunte popular, que pretenda

representar los intereses de las amplias masas explotadas, tiene que subvertir y cuestionar el orden dominante desde sus raíces.

Asimismo, cabe preguntarse qué hizo *Yuyachkani* ante la persecución, detención, desaparición y asesinato de cientos de artistas y escritores durante la guerra contrasubversiva dirigida por el Estado peruano en los años ochenta y noventa. Es por ello que *Yuyachkani* es la expresión más clara de un arte que se puede calificar de populista.

El populismo en el arte peruano no se agota aquí, sin embargo. Sería interminable la lista de artistas y escritores peruanos que pretenden legitimar la chatura de su producción, y ganar algún financiamiento del Estado y de fundaciones internacionales invocando representar una supuesta cultura popular. Aun cuando en nuestros tiempos “post-post-modernos” de ensalzamiento del individualismo y la dispersión, el populismo en la creación literaria y artística no se presenta con la incidencia de décadas pasadas, este sigue presente. Criticarlo no tiene que ver con ningún prurito purista, sino simplemente con asumir una opción por un arte y una literatura comprometidos (Sartre 1966). Es decir, con un arte y una literatura, que a decir de Sartre, estén ligados con la lucha por la liberación de los pueblos. Esta liberación debe ser entendida en sus dimensiones económica, política, social y cultural.

Bibliografía

- Boris, Dieter** (2000) “Die Mutation der Populisten”. *Jungle World*, Nr. 14, 29.03.2000.
- Canovan, Margaret** (1999) *Trust the People! Populismo and the Two Faces of Democracy*. *Political Studies*, XLVII, 2-16, 1999.
- Cotler, Julio** (1994) *Política y Sociedad en el Perú. Cambios y Continuidades*. Lima.
- Durand, Francisco** (1999) “La Democracia, los Empresarios y Fujimori”. Tuesta Soldevilla, Fernando (ed.), *El Juego Político. Fujimori, la Oposición y las Reglas*, Lima.
- Hermet, Guy** (2003) “El Populismo como Concepto”. *Revista de Ciencia Política*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Volumen XXIII, N° 1, 2003, 5-18.
- Laclau, Ernesto** (1977) *Politics and Ideology in Marxist Theory* London: London Humanities Press.
- Lora Cam, Jorge** (2000) *Los Orígenes de la Violencia Política en el Perú*. Puebla, México: BUAP.
- Perelli, Carina** (1995) *La Personalización de la Política. Nuevos Caudillos, “Outsiders”, Política Mediática y Política Informal*. Perelli, Carina / Picado S., Sonia / Zovatto, Daniel (Hrsg.), *Partidos y Clase Política en América Latina en los 90*: San José, Costa Rica, 163-217.
- Quijano, Aníbal** (1997) “Populismo y Fujimorismo”. Sergio Villena (ed.) *Neopopulismo y Democracia*, San José.
- Ruiz Torres, Guillermo** (2006) *Demokratie und Autoritarismus im Peru der 90er Jahre*, Zambon Verlag : Frankfurt am Main (en prensa).
- Sánchez, Juan Martín** (1995) “Perú Chino a Chino: Discusión inicial en torno al líder populista y la nueva política”. *Socialismo y Participación* 75. Lima: Setiembre 1995, 93-103.
- Sartre, Jean Paul** (1966) *¿Qué es la literatura?* La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Ulianova, Olga** (2003) “Experiencias Populistas en Rusia”. *Revista de Ciencia Política*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Volumen XXIII, N° 1, 2003, 159-174.

Notas

1 Algunos analistas —como Aníbal Quijano— atribuyen al fenómeno populista características de su expresión clásica; es decir, la que se dio con los regímenes de Perón en Argentina, Vargas en Brasil e incluso Velasco en Perú. Según estos autores, el populismo debe presentar un discurso antioligárgico, antiimperialista y “desarrollista”; una ampliación de servicios públicos; estatización y gestión de la producción; redistribución de ingresos; ampliación de derechos ciudadanos; política de consenso entre el capital y el trabajo; intento de control estatal de sindicatos y partidos, y movilización social (Quijano 1997: 55).

2 No olvidemos las giras de Belaunde por el país durante su segundo gobierno, inaugurando obras y regalando las famosas “lampas de oro” para “premiar” a comunidades campesinas por su desenvolvimiento en proyectos de desarrollo comunal. De otro lado, sin embargo, implementaba una política económica que empobrecía a las mismas comunidades que premiaba. El populismo de Alan García durante su primer gobierno fue mucho más acentuado. García atacó a sectores empresariales a los que favoreció como pocos gobernantes antes; pagó la deuda externa en montos mucho mayores de los que pregonaba; creó programas de empleo temporal que no significaban ninguna solución al problema del desempleo. Estas medidas estaban orientadas, en ambos casos, a legitimar dichos gobiernos sin ofrecer soluciones concretas a los problemas más agudos y esenciales de la población. El carácter antipopular de estos gobiernos se evidencia en sus políticas antisubversivas genocidas, a través de las cuales fueron asesinadas, desaparecidas y encarceladas decenas de miles de personas, básicamente campesinos y obreros.

3 Mucho de todo ello fue documentado y denunciado por la revista *Narración*. Desde 1971 y bajo el nombre de “Nueva Crónica y Buen Gobierno” (tomado del libro de Guamán Poma, en suerte de homenaje y filiación), se publicó la primera edición de factura colectiva de este relevante grupo de escritores. En total, fueron tres: “Los sucesos de Huanta y Ayacucho / Por la gratuidad de la enseñanza”, “Cobriza, Cobriza / 1971” y “Luchas del Magisterio / de Mariátegui al SUTEP”. Roberto Reyes, integrante de *Narración*, aceptó definirlos como “literatura de no ficción”.

4 En esta parte del artículo me baso en los análisis comparativos que hicieron Juan Martín Sánchez (Sánchez 1996) sobre el populismo de Velasco y el neopopulismo de Fujimori, en Perú y Carina Perelli (Perelli: 1995) sobre el populismo clásico de Perón y el neopopulismo de Menem, en Argentina.

5 Como la estadounidense Canovan y la alemana Marianne Braig, quienes encuentran en el populismo una forma más democrática de participación ciudadana. Al respecto, ponen como ejemplo la política de Salinas de Gortari, en México, quien recorría el país y daba la “oportunidad” a pueblos y comunidades para que establecieran sus demandas ante él sin intermediarios. Según las autoras, esta forma de populismo acerca asimismo a los gobernantes a la población (Canovan 1999). Cabe señalar que Fujimori aplicó una política social que fue casi un calco de la de Salinas, con la misma apariencia pebliscitaria. Aunque en el caso de Fujimori se aplicaba también el más despiadado chantaje político, obligando a comunidades o barrios marginales a apoyarlo bajo la amenaza de retirarles los favores del Estado.

6 Aquí cabe mencionar el ya mítico y suspendido concierto de Santana que iba a tener lugar en el Estadio de la Ciudad Universitaria de San Marcos. La razón esgrimida fue, aparentemente, la falta de pago de impuestos. Algunos rumorearon que era por el consumo de marihuana y otros incentivos por miembros de la banda.

Izquierda, Crisis y Retos

Colectivo de Organizaciones Sociales

Introducción

En Guatemala aunque pareciera sencillo resulta sumamente difícil hablar sobre la situación de la izquierda o las izquierdas. Primero habría que partir de las diversas definiciones conceptuales que cada uno maneja o conoce sobre el término de izquierda y seguramente nos encontramos con que no sólo existen diferentes interpretaciones en cuanto al término, sino éstas se dispersan más aún en cuanto a su concreción práctica y su asunción.

Según la teoría el término de izquierda surge a principios del siglo XVIII en Francia, como un adjetivo calificativo para diferenciar la ubicación en la Cámara de los diputados opuestos a los representantes de la monarquía. La definición que se nos traslada de Izquierda, es la de un conjunto de partidos, movimientos o grupos políticos comprometidos en una posición crítica y sobre todo impulsores del cambio y las transformaciones de las estructuras e instituciones vigentes. La izquierda se caracteriza también por poseer un sistema de concepciones e ideas políticas, jurídicas, morales, filosóficas, religiosas, de género, culturales y artísticas de la vida revistiendo y estimulando el carácter de clase.

Si partimos de esta definición encontramos un amplio marco donde la izquierda se puede aglutinar. Para el caso de Guatemala, en la actualidad, podríamos decir que la izquierda o las izquierdas se encuentran distribuidas tanto en el movimiento social como en algunos partidos políticos, así como en algunos sectores de intelectuales.

Durante los últimos cincuenta años en Guatemala se ha caracterizado a la izquierda como aquel sector inmerso en diferentes capas sociales, opuesto a las estructuras económicas-sociales imperantes, así como a sus manifestaciones en lo político, es decir a los gobiernos e instituciones del Estado. Un gran sector de izquierda se aglutinó dentro del movimiento revolucionario armado (a través de sus diferentes organizaciones) y en algunos partidos políticos de no mucha presencia.

Las condiciones de existencia de la izquierda durante este periodo histórico, fueron sumamente difíciles, dentro de un marco de gran riesgo y persecución, debido a la intolerancia política, y a la imposición no sólo de un modelo de desarrollo excluyente, autoritario y racista, sino además represivo y violador de los derechos humanos.

Sin duda alguna en el intento de definir y caracterizar a esta izquierda en los actuales momentos, se cometen muchas imprecisiones. Sin caer en reduccionismos políticos, para la presente discusión, se propone una división de la izquierda en dos grandes grupos. La primera es aquella que se encuentra inmersa o trata de incorporarse al sistema político institucional —es decir al sistema de partidos políticos en Guatemala—, y el segundo gran grupo de la izquierda que se encontraría dentro de los diferentes sectores de la sociedad guatemalteca.

A continuación abordaremos sobre todo lo referente al primer grupo. Claro está que se considera de fundamental trascendencia (sobre todo dentro del marco estratégico a mediano y largo plazo) el abordaje, caracterización y trabajo dentro del segundo gran grupo (la izquierda social), por lo que desde ya se propone generar condiciones para iniciar esta discusión.

El debate es propuesto a partir de tres grandes apartados, a saber: el primero aborda la situación del contexto actual en donde se configura un escenario adverso para la mayoría de la población y para la constitución de un proyecto alternativo. El segundo apartado hace énfasis en un análisis crítico de lo que ha sido la reciente vida partidaria de la izquierda guatemalteca (1995-2005) explorando fundamentalmente en los errores cometidos en esta etapa. Y el tercero parte del cuestionamiento: ¿Es posible levantar y construir una Alternativa, en donde se presentan una serie de retos y tareas a realizar por la izquierda partidaria?

La intención fundamental del COS es promover un debate amplio y abierto de la situación de la izquierda, que parta del reconocimiento de las condiciones objetivas y materiales de la Guatemala de hoy, ante un contexto internacional marcado por la imposición de una política neoliberal globalizante. Que se exploren las alternativas para un pueblo que demanda el surgimiento de un proyecto diferente donde sus intereses estén representados. La izquierda guatemalteca (partidaria, social, intelectual, académica, religiosa, indígena, etc.) tiene la obligación de retomar la construcción del proyecto histórico de carácter revolucionario, democrático y transformador de las estructuras de inequidad y desigualdad social. Para esto es necesario analizar profundamente sobre las adversidades objetivas que se le presentan, pero también profundizar en las estrategias y métodos de trabajo utilizados. Debe iniciarse reconociendo autocráticamente los errores que se han cometido, la debilidad de los instrumentos partidarios y sociales de la izquierda y su necesaria reconversión y renovación, ya que sólo de esa forma se podrá encarar con firmeza los desafíos pendientes.

Contexto nacional adverso

Actualmente asistimos al agotamiento del modelo primario agroexportador, sin que se hayan creado las condiciones para un proceso de industrialización sostenido, ni mucho menos la posibilidad de un mercado interno que sirviera de base para una inserción exitosa a nivel mundial. Persisten los elevados niveles de pobreza, un alto grado de concentración de la tierra, altas tasas de desempleo, bajos salarios y una distribución del ingreso y la riqueza concentrada en una minoría. Situación reforzada por un Estado débil que reproduce la desigualdad en la medida en que no impulsa ningún mecanismo redistributivo: la tributación es baja e injusta, el gasto y la inversión social insuficientes, no existen políticas de acceso a tierra y de desarrollo rural, la cobertura educativa y de la seguridad social es limitada.

La salida de la *Oligarquía criolla guatemalteca* ante el agotamiento del modelo primario agroexportador no es la promoción de la reconversión del modelo, sino más bien, el resguardo de sus intereses y su sobrevivencia en un contexto globalizado. De esa cuenta y aprovechando el control del aparato de gobierno impulsan la explotación de los recursos naturales y el mantenimiento de una fuerza de trabajo barata, así como el reforzamiento de los privilegios (como el caso de los agro exportadores y la maquila). La estrategia de la *Oligarquía* también incluye la entrega de los servicios y la infraestructura estratégica del país bajo la modalidad de la concesión y/o privatización al capital transnacional en asociación con el capital nacional.

El Estado continúa siendo el medio para la defensa de los privilegios y el desarrollo de nuevos mecanismos para la acumulación y el reparto económico de la riqueza. Bajo una modalidad

autoritaria y represiva, la idea es configurar un Estado promotor y garante de los intereses y privilegios de la inversión extranjera. Estrategia que le permite al capital tradicional Oligárquico asegurar su inserción a la globalización ajustando sus mecanismos de acumulación y manteniendo su hegemonía en el ámbito nacional.

El TLC refuerza esa lógica al privilegiar a la inversión extranjera y restringir la potestad del Estado de regular y orientar la inversión en función del desarrollo nacional. Los criollos apuestan a que los bajos salarios, la débil institucionalidad y el recurrente incumplimiento de la legislación laboral y ambiental, se constituyan en un gancho de atracción de inversiones y ganancia de “competitividad”. En este escenario los beneficios que genere el TLC tenderán a concentrarse en una minoría que cuenta con los recursos (materiales, administrativos, tecnológicos y financieros) y los privilegios que les otorga el Estado. Los más afortunados serán aquellos que aprovechen el Estado para asociarse con inversionistas extranjeros, y/o apropiarse de los servicios e infraestructura nacional.

Los impactos negativos del TLC con EEUU promoverán la quiebra de pequeños y medianos productores agrícolas, de campesinos de subsistencia (productores de granos básicos); la liberalización, desregulación y delegación de los servicios públicos (privatización); la reducción de salarios y de condiciones laborales; y la producción de medicamentos genéricos, en un contexto de ausencia de políticas y programas que atiendan el desarrollo nacional, lo cual en esta lógica sería sustituido por el “rebalse del crecimiento económico” y la desintervención estatal.

La problemática agraria se ha agravado. Es evidente que la vía del mercado de tierras, el arrendamiento de tierras y los programas de emergencia alimentaria son insuficientes y no resuelven la situación de hambre y pobreza en el campo. Así mismo los Derechos de los Pueblos indígenas y su agenda están estancados, lo cual pone en evidencia, una vez más, el carácter excluyente y racista del Estado, que se niega a reconocer la existencia y derechos de la mayoría de guatemaltecos/as.

El sistema de justicia continúa siendo infuncional prevaleciendo la constante de la impunidad no sólo para los casos de violaciones a los derechos humanos sino también para los delitos comunes y los delitos de cuello blanco. La rearticulación de las Patrullas de Autodefensa y su eventual pago son sólo una muestra del vigente accionar de los poderes paralelos. El ataque en contra defensores/as y de organizaciones sociales de diversa naturaleza ha sido una constante a lo largo de este período, sin que a la fecha existan investigaciones serias ni mucho menos procesos que permitan identificar claramente a los responsables de estos hechos.

La reconversión militar se ha postergado, no se ha realizado una reforma profunda de esta institución de cara a lo contenido en los acuerdos de paz. Los juicios contra militares responsables de violaciones a derechos humanos siguen siendo bloqueados por el sistema de “justicia”. Los casos de corrupción al interior de la institución armada continúan dándose, el Gasto Militar lejos de disminuir como producto de la reducción sigue en aumento en detrimento del gasto social. El rol del ejército guatemalteco lejos de responder a una visión de país, se adapta cada vez más a los planes de seguridad nacional impuestos desde Estados Unidos, desnaturalizando el papel de esta institución imponiéndoles nuevas actividades y responsabilidades, que además las pagamos los guatemaltecos/as.

El sistema de partidos políticos debilitado y desgastado. Los partidos políticos en Guatemala son únicamente vehículos de participación electoral, con influencia de poderes fácticos (económicos, mafiosos, militares etc.), el sistema en su conjunto corresponde a esta lógica.

En este contexto los Acuerdos de Paz y la agenda que emanó de ellos se encuentra a la deriva, a pesar que se constituyeron en una invaluable e inmejorable oportunidad para Guatemala, trazaron una ruta de profundas reformas y cambios democráticos. Sin embargo las resistencias a avanzar en la transformación de las estructuras de desigualdad, de discriminación, de intolerancia e inequidad han estado presentes (prácticamente) desde la suscripción de los mismos. Los diferentes gobiernos (Arzú, Portillo y Berger) han instrumentalizado discursivamente la agenda y el contenido de la paz, uno a uno se han comprometido a su impulso y uno a uno han incumplido. Esto ha dado como consecuencia que como país perdiéramos esa irrepetible oportunidad.

Las causas de origen del Conflicto Armado siguen estando hoy presentes y muchas de ellas se han agudizado; la oligarquía, militares y mafias han sido los principales opositores de la agenda de la paz y el contexto en términos generales se ve adverso para su implementación.

Crisis de la izquierda

En la presente etapa vemos que las agrupaciones partidarias de izquierda sufren una serie de problemas para su estructuración, es evidente la dificultad para adecuarse a las condiciones del contexto donde se define su práctica, nos encontramos con estructuras organizativas estáticas y dilatadas en el tiempo. Pareciera que no encuentran el mecanismo adecuado entre lo que tienen que ser una definición político-ideológica, su planteamiento programático de carácter estratégico y la readecuación del discurso político, con una práctica política que dé respuestas apropiadas a las condiciones objetivas en las que se desarrollan.

Uno a uno han sido los fracasos en las diferentes experiencias partidarias. En 1995 con el surgimiento del Frente Democrático Nueva Guatemala, FDNG, a tan solo tres meses del evento electoral supuso una victoria política el haber alcanzado el tercer lugar en las elecciones generales. Fue un tercer lugar muy distante de las dos primeras opciones, pero sin embargo generaba las expectativas de una inserción exitosa de la izquierda en la vida partidaria. El FDNG estuvo integrado por los principales cuadros políticos del movimiento de masas de las organizaciones revolucionarias, fundamentalmente era un liderazgo político-social, con metodologías propias de movimiento social, sin embargo y a pesar de las expectativas generadas este instrumento duró únicamente cuatro años, ya que desapareció en las elecciones del 99. El fracaso del FDNG fue ocasionado por múltiples razones, sin embargo consideramos importante mencionar tres que tuvieron un peso fundamental.

La primera, fue el cúmulo de contradicciones internas irresueltas de URNG, que se trasladaron al seno de FDNG. Los cuadros del movimiento de masas reprodujeron, con estilos propios, desconfianzas, desavenencias, posicionamientos y disputas que rayaban en pretensiones de control en la conducción de la institución política, lo cual en diferentes casos fue respaldado y promovido por las agrupaciones político-militares revolucionarias. Aunque es difícil establecerlo, diversos incidentes hacen suponer intenciones hegemónicas de estas agrupaciones individualmente consideradas, a lo que se agregaron intereses personales surgidos al calor de la participación electoral futura. El FDNG se convirtió en un escenario permanente de conflictos de intereses y de relación, y de manifestación visible de la confrontación interna en URNG, en momentos que buscaba convertirse en partido político.

La segunda razón del fracaso del FDNG fue la utilización de la ficha legal del antiguo Partido Revolucionario (PR). Si bien la conducción política del FDNG estaba a cargo de los cuadros sociales de URNG, la representación y el control legal del partido seguía en manos del PR, que quería garantizarse cuotas de poder, situación que no sólo dificultó la estructuración del nuevo partido sino ocasionó confrontaciones internas.

La tercera y última razón fue el choque de dos formas de dirección y conducción, pues fueron evidentes las diferencias de formas y métodos de trabajo entre el liderazgo político social y el liderazgo político militar. El liderazgo social exigía formas de trabajo mucho más flexibles y dinámicas de cara al contexto, mientras que el liderazgo político-militar, reclamaba la subordinación total de los primeros, lo cual se impuso y a la postre acarrió nuevas contradicciones, distanciamientos y rupturas, sentenciando el futuro del FDNG. Mientras esto ocurría se daba un paulatino distanciamiento y enfriamiento de relaciones entre el movimiento social y el ahora Partido Político URNG.

Al no haber asegurado (como ocurrió en El Salvador) desde la misma negociación su incorporación ya como partido a la vida política nacional, URNG tuvo que dedicar mucho de sus esfuerzos en los primeros años después de la firma de la paz a la conversión de sus estructuras en partido político. Situación que se sumaba a las responsabilidades de cumplimiento y seguimiento de los Acuerdos de Paz, generaron mucha dispersión de esfuerzos. URNG logra su inscripción como partido político a principios de 1999, teniendo que enfrentar en noviembre de ese mismo año su primera participación político-electoral.

Durante el período que conllevó el proceso de formación del partido URNG (desde diciembre de 1996 hasta noviembre de 1999), se asumieron decisiones con efectos inconvenientes para su desenvolvimiento, desarrollo, proyección e imagen. Al desgaste propio de los esfuerzos, recursos y tiempo para constituir el nuevo partido, se sumó la tradicional distribución de cuotas entre las cuatro agrupaciones integrantes (PGT, FAR, EGP y ORPA, a esas alturas desaparecidas formalmente) en la integración de las estructuras partidarias a nivel nacional, departamental y municipal, acarreado la búsqueda de posesión de cargos y cuotas de poder internas.

Adicionalmente, en nombre del cumplimiento de los compromisos de la Paz y de evitar la creación de condiciones para la acción de los enemigos del proceso, URNG se abstuvo de cuestionar de forma contundente la actuación política gubernamental que contravenía el contenido de los Acuerdos de Paz suscritos.

Esta suma de factores incidió en una imagen exterior desprovista de fortaleza política frente a la realidad y al proceso de cumplimiento de los Acuerdos de Paz, pues se mantuvo distancia de los acontecimientos nacionales, ausencia de beligerancia y no se hizo sensible la irrupción de una fuerza política distinta y de nuevo tipo. Los efectos hacia fuera de URNG tuvieron costos en lo relativo al debilitamiento de su imagen y expectativas.

Luego de salvar muchas dificultades, se logró establecer una plataforma de alianza de las izquierdas para participar en el proceso del 99, la que se denominó Alianza Nueva Nación, URNG, UNID, DIA, y una parte del FDNG. Sus resultados fueron positivos, pues se alcanzó más del 12% del total del electorado y se logró posicionar al candidato presidencial Álvaro Colóm como un serio aspirante a la presidencia para el próximo evento electoral. Sin embargo fue justamente el período 2000-2003 en el que aflorarían las principales contradicciones internas que llevarían a una división al seno de la URNG, motivando un acelerado debilitamiento de la izquierda partidaria, que, como era previsible, trajo consigo un magro y catastrófico resultado electoral.

Posterior al resultado alcanzado por aquella coalición partidaria en 1999, renacieron las expectativas de configurar hacia futuro un proyecto con opciones reales de asumir el control del aparato de gobierno. La falta de iniciativa, la lentitud para la toma de decisiones, las mutuas desconfianzas entre las organizaciones que integraban la Alianza, sumado a intereses externos creados en torno a la figura del ex candidato presidencial, hicieron que Álvaro Colóm abandonara la

coalición en el año 2000. Añejas diferencias entre el liderazgo de las antiguas FAR y el de ORPA, terminaron en una lucha intestina y la salida de buena parte de la militancia de las FAR, quienes conjuntamente con gente de UNID y algunos del FDNG de la ANN en partido político. Esta situación evidenciaría nuevamente las debilidades de la unidad interna. Para este período la imagen presentada por la izquierda era la de división y de una fuerza política inconsistente y débil. A esta situación abonó enormemente una deslucida gestión de la bancada de la coalición en el Congreso de la República. Fueron diversas las críticas hacia la forma de conducción de los diputados e incluso se especuló sobre negociaciones unilaterales. Para el evento electoral del 2003 la izquierda partidaria se presentaría dividida, por un lado URNG con Gaspar Ilóm como candidato presidencial y por otro, el partido ANN participando únicamente para diputados y alcaldías. Para entonces, la incidencia y participación de organizaciones sociales en apoyo a las estructuras partidarias fue casi inexistente. El resultado de la izquierda partidaria en este evento fue desastroso: el partido ANN alcanzó seis diputaciones y URNG únicamente dos. Mientras tanto, Álvaro Colóm –que cuatro años antes no era conocido ni siquiera por el 3% del electorado–, obtuvo más de un millón de votos. Hoy por hoy la izquierda partidaria es una fuerza marginal y poco representativa en el esquema de partidos políticos.

Principales dificultades internas

Al analizar cuáles han sido las causas de esta situación, sobresalen una serie de limitaciones que se pueden resumir en:

Falta de estructuras organizativas fuertes. Es decir que ninguna de las agrupaciones de izquierda existentes cuenta con una estructura organizativa, fuerte, consolidada y con una dinámica político-programática definida y que además tenga una presencia significativa y permanente en todo el país.

La no correspondencia entre el planteamiento político-ideológico con su práctica política. Aunque se han hecho esfuerzos por dotar a las agrupaciones de un sustento político-filosófico que sustenten los objetivos y aspiraciones de los militantes de izquierda, existen serias limitaciones para traducir estos en una práctica cotidiana, tanto internamente como al exterior. Es notoria su ausencia en los problemas y luchas de las y los trabajadores, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de la juventud.

Inexistencia de discusión ideológica. Una de las características esenciales de las agrupaciones de izquierda, y que incluso fue una constante durante las décadas pasadas, fue el propiciar la discusión y análisis ideológico de la realidad guatemalteca, asumiendo una interpretación histórica y dialéctica del surgimiento, desarrollo y manifestación de los fenómenos sociales; lamentablemente, en el presente a lo más que se aproxima esta discusión y análisis es a la realización de análisis políticos, y sobre todo análisis de coyuntura y de correlación de fuerzas. Esta situación repercute directamente en el aspecto formativo de la militancia de izquierda y sin duda alguna es una de las causas de la ambivalencia en su posicionamiento político, dando la impresión en algunas ocasiones de un pragmatismo, fundamentalmente en el ámbito parlamentario.

Falta de unidad interna. En la presente etapa una de las principales falencias de las agrupaciones de izquierda ha sido la poca unidad interna. Han sido víctimas de las diferencias históricas entre las organizaciones, los intereses personales y grupales, que se han traducido en prácticas de sectarismo, marginación, exclusión, verticalismos y autoritarismos.

Inexperiencia política partidaria. La izquierda guatemalteca no tiene una gran tradición, ni tampoco historia, de participación político-institucional. Es más, siempre se cuestionó al sistema

de partidos políticos. Esto supone una estrategia diferente, un liderazgo más dinámico y un discurso diferente.

La incorporación de la izquierda a un sistema legal de partidos políticos que criticó y cuestionó en el pasado y del cual no comparte su forma y esencia, no sólo ha sido dificultosa sino además inadecuada. Son reiterados los errores políticos cometidos desde el surgimiento del FDNG, pasando por la conversión en partido de la URNG hasta la ANN.

Falta de recursos. Una de las serias limitaciones del pasado, y que sigue afectando en estos momentos, es la precariedad de los recursos materiales para la realización de las tareas fundamentales del proyecto histórico de la izquierda. Estas limitaciones se han visto compensadas con la entrega de esfuerzos propios de su militancia. Para un futuro inmediato y sobre todo cuando se participe en coyunturas electorales será necesario el contar con un soporte de recursos que viabilice la propuesta política, sobre todo si se toma en cuenta el montaje de campañas millonarias de parte de las agrupaciones de derecha. La situación de los recursos también ha sido una limitante para la realización de las tareas de organización, formación, capacitación y propaganda.

Posicionamiento político débil. Como apuntábamos anteriormente a la izquierda se le ha dificultado adaptarse al funcionamiento dentro del esquema político partidario institucional, lo que sin duda alguna se ha reflejado en el posicionamiento político de cara a la realidad nacional, el cual en muchas ocasiones se torna ambivalente incluso rayando en el eclecticismo.

Una de las razones de la ambivalencia en cuanto a su posicionamiento político puede ser producto de la inconsistencia en cuanto a la discusión ideológica que señalamos anteriormente; claro está que esa situación no es fácil medirse y además muchos no la reconocerán, más por ocultar sus limitaciones que por reconocer que hay que corregirlas.

A simple lectura se puede apreciar que si estas limitantes no son superadas, lo más probable es que se fragmente la izquierda y que dé paso al surgimiento de diversas agrupaciones, sobre todo si los instrumentos, -partidos políticos- concebidos para esta fase no llenan las expectativas de los sectores sociales.

Desafíos

¿Es posible levantar una alternativa?

Ante un contexto (económico, político, social y cultural) adverso, la izquierda está llamada a revisar su estrategia y adaptarse a las nuevas condiciones que le permitan constituirse en la alternativa para el pueblo guatemalteco. A continuación se señalan algunos elementos que creemos importante desarrollar en este trabajo.

Capacidad de transformación.

Una de las características del militante y de las agrupaciones de izquierda es la adaptación táctica de sus planteamientos estratégicos a las condiciones objetivas del contexto político-social y económico en el que se desarrolla su accionar. Esto implica de una u otra forma también la autoevaluación de funcionamiento y la aplicación certera de los correctivos necesarios, a manera de responder cualitativamente mejor ante la realidad que pretendemos transformar. Las agrupaciones

partidarias de izquierda deben de salir del aislamiento interno, deben de recuperar la capacidad de tomar la iniciativa.

La izquierda debe ser capaz de adaptarse a los grandes retos que demanda la realidad guatemalteca en estos momentos; fueron muchos los momentos en el pasado reciente en que nos tocó que afrontar grandes problemas y sin embargo la acertada conducción y la visión clara, objetiva de la desembocadura de los acontecimientos permitió darle perspectiva al proyecto por el que hemos luchado.

Renovación

Son impostergables los procesos de renovación, de liderazgos, de formas y métodos de trabajo, una renovación profunda que trascienda el simple relevo de la conducción y que dé señales certeras de procesos de transformación profunda. Los partidos políticos de izquierda deben de asumir que los partidos son instrumentos y no los proyectos, deben de adecuarse a los nuevos desafíos.

Recuperar la relación y el trabajo con la sociedad

La izquierda partidaria ha desatendido el trabajo organizativo, de información, de propaganda y de relacionamiento con la sociedad en su conjunto. El trabajo se ha limitado casi exclusivamente a llenar las cuotas para el mantenimiento de la membresía legal. La transformación de la sociedad requiere de la acumulación de fuerzas en la sociedad, en las condiciones culturales, ideológicas y políticas configuradas, como antecedente a la incursión al aparato estatal.

Ningún éxito en mantener y ampliar la membresía legal y de ocupar espacios de elección popular, puede ser sostenible, desarrollarse con solidez y tener siquiera sentido, desde una perspectiva revolucionaria, sin librarse la batalla ideológica, sin modificar la tendencia a la aceptación resignada del dominio ideológico burgués, sin aglutinar y acumular fuerzas que sean capaces de brindar estabilidad y sostenibilidad, con sus reivindicaciones y luchas, a un proyecto político revolucionario.

Una Agenda de Trabajo amplia, dinámica y articuladora

La izquierda debe de ser capaz de acompañar las diferentes luchas sociales, debe tener capacidad de respuesta pronta a las necesidades de las y los trabajadores, campesinos, indígenas y mujeres. Desde su ámbito de acción debe recuperar la capacidad de iniciativa para proponer y conducir procesos transformadores, teniendo presente los rasgos característicos de la sociedad guatemalteca en su multiculturalidad, plurilingüismo, de género y religiosidad.

Discusión ideológica

Debe recuperarse, promoverse y motivar el debate ideológico. Debe revalorizarse *“la teoría como un arma imprescindible para la transformación social: destinando tiempo a la formación teórica, reconquistando a cuadros intelectuales, formando comunidades científicas de*

*investigadores, realizando escuelas populares permanentes de cuadros”.*²³ Hay que recordar que no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria.

Abandono de los métodos autoritarios

Uno de los principales cuestionamientos en la presente etapa ha sido la insistencia de preservar en el trabajo partidario, métodos y formas de conducción autoritarias y verticalismos. La transformación de la izquierda pasa forzosamente por el reconocimiento de esta realidad y cómo la misma afecta la ampliación de la militancia y restringe las posibilidades de construir estructuras fuertes.

Adecuar el discurso político

No se puede continuar utilizando el discurso y el lenguaje político del pasado, se debe de ser capaz no sólo de readecuarlo sino de decodificarlo hacia la sociedad, a manera de que no sólo sea comprensible sino que establezca diferencias claras entre los planteamientos transformadores y los conservadores.

Relación de respeto al movimiento social y popular

La etapa de los partidos políticos de izquierda con su línea de masas, se terminó, se acabó, se debe entender que las estructuras y organizaciones sociales son mucho más dinámicas que las partidarias, con formas y métodos de trabajo distintos. Por lo tanto deben procurarse relaciones de respeto y la construcción de alianzas que potencien los resultados transformadores de la sociedad.

¿Por donde empezar?

Para Marta Harnecker, “*no se trata de montar un show donde se vean rodar las cabezas de quienes no han sabido timonear el barco que se arrojaron el derecho de dirigir. Las cosas y las personas caen por su peso si no deciden a tiempo rectificar o abandonar un comportamiento antinatural o una práctica equivocada respectivamente. La lección está dada y recibida y es por eso que muchas y muchos se mueven ya en la dirección de refundar. Hay una necesidad de cambio de forma y contenido que jamás debe confundirse con mutación como le ha sucedido a la izquierda en otras latitudes. La izquierda es una posición que ennoblece, es inteligente y humana. Porque la mujer nueva y el hombre nuevo no es un ideal a futuro sino una praxis en el presente en cada actividad que se realice*”.²⁴

Hacia la conformación de una Alianza Político-Social

Las Alianzas tienden como primer paso hacia la convergencia, la unidad, la fusión y la síntesis de las reivindicaciones, necesidades, aspiraciones e intereses de todos los sectores socio clasistas oprimidos y explotados; es decir, no como una simple y circunstancial coalición electoral en al que distintos factores negocian el intercambio de apoyos recíprocos para la consecución de sus respectivos intereses particulares, sino como el inicio de un proceso estratégico concebido a largo plazo, de construcción de consensos y elaboración de un programa común, que no sólo enfrente, sino que revierta las secuelas del neoliberalismo, cuya continuidad y resultados estén garantizados

²³ Marta Harnecker **Los desafíos de la izquierda latinoamericana** Textos preliminares del libro: "La izquierda en el umbral del Siglo XXI". Tercera y última parte

²⁴ Idem.

por la más amplia y democrática participación y representación de todos esos sectores en su ejecución.²⁵

Existen sinergias en el ambiente que dejan entrever la posibilidad de avanzar en la constitución de una gran Alianza Político Social. Por un lado en el movimiento social se está generando una amplia discusión sobre la necesidad de potenciar las luchas sociales (lo cual pasa forzosamente por el cambio de correlación de fuerzas en el escenario de toma de decisiones). Existen diferentes esfuerzos que tienden a estimular la concreción en un primer nivel de la alianza de las diferentes expresiones partidarias y sociales de izquierda.

Por otro lado parte, tanto la URNG como la ANN en recientes comunicados se han expresado en la misma vía. La ANN plantea que la recomposición de fuerzas políticas de cara a las elecciones del 2007, refuerza la necesidad y el compromiso por trabajar por la unidad de los revolucionarios y la unidad de las fuerzas de izquierda²⁶. URNG por su lado plantea que *“en esta coyuntura y sobre todo de cara al evento electoral del año 2007, la realidad determina que las fuerzas revolucionarias y de izquierda participen alrededor de un proyecto político coherente que satisfaga las expectativas populares y las capas medias...”*²⁷

Es decir que existen condiciones subjetivas (o al menos manifiestas) dentro de las izquierdas, de bregar por esta ruta de alianzas para la constitución de un solo frente político y social. **Aunque también existe plena conciencia de que incluso la unidad o alianzas entre las izquierdas resulta insuficiente para la transformación del país**, es preciso concertar acuerdos con otros sectores bajo una agenda y programa de nación.

Existe coincidencia que la naturaleza de la Alianza a construir debe de ser antioligarca, antiimperialista y antimilitarista, y que a su interior debe expresarse el aglutinamiento de todos los sectores nacionalistas, progresistas y democráticos en un solo polo contra el neoliberalismo y su expresión nacional. La alianza de organizaciones, sectores y partidos que tienda a constituir un proyecto político alternativo que impulse las reformas estructurales que el Estado requiere.

El objetivo estratégico sigue siendo **la refundación del Estado y la construcción de la II República**, fundada en la equitativa distribución de la riqueza, la justicia social, la nación pluricultural, multiétnica y multilingüe, la profundización de la democracia real y la equidad de género.

²⁵ José Ramón Balaguer Cabrera, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba. “La Política de Alianzas de la izquierda Marxista en el inicio del siglo xxi.

²⁶ ANN. Un nuevo Aglutinamiento de “Izquierda” y la recomposición de las fuerzas políticas en Guatemala, junio 2005.

²⁷ URNG. Sobre la Construcción de Alianzas, mayo 2005

La paz, la política mundial y la izquierda

Arturo Díaz Córdova ⁽²⁸⁾

1.- Justificación

Las consideraciones y realidades actuales en América Latina hacen que el estudio y análisis del futuro político tome en cuenta, a lo menos, a procesos fuertemente vinculados a la internacionalización de la economía, de la política y de la justicia. En consecuencia, los analistas están invitados a sugerir mecanismos que permitan evaluar las principales oportunidades y ventajas que se generarían de forma cíclica.

La tesis que sustenta el presente ensayo parte del reconocimiento de los sucesos políticos contemporáneos, los cuales denotan que las “*condiciones generales del actual orden internacional, difícilmente podrán modificarse en el corto plazo*”. Esta conclusión es esencial para fundamentar los derroteros que deben enfrentar las fuerzas progresista y de izquierda. Touraine hace la misma propuesta en materia de globalización cuando se interroga “*Cómo salir del liberalismo*” ⁽²⁹⁾. Los elementos que reconoce el autor francés son sintetizados en cuatro proposiciones: “**hacia atrás**”, “**hacia abajo**”, “**hacia arriba**”, “**hacia lo posible**”.

El esquema intelectual de Touraine que desarrolla y aplica principalmente al fenómeno de la globalización no lo consideramos impertinente ni abusivo, ya que la realidad del mundo globalizado produce efectos y resultados puros y duros. Asimismo, la globalización desborda los otros dos aspectos, el político y el jurídico. De esta manera, el debate conceptual e intelectual para reestablecer la izquierda política contemporánea nos obliga a imaginar alternativas prácticas. De capital importancia es que todo proyecto o propuesta parta del concepto de responsabilidad, entendiendo éste, como la potestad de tomar decisiones de poder que tengan como finalidad el bienestar de la humanidad.

A manera de síntesis, presentamos los corolarios que se derivan de las propuestas de Touraine. Las cuatro posibilidades combinan otras variables, principalmente la económica-comercial y hace abstracción de la seguridad internacional, de la justicia y de la paz. No obstante, para efectos analíticos nos permitimos hacer la siguiente extrapolación intelectual. El planteamiento es altamente mecánico, nuestras disculpas anticipadas.

Si la izquierda, se hace *hacia atrás*, entonces se reconvertiría en estado interventor, por el contrario si se mueve *hacia abajo*, se transformaría en “*social democracia privatizada*” ⁽³⁰⁾. En cambio, si se mueve *hacia arriba* se construiría desde el propio capitalismo, donde lo que resaltaría sería el aprovechamiento de las crisis propia de dicho modelo (más o menos a la manera de Marx); finalmente, la evolución *hacia lo posible* pareciera ser indicada pero hoy por hoy, faltan elementos conceptuales que fortalezcan tal

²⁸ Profesor de la USAC, URL,UMG. Graduado de licenciado en Universidad Libre de Bruselas (ULB). Maestría en la Universidad Libre de Bruselas (ULB), Doctorado en el Instituto de Estudios Europeos de Bruselas (ULB). Presidente del Consejo de Administración de “*Trade & Law*”. Asesores/Consultores.

²⁹ Touraine, A. “*Cómo salir del liberalismo*” p.33-52
Editorial Paidós.

México 1999

³⁰ Expresión utilizada por el periodista José Vidal Beneyto, publicado en la edición mejicana del “Mundo Diplomático”.No. 25 julio-Agosto de 1999

perspectiva, ya que las ideas que sustentan la izquierda política no resistirían sus nuevas expresiones. En otros términos, los cuatro ejes que podría adoptar la nueva izquierda traen aparejado un profundo debate sobre los principios mismos de la teoría política.

2.- Doctrina y teoría política

2.1.- Por un lado, cuando nos referimos a “*Estados*” debemos tener presente que estos funcionan en el marco de un “*sistema de partidos políticos*” quienes ponen las reglas para el funcionamiento de la estructura institucional denominada “*Estado de Derecho*”. Los Estados de Derecho, son la expresión más acabada del *sistema de partidos políticos* que organizan y representan; y la humanidad.

Las fuerzas políticas se empeñan por cumplir con sus doctrinas y sus ideologías, es decir, partidos doctrinariamente de izquierda, extrema izquierda, partidos centristas y partidos conservadores, tradicionalistas y liberales, cuando por definición cada bandera de lucha populariza un programa propio. El problema para el *sistema de partidos* de la actualidad es que el partidismo de antaño ha evolucionado. Cuando se inicia el siglo XX, los partidos políticos habían introducido una variable con efectos contundentes y diversos: “*la disciplina partidaria*”. Sin excepción, todos los partidos, políticos han funcionado alrededor de esa premisa, en consecuencia, los miembros de partidos en ejercicio del poder perdieron su independencia de criterio, dando lugar a un modelo de “*partidocracia*”. El tercer milenio, políticamente hablando, no ha modificado este aspecto del *sistema de partidos*.

Por otro lado, los partidos políticos tienen, a lo menos teóricamente hablando, una ideología más o menos definida, por lo tanto, cuando ejercitan el poder construyen modelos de sociedad. Al parecer, entonces, corresponde a los partidos políticos definir el bien común y los mecanismos para alcanzarlo

Este tipo de reflexión nos podría arrinconar en un debate puramente filosófico respecto a la noción de bien común y su exacto contenido, nosotros no tenemos tal aspiración únicamente abordamos el tema desde una perspectiva doctrinaria que se conforma con explicar y entender los factores que producen un mejoramiento de las relaciones de cooperación o al contrario, prevenir y regular conflictos entre Estados.

2.1.1.- Esta idea básica nos lleva al primer corolario. Sorprende que estos primeros seis años del nuevo milenio estén marcados por una carnicería humana en Irak (luego de Pakistán) y que los partidos políticos tanto en Europa como América Latina no reaccionen y se opongán directamente a estos hechos violentos que dañan la dignidad de los pueblos. Además es bueno recordar y tener en mente que la democracia como principio de gobierno riñe con la tortura. Establecido el corolario principal tenemos que ocuparnos de los supuestos conceptuales que podrían ser útiles a las fuerzas, movimientos y partidos políticos de izquierda. Para avanzar en esa reflexión vamos a apoyarnos en dos factores coyunturales que a nuestro juicio han servido de justificación para desacreditar la visión de un mundo más digno y anteponernos políticas agresivas e inhumanas que riñen con una postura humanista y pacífica, nos referimos a la imposición del modelo militar norteamericano.

- Un primer elemento a subrayar podría sustentarse en la propuesta de Samuel Huntington, el “*fin de las ideologías*” y la aparición de un nuevo enfrentamiento, el “*Choque de civilizaciones*”, esta propuesta tiende a ser atractiva por intermedio de la destrucción de las Torres Gemelas y sus lógicas consecuencias para el orden mundial.

- Un segundo elemento es la propuesta de la internacional socialista referente a la “alianza de civilizaciones” o si se quiere de la “tercera vía”⁽³¹⁾ tema que comienza a ser abordado de manera formal lo que está generando reacciones de la opinión pública y, éstas a su vez podrían producir sentimientos pacifistas por ende, crear estrategias para garantizar la estabilidad regional y talvez hasta mundial.

2.1.2.- El segundo corolario se apoya en elementos geográficos. Hasta el siglo XIX, la teoría política no incluía como objeto de estudio los factores geográficos como factor determinante del sistema de partidos políticos. La geografía estaba separada de la teoría política. Los geógrafos Frederic Ratzel y Mc Kinder⁽³²⁾ fueron los primeros en incorporar la geografía a la ciencia política, en consecuencia, surge la *geopolítica* como instrumento y método de organizar Estados, regiones y talvez el planeta. En pleno siglo XX, la geopolítica fue ampliamente aplicada y en el marco de la guerra fría dio a luz a un esquema analítico más perfeccionado, la *geoestrategia*⁽³³⁾ la cual pone el acento en alianzas estratégicas como mecanismo para devenir “*gerente del globo terráqueo*”, ya sea individual o colectivamente.

La nueva doctrina política hace suya la revolución informática y plantea la teoría de los juegos como riguroso factor explicativo. También surgen intelectuales como Morgenthau con la teoría de equilibrio del poder y el también norteamericano, David Easton con su modelo sistémico. Ambos métodos se esfuerzan por explicar los intereses en juego en el ámbito regional y mundial.

Para los pensadores, intelectuales y militantes de izquierda mantener un interés profundo por las nuevas bases de la teoría política es un previo elemental. De manera que dentro de la problemática de las izquierdas debería estudiarse el aspecto regional o mejor dicho, los factores sub regionales. En el caso de Centroamérica y de América Latina este enfoque podría ayudar a establecer un modelo de sociedad que no ignore nuestras realidades cotidianas.

Para reforzar la reflexión hacemos alusión a varios acontecimientos ocurridos en el 2005 y 2006 (y que fueron transmitidos vía satélite). En verdad se trata de hechos disímiles que difícilmente se prestan a un juicio de valor definitivo pero son altamente informativos por sí mismos. A título de ejemplo, tomados al azar, los atentados terroristas en el metro de Londres y Madrid, las tiras cómicas publicadas en Dinamarca (ridiculizando la filosofía del Islam), el mundial del 2006 donde Zinedine Zidane hizo una acción antideportiva para defenderse de supuestas ofensas racistas. En otro orden de ideas, pero siempre en la misma dirección, por ejemplo, la invasión de Israel a Líbano o las lamentables referencias de Benedicto XVI a escritos históricos (descalificando creencias de musulmanes y árabes), en fin una serie de acontecimientos que podían hacernos creer que las diferencias entre los mundos occidental/árabe/asiático están en su fase inicial, es decir aún falta “*mucha tela que cortar*”.

La postura, en esta ponencia no comparte estos “*espejismos*”⁽³⁴⁾, en el fondo, la rivalidad que se observa en el plano mundial y regional no es tanto cultural, es más de dignidad económica e igualitarismos

³¹ La mayor parte de promotores de la “tercera vía” o “progreso global” son Tony Blair, Smtih Schröder, Anthoni Giddens, de la “alianza de civilizaciones” el Señor Rodríguez Zapatero, en América Latina Estafanía Joaquín (progreso global)

³² “Introduction á l’histoire des relations internationales” p.45-52

Pierre Renouvin
Editions Armand Colin
Francia. 1995

³³ Brezinky, “El gran tablero Mundial”.

³⁴ Espejismo, para el autor significa que la economía de mercado no es del todo buena, porque olvida lo elemental de la humanidad la solidaridad y el crecimiento de todos. La fantasía del consumo no es propio de los humanos, tampoco la ilusión de una sociedad destinada a bienestar absoluto no encaja con nuestras realidades.

sociales. Las ideologías no han desaparecido, al contrario se fortalecen y otras están mutando. En definitiva, el mundo occidental, atraviesa diversas opiniones y coyunturas políticas, económicas que sería prematura prefigurar algo concreto. No obstante, en América Latina hay voces que resurgen, como por ejemplo, José Martí y su esfuerzo por cultivar la “*virtud*” o Simón Bolívar con su idea de una América conjunta y común el “*panamericanismo*”. Ambos marcos conceptuales son de alta importancia para que dirigentes y militantes de izquierda mediten y diseñen alternativas sociales, económicas y políticas que ayuden a “*salir adelante*”

En nuestro continente estamos ante muchos apuros. No toda la población está consciente de las realidades, aunque parece obvio que gran parte de latinos están cegados por el modelo norteamericano donde prevalece la diversión y el ocio. Aptitudes que el gigante del norte si puede subvencionar, indudablemente que a costa de sacrificios en países árabes, africanos y latinoamericanos.

Los apuros no solamente se refieren a empleo y analfabetismo. Hoy día, las necesidades que las izquierdas deben enfrentar se refieren también al sistema de valores. No es posible que en América Latina todos los ciudadanos quieran ser ricos en el corto plazo, no es posible que las dirigencias políticas sean corruptas por lo mismo. Se debe de poner paro a los anti valores, el cinismo es y debe de ser lo que siempre ha sido: una aptitud ruin. Tampoco se debe pensar, como se hace en Guatemala, que todos los habitantes de mayores de 18 años deben de ser universitarios. Estos factores endógenos son claves en la elaboración conceptual y práctica de un modelo de izquierda.

2.2.- En el pasado, nuestros antecesores, más o menos compartían utopías e ideales de sociedad. Muchos pensadores, en occidente, pensaron las nuevas sociedades, muchos querían crear modelos casi perfectos donde los ciudadanos del mundo se vieran representados e interpretados. Ese movimiento de ideas y acciones iba acompañado y, sobretodo, respaldado por doctrinas políticas elaboradas en base a conflictos históricos que oponían a sectores sociales -nacientes y tradicionales-. El conflicto alrededor del capital y el trabajo ha sido determinante en la generación de doctrinas políticas. En todo caso la función de las doctrina política era la de describir el fundamento y quehacer del modelo haciendo especial hincapié en las metas y fines de los proyectos.

Tanto el siglo XVIII como el siglo XIX fueron contextos históricos donde la producción doctrinaria ha sido ejemplar, En cambio el siglo pasado nos dejó honda huella: dos guerras mundiales y la instalación de un nuevo conflicto: la *guerra fría*. No obstante, cuando llegamos a fin del siglo XX lamentamos la escasa producción teórica y doctrinal del pensamiento de izquierda. La orientación del modelo pasa necesariamente por el *sistema de partidos políticos* y lo que ellos nos propongan para este tercer milenio. Hoy día, por todos lados buscamos ese marco teórico, esa perspectiva analítica y sociétal que nos induzca a derroteros visibles. ¿Los ciudadanos del mundo y de América latina en particular queremos saber a qué le podemos apostar? ¿Y porqué debemos apostarle?

2.2.1.- Al inicio de nuestra reflexión hicimos alusión a dos perspectivas. La primera implica que el mundo simplemente dejó de pelear (fin de ideologías) y el segundo, que el mundo debe colaborar (alianza de civilizaciones). A nuestro parecer, ambas están equivocadas. La primera porque quiere arrinconarnos en una especie de “*desierto intelectual*” y la segunda, que lamentablemente se levantó muy tardíamente, y se presenta como una oferta de “*remedios caseros*”.

En todo caso, el futuro de América latina ya no es tan independiente que digamos, más bien depende de fuerza externas y a ella debemos anticiparnos o tratar de comprenderlas. La revista francesa “*alternatives économiques*” en su número *hors série* ⁽³⁵⁾ dedicada al estudio del capitalismo es muy ilustrativa,

³⁵ Alternatives économiques.
Tercer trimestre 2005, No.65
Edition. Scop-SA. Dijon, Siret France

esencialmente, porque esta publicación tiene tendencia “progresista” (³⁶). Este número de la revista “*alternatives économiques*” en verdad no desarrolla teorías novedosas, más bien se limita a querer entender y explicar el capitalismo para concluir que dentro de esta ideología hay alternativas de sociedad. La referencia a esta publicación tiene como sentido orientar la discusión y el análisis de las fuerzas progresistas y de la izquierda en general. El punto de vista de la “*alternatives économiques*” puede tener dos enfoques, el primero, al estilo de José Vidal Beneyto, es decir, que de alguna forma, los editorialistas de la revista “*han tirado la toalla*”, intelectualmente hablando, y se esfuerzan por encontrar dentro del mismo capitalismo una manera de manejar las cosas para que redunden en beneficio de la humanidad y, la otra manera de entender las cosas en la forma de Touraine cuando plantea la fórmula *hacia arriba y /o hacia lo posible*

2.2.2.-A lo largo de la historia política y de los partidos políticos hemos sido testigos de que muchos factores fueron implementados/recuperados/utilizados por la distintas ideologías. La influencia y el contexto regional e internacional era determinante, un ejemplo que salta a la vista es la lucha contra el *apartheid* (segregación racial), la figura principal “*Nelson Mandela*”. Con esta bandera muchas fuerzas “progresistas” lograron metas concretas y de bastante significación. Es más, estos movimientos fueron considerados como de izquierda aunque en realidad fueron ciudadanos pacifistas quienes ofrendaron sacrificios para liberar al “negro” de su esclavitud. Es cierto el contexto “*guerra fría*” fue aprovechado para liberar esas fuerzas sociales. En otros casos, fueron los movimientos de “*liberación nacional*” fundamentados en acciones anti coloniales o anti tiránicas quienes inventaron escenarios de futuro para muchas sociedades.

Ambas luchas tienen su pertinencia histórica y social y han contribuido enormemente a la edificación de la democracia no tanto desde el punto de vista legal sino que desde el punto de vista de los pueblos. Estas luchas fueron adoptadas por partidos políticos y ese fue su gran éxito, ya que parte del siglo XX permitió que las asociaciones partidarias fueran reconocidas como interpretes de ciudadanos. Esta afirmación, por supuesto, que no puede generalizarse porque en algunas regiones no actuaron de conformidad a las demandas de sus pueblos, más bien se interesó a tener conductas formalistas que no indispusieran a sus principales aliados.

3.- Problemática

La creación de modelos de sociedad ha sido y sigue siendo el objetivo de grandes pensadores, tanto en América Latina como en África, Asia y Europa. Los norteamericanos, por supuesto tienen su particular manera de ver sus relaciones internacionales y por lo tanto así interactúan. Por ejemplo, Estados Unidos hoy día es una real potencia solitaria, en tal sentido quiere aprovechar al máximo su estatus de potencia tridimensional consolidada. En su calidad de superpotencia, los Estados Unidos, se ha dado a la tarea de asegurar tres tipos de flujos que para su hegemonía son fundamentales. Nos referimos a *flujos de financieros*, *flujos de información* y *flujos económicos-comerciales*. Estos factores explican el actual intervencionismo norteamericano.

Afortunada o desafortunadamente en América Latina no podemos voltear la espalda a esa realidad. Los Estados Unidos es un vecino altamente poderoso y da primacía a sus intereses esenciales y no tanto a sus amistades. Este aspecto es de alta importancia para el futuro de nuestra región. En verdad las actuales relaciones internacionales entre Centroamérica y Estados Unidos nos recuerda los argumentos creados alrededor del “*pacto colonial*” (³⁷) vigente entre las potencias europeas y las sociedades africanas, durante la segunda mitad del siglo XIX. Las voces que hoy día se alzan en América de Sur, principalmente, están midiendo fuerzas con los norteamericanos; mientras que en Centroamérica pareciera ser que nos interesa no enemistarnos con los norteamericanos. Más temprano que tarde, nuestros sistemas políticos deberán tomar

³⁶ Progresista es un término europeo que significa que no está con la derecha pero que tampoco la descalifica, sin embargo, no se posiciona como un pensamiento de izquierda.

³⁷ “Ibidem « Introduction á » p.125-128

una opción difícil, aunque depende del modelo que queramos adoptar y sobretodo, de la calidad humana y ética de nuestros líderes y gobernantes.

A título de ejemplo, podemos asegurar que el gobierno de Oscar Arias, en Costa Rica y de Daniel Ortega en Nicaragua no son de izquierda en el sentido estricto de la palabra, pero ambos tienen un pasado cercano a fuerzas progresista, más en el caso de Daniel Ortega, éste, recordémoslo, ha sido comandante del Movimiento Sandinista original, en el sentido que su movimiento logró iniciar y llevar a una insurrección al poder, cuando derrotó militarmente al gobierno del extinto general Anastasio Somoza Debayle. Es importante reconocer que estos dos mandatarios, reelectos en el 2006, representan los liderazgos centroamericanos. Los líderes salvadoreños y hondureños ya no existen, mientras que Vinicio Cerezo de Guatemala está sumamente desgastado y no podrá volver a gobernar este país. El Señor Torrijos en Panamá tiene las manos demasiado atadas para esperar que Panamá quiera liderar el istmo centroamericano.

Finalmente en Centroamérica las guerras intestinas han finalizado y la presión de los Estados Unidos se conserva a alto nivel, basta con señalar los acuerdos de libre comercio y la asistencia militar que conservan o que se ha reanudado, como el caso de Guatemala. Este entorno de “ausencia de guerra” no significa que la sub región esté exenta de dificultades. El clima interno de tres países centroamericanos, Honduras, El Salvador y Guatemala, es un suelo minado por las variables principales: económicas, sociales y políticas.

3.1.- El desafío: responsabilidades compartidas

Este año ha habido elecciones de distintos países de América del Sur y de Centroamérica. En Guatemala, tendremos elecciones en noviembre del 2007 y muchos ciudadanos aún no tienen preferencias electorales, otros ya votaron y esperan que las cosas mejoren. Las estadísticas generales del planeta tierra anuncian problemas de todo tipo, por ejemplo, el calentamiento global, el sida, la pobreza extrema, la discriminación, en fin una agenda cargada. En los países del Norte, las soluciones son complejas, pero existen y nosotros en América Latina sabemos exactamente ¿qué es lo que está mal? ¿Todos los ciudadanos estamos conscientes? ¿Por qué nos sentimos impotentes ante algunas dificultades? ¿Será cierto que no podemos resolver esos problemas? ¿Los sistemas políticos que tenemos garantizan respuestas concretas en el corto, o mediano plazo?

En múltiples oportunidades las Naciones Unidas informa y clasifica en base a estadísticas ⁽³⁸⁾ establece quienes son pobres, quienes son ricos, muy ricos y quienes son demasiado o excesivamente pobres. De dichos datos se infieren responsabilidades para los partidos políticos. ¿A quién le compete realmente enfrentar esos problemas estructurales, será a la izquierda?, ¿a la derecha?, ¿al centro?, ¿a los ecologistas?, ¿a los regionalistas?, ¿a los federalistas? ¿A los anarquistas? ¿A nadie? ¿A todos?... ¿Qué hacer si nadie se quiere hacer cargo de esos problemas? Consideramos que actitudes, conductas y políticas públicas que eludan nuestras realidades humanas es propio de mentalidades enfermizas.

Para acercarnos a una respuesta nos apoyamos en datos históricos recogidos en los siglos VIII-XIX donde ilustres personajes valientemente se esforzaron por procurar mejores porvenires a la humanidad. Jefferson y Lincoln en Estados Unidos, David Ricardo y Adam Smith en Inglaterra, Karl Marx, Federik Engel en Alemania, Saint Simon, Barrés y Clemenaceau en Francia. Todos ellos con buena o adversa suerte hicieron propuestas para remediar los problemas de sociedad. En su mayoría contribuyeron a la construcción de un escenario benéfico para todos. En América Latina, personajes como Simón Bolívar han contribuido a pensar en un continente unido por tradiciones históricas e intereses globales (doctrina del panamericanismo). La época de los grandes teóricos es historia. Hoy día debemos repensar los modelos de sociedad desde una renovada perspectiva. Los adelantos científicos y técnicos están a la vista y todos ellos deben contribuir a aliviar las penas del mundo. Actualmente, sabemos que grandes pensadores y genios (Einstein, entre otros),

³⁸ En Guatemala se denomina “informe de desarrollo humano”

no han preferido la guerra a la paz, su contribución a la paz y a la ciencia fue revolucionario, por ejemplo, la separación del átomo y la manipulación atómica tiene utilidades científicas, económicas y sociales (³⁹). Tenemos la sensación de que los *sistemas de partidos políticos* olvidan sus funciones y principalmente sus responsabilidades hacia los ciudadanos y únicamente se preparan y se adiestran por “*gobernar*”. Las excepciones son mínimas pero existen.

3.2.- Siglo XX: Los derroteros se materializan

Si contrastamos seriamente realidades con teorías y/o la acción pública y los programas de los *sistemas de partidos* políticos arribamos a conclusiones que pesan sobre nuestro intelecto.

La idea de los movimientos y sobretodo de los partidos políticos de izquierda siempre estuvo centrada en la máxima de que “*a cada quién según su desempeño*”, En virtud de este precepto todo tipo de explotación quedaba al margen del proyecto. Obviamente que para el mundo obrero esta máxima tenía tremenda significación. Luego vinieron las realidades, la segunda guerra mundial creó un entorno insólito, posteriormente los Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtieron en el centro del pensamiento político mundial.

Los países periféricos (⁴⁰) tuvieron que adaptarse a ese precepto. En otras palabras, las doctrinas liberales y socialistas cedieron el paso a objetivos de dominio mundial. La *guerra fría* cambió de tono cuando las dos súper potencias concibieron que era tonto e irracional exponer al mundo a una situación sin ganador absoluto y que era más sabio ponerse de acuerdo par aprender a dominar, a gerenciar el planeta entre los dos. En realidad la situación no era de blanco y negro. Entretanto habían surgido otros movimientos, en particular, Los No Alineados, el fuerte y consolidado movimiento pacifista y también se había signado el acta final de Helsinki en el año de 1975.

Los países asociados como No Alineados deben su fundación al entorno creado por la ONU cuando tuvo la iniciativa de convocar a la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo UNTAD que tenía como propósito distanciarse de los bloques ideológicos, pero lo hacía desde una perspectiva económica donde el fundamento era procurar independencia y/o auto determinación a los miembros de la ONU. La Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa –CSCE- también se interesaba a romper el *cinturón de seguridad* que habían establecido las super potencias, mientras que el movimiento pacifista se posicionaba alrededor de la temática del desarme.

Las políticas de izquierda privilegiaron las democracias populares (derechos económicos y sociales, sistema a partido único) en contraposición a las democracias liberales o formalistas quienes hacían hincapié en los derechos civiles y políticos, pluralismo político.

3.3.- La política mundial y la cooperación internacional.

Cabe entonces, indagar si las formulaciones conceptuales de la izquierda del nuevo milenio caracterizan, implementan o integran nuevos principios de la política internacional que se pueden resumir en “*lucha por el poder*”, “*sólidas hegemonías*”, “*alianzas útiles*” (⁴¹). En la segunda mitad del siglo XX, la

³⁹ Un acelerador de partículas, Francia y Bélgica, permite producir más del cincuenta por ciento de energía de uso doméstico.

⁴⁰ Países periféricos son los actualmente denominados países en vías de desarrollo ,pero en su momento se llegaron a considerar como “Estados fuera del sistema”

⁴¹ “Alianzas útiles” tipo cerco y contra cerco, es decir, me apoyo en unos para debilitar a otros. Para mayor información leer “Une géostratégie pour la paix mondiale. *Hall Gardner, professeur et Directeur des Etudes Internationales, Département des Affaires Internationales, Université américaine de Paris.*”

política mundial reconoció al "*movimiento pacifista*", como fórmula para consolidar la paz internacional y alcanzar la distensión mundial. En la medida en que miles y miles de ciudadanos del mundo se declararon proclives al *pacifismo* se acomodaron perfectamente a los elementos básicos que exige un movimiento de este tipo, espontáneo centrado en la negociación y la búsqueda de consensos regionales y mundiales, los objetivos de la cooperación internacional se hicieron más visibles, lo que conllevó a su éxito y su pertinencia en la política mundial.

A inicios del tercer milenio, la consolidación de la paz se nos ha alejado. Pretextos existen, terrorismo, narcotráfico, corrupción. Puede que esos ejemplos sean causa de la falta de paz mundial, aunque nosotros somos de la opinión que la paz internacional como meta y objetivo ha sido seriamente afectada por dos razones fundamentales. La primera, es consecuencia del fin del mundo bipolar y el surgimiento de una súper potencia. La segunda, reside en el hecho que los norteamericanos han supeditado la política mundial a tres factores fundamentales, tres flujos esenciales: el financiero, el de la información y el comercial. Ambos factores interactúan de forma diferente y sus efectos también son diferenciadores.

Un actor importante en la promoción de esta dislocación son los Estados Unidos quienes, día a día, ponen a punto su modelo económico y político. Los otros grandes actores, Unión Europea y Japón no disponen de herramientas para sobreponerse a este dominio. Además sus sistemas de partidos políticos no entran en contradicción con los gobiernos republicanos o democráticos de Estados Unidos. La Rusia de hoy día ha dejado de ser una potencia tridimensional y aún busca un estatus idóneo y equivalente a sus ventajas comparativas, no obstante, tiene conductas contradictorias⁽⁴²⁾. Moscú no está propiciando un entorno cercano a la paz mundial, lo mismo se puede concluir en lo referente a los Estados Unidos, pero los objetivos y argumentos son distintos.

Los modelos políticos orientados "*hacia lo posible*" tomarían en cuenta las metas y los intereses propios de un movimiento pacifista a escala regional y mundial. A nuestro entender, los actuales movimientos de la internacional socialista en Europa, de los sectores progresistas de la sociedad latinoamericana y de la izquierda en general no están interpretando la causa de la paz y su expresión política: el *movimiento pacifista*

El grupo de Estados en transición, denominados los BRIC, Brasil, India y China (BRIC) están surgiendo como potencias regionales y probablemente como potencias mundiales pero sus modelos políticos no prefiguran sistemas de izquierdas reales o a lo menos modelos radicalmente opuestos al neoliberalismo. Puede ser que sus estrategias mantengan ocultos sus designios globales y que más temprano que tarde apoyen iniciativas de paz.

4.- La noción de seguridad internacional

4.1.- La paz como fin de la política mundial

El principio básico de la paz internacional encuentra su origen histórico al finalizar la guerra de los "*treinta años*" y los acuerdos de Westhalia. No obstante, el modelo que surge en la segunda mitad del siglo XVII no logra limitar las ambiciones ilimitadas de los gobernantes; de esta forma Maquiavelo encarna el pensamiento dominante de la Italia dividida en principados, monarquías e iglesia. El Congreso de Viena de 1815 inaugura la puesta en práctica de un nuevo concepto: la *seguridad internacional*. Las fuerzas políticas poco a poco se van apropiando de este principio. La lucha ideológica y política se presenta como un forcejeo entre monarquías y repúblicas. Todas las asociaciones, obreras o patronales, apoyan uno u otro bando. La nobleza pierde poder político, este es arrebatado por la burguesía.

⁴² Algunos autores califican a la Rusia como Estado irreverente ("*un voyou*" ou "*spoiler state*"), al igual que Irán, Corea del Norte.

El siglo XIX ayuda al fortalecimiento del principio de *seguridad internacional*, este deviene un concepto práctico: “*tu seguridad es mi seguridad*”. A pesar de lo preciso de la interpretación de *seguridad internacional*, los gobiernos y los “*proto*” o “*casi*” partidos políticos no logran conciliar sus intereses, por lo tanto el siglo se termina tal como se había iniciado, con guerras interestatales. Lo benéfico para las fuerzas políticas es la consolidación del estado moderno, este se consolida como Estado de derecho. El sistema de partidos políticos se transforma en la forma moderna de administrar territorios y ciudadanos.

Tanto la primera como la segunda guerra mundial probaron lo insensato de las armas y de las políticas bélicas como medio para resolver enemistades y conflicto de intereses. En definitiva, estos conflictos ayudaron a enraizar una consciencia mundial sobre la paz. Las guerras, entonces, hicieron crecer el interés de los pueblos por desarrollar acciones a favor de víctimas inocentes, en particular, niños, mujeres y ancianos. Los instrumentos jurídicos de preferencia eran principalmente acuerdos y convenios entre Estados.

León Blum, alcanza el poder en Francia en el año de 1936. Este dirigente decididamente apoyó la paz internacional, proponía que la paz había que protegerla con fórmulas legales. Por ejemplo, privilegiaba el arbitraje como mecanismo para resolver conflictos y discordias. Durante los últimos años de la década de los 30's, Blum fue incapaz de imponer sus visiones pacifistas y terminó aliándose a los ingleses para frenar los miembros del “*Eje*”, en ese entonces, se argumentó que la guerra serviría para defender la paz.

En plena “*guerra fría*”, teóricos de diferente tendencias plantearon la problemática de la paz, en particular, los planteamientos consentían que el mundo funciona respecto a puntos de referencia, a esto se le denominado orden mundial y, en ese entonces, el sistema era “*bipolar*”. El modelo, funciona en base a reglas y principios; estas variables son las mismas que había observado Maquiavelo, es decir, la adquisición y conservación del poder.

A pesar de haber tenido más de cuatro décadas de bipolarismo internacional, el desgaste del modelo capitalista no fue lo suficientemente fuerte para su derrumbe, el *sistema de partidos políticos* que gobierna este grupo de Estados logró reformarse hasta convertirse en “*neo liberalismo*” que en práctica ha dejado atrás principios básicos del capitalismo, por ejemplo, el principio de libre competencia o de competencia perfecta se abandona abiertamente. En cuanto al modelo socialista encarnado por los antiguos miembros del Pacto de Varsovia se atrofia por sus mismos promotores, los partidos políticos.

Cuando concluye el siglo XX, el planeta aún afronta dificultades, los conflictos de carácter internacional habían cedido el paso a los conflictos de carácter no internacional. En estos primeros seis años del tercer milenio, las variables comienzan a invertirse abruptamente, lo cual pone en serios aprietos a las fuerzas políticas.

El siglo XX proporcionó ciencia y tecnología, conocimiento y derechos, dejó un mundo donde el individuo deja de ser pasivo y deviene activo. Los dramas, abusos y venganzas generados por las guerras no pueden contenerse, la espiral propia del conflicto se vuelve autónoma. Hiroshima y Nagasaki era la prueba fatal: la humanidad corre inmensos riesgos y es precisamente este sentimiento de impotencia que se transforma en doctrina pacifista y propone las premisas fundacionales de la teoría y resolución de conflictos.

5.- El Movimiento Pacifista

El desplome del mundo bipolar provocó nuevos poderes regionales y aparejadamente, irrumpieron movimientos políticos que hasta la fecha eran desconocidos, no obstante, su presencia en las relaciones internacionales pone en tela de juicio las antiguas fronteras establecidas por las superpotencias (Estados Unidos-Unión Soviética). El fin del mundo soviético y la llegada accidental de la reunificación alemana ha creado un nuevo modelo donde los Estados con capacidades desiguales se alinean y otros de desalinean. En

consecuencia nuevas fisuras en Euro Asia han producido conflictos de distinta índole (dificultades de unidad, problemas geo étnicos).

5.1.- En este marco, las Naciones Unidas tuvo que reconocer las justas causas de los países colonizados, adoptando en diciembre de 1960, la resolución 1514 que puso fin a los regímenes coloniales. Esta Resolución de la Asamblea General de la ONU, fue ampliamente respetada y permitió la aplicación del principio de “*libre determinación*”, en otras palabras, se reconoció a los pueblos el derecho a escoger su propio modo de gobierno y su propio régimen económico. La elección depende de los pueblos y no de terceros Estados.

Con el desbordamiento del antiguo orden bipolar, las principales y medianas potencias con arsenales políticos, económicos y militares están ocupadas en un arriesgado re equilibrio mundial y formulan novedosas alianzas (por ejemplo, políticas del tipo “*cercos*” y “*contra cercos*”.

No obstante, la guerra fría y la proliferación de las ciencias nucleares crearían un entorno inesperado: el temor de la tercera guerra mundial. Por definición una confrontación entre US y la Ex –URSS no tendría un final feliz, ambos contendientes se autodestruirían y a su paso, gran parte del planeta dejaría de existir ya que no sobreviviríamos al “*invierno nuclear*”.

El colonialismo engendró violencia y no respeto a la dignidad de los pueblos, por ejemplo, la política colonial del imperio inglés en la India fue literalmente genocida, en consecuencia, provocó el surgimiento de Ghandi, reconocido líder pacifista. El pacifismo de Ghandi tenía como base filosófica: la “*no violencia*”.

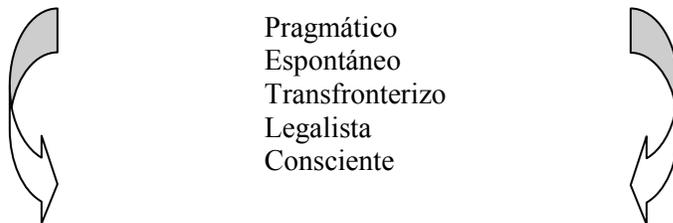
Las premisas del pacifismo de Ghandi eran muy simples: conocer los pueblos. Para lograrlo recorrió toda la India, dialogó con todos, escuchó sus demandas y luego le depositaron su confianza. Esta actitud permitió a Ghandi poner al descubierto el falso argumento de los países colonialistas. Esta doctrina fue exitosa, permitió la independencia de India y se diluyó fácilmente en el mundo occidental.

5.2.- La escuela pacifista de más alto nivel se desarrolla en los países escandinavos, los promotores tienden a racionalizar el conflicto, la variable principal es el poder, un recurso escaso, que se convierte en un fin es sí mismo.

La articulación de una noble causa, la paz, alrededor de las realidades del planeta no siempre se concilian con facilidad. Los intereses en juego y las enredadas relaciones entre países de Norte y países del Sur no es una variable fácil de manejar, ya que por lo general el bloque de países occidentales logra satisfacerse en primer lugar.

El cordón umbilical que hizo que el movimiento pacifista superara la crisis de consensos globales fue producto de la misma *guerra fría*. Los intereses de los ciudadanos a cada lado de la “*Cortina de Hierro*” se relacionaban con la supervivencia. La amenaza de guerra nuclear y la perspectiva restringida del “*bipolarismo*” mundial hacia más eminente el riesgo directo. Al movimiento pacifista se le reconocen varias características.

La teoría y resolución de conflictos se difunde ampliamente durante la *guerra fría*, tanto ciudadanos del Norte como personajes e intelectuales del Sur participan en la formación/capacitación al respecto. Cursos, talleres, capacitación, se organizan para estudiar el conflicto. Esta teoría no niega la realidad del conflicto, al contrario, la reconoce y busca la forma de hacerle inteligible. Muchas escuelas se crean para difundir esta teoría que tiene aplicaciones diferenciadas dependiendo de la realidad de cada sociedad.



5.2.1.- Las acciones emprendidas en Europa, en Japón, en Oceanía, en el mundo árabe y en Asia eran abiertas oposiciones a la carrera armamentista. El colmo de la locura se había alcanzado, los arsenales militares de las dos superpotencias poseían niveles inimaginables. La consciencia de los pueblos estaba a su punto. Este es un rasgo esencial del movimiento pacifista, la certeza, el conocimiento de lo irracional de la carrera armamentista. Los pueblos no tenían tiempo para construir nuevas teorías o doctrinas la finalidad del movimiento era inviable: actuar hoy, mañana será tarde. En otras palabras, el movimiento pacifista se articuló con mucho pragmatismo. Asimismo, los militantes a favor de la paz estaban informados y tenían información sobre las ventajas de la distinción.

El temor a la tercera guerra mundial unió a pacifistas de la mayor parte de Europa occidental, las fuerzas y partidos políticos europeos no lanzaron tras la conquista del movimiento pacifista, había plena consciencia que la espontaneidad de los pacifistas era fuerte y consolidada. El movimiento pacifista había logrado que los grupos familiares se movilizaran. En América Latina, la expresión pacifista incluía descontentos ancestrales: reconocimiento de tierras y reconocimiento de identidades, sin embargo, tampoco fueron el blanco de los partidos políticos, aunque hay que reconocer que los partidos comunistas, en la clandestinidad, apoyaban la causa de la paz.

5.2.2.- Al movimiento se le apuesta o no se le apuesta. La idea del movimiento pacifista es clara, la acción es espontánea, el nivel de participación es individual y colectivo. Las familias se unen en este corredor del pacifismo, las amistades participan de este maravilloso maratón para salvaguardar la dignidad de los pueblos. La burocracia dentro del pacifismo es elemental prácticamente no necesita de instituciones. La coordinación del movimiento pacifista consiste en la convocatoria, en la definición de zonas geográficas a invadir, en las consignas y sobretodo, en la creatividad de los participantes. Cantantes, artistas, bailarines, maestros, sindicalistas, trabajadores, mineros, comerciantes, industriales, todos tienen la oportunidad de expresarse en libertad.

Los líderes del movimiento pacifista son más apolíticos que políticos, la profundidad de análisis se desprende del conocimiento de la realidad local, regional y mundial. Los niveles de participación al esfuerzo pacifista se miden por la convicción de lucha y por la incorporación progresiva. La meta, entonces, significa la presencia del hombre, mujer, viejos, jóvenes, que juntos tejen una expresión de descontento por fórmulas alejadas del raciocinio. La espontaneidad es la huella que los ciudadanos del mundo dejan inscrita en su presente.

5.2.3.- La amenazas superan las fronteras nacionales, hoy día estamos muy conscientes que el medio ambiente afecta la vida animal, biológica, química y material de los humanos. No se puede prescindir del debate general sobre la paz y la guerra, variables que han dejado de locales, hoy día, dependen de otros factores (económicos, jurídicos, sociales, culturales). La amenaza a la paz no implica un país en particular, una limitada zona geográfica, la tercera guerra mundial no respetará espacios, ni grupos sociales.

La instalación de Pershing II y los misiles de crucero hacen que la vida de muchos ciudadanos no esté garantizada, los misiles intercontinentales a varias ojivas nucleares también es una amenaza contundente contra la humanidad. En este escenario, los ciudadanos informados asumen su rol y plantean el desmantelamiento de armas atómicas. La visión del movimiento pacifista es internacional, ignora nacionalidades específicas y se concentra en puntos neurálgicos relacionados con el bienestar y la seguridad

de las personas. El planeta es uno solo, y es para todos. Hoy por hoy, el hombre es incapaz de recrear sociedades en los planetas del sistema solar, debemos, o mejor dicho, tenemos que acomodarnos al espacio finito del planeta.

5.2.4.- El movimiento pacifista el legalista, no sobrepasa lo consensuado por los Estados nación, se fundamenta en las constituciones nacionales, fortalece la acción de los gobiernos y coadyuva a tutelar el bien común de los Estados. La acción de los pacifistas genera un bien jurídico de carácter internacional, se preocupa por que las autoridades locales, regionales o mundiales cumplan con su cometido. El movimiento pacifista es algo así como el “*vigilante de los vigilantes*”, entendiéndose que los “*vigilantes*”, son las autoridades legítimamente elegidas y la sociedad civil, el movimiento pacifista, vigila que en los asuntos de su incumbencia, la paz, la responsabilidad, los vigilantes honren sus obligaciones.

Los pacifistas irrumpen con movilizaciones y acciones de repudio a la guerra insensata y se apoyan en las libertades fundamentales establecidas en las constituciones nacionales. Los derechos civiles y políticos adquieren preeminencia, tienen primacía por sobre las políticas públicas.

5.2.5.- Las participantes al movimiento pacifista lo hacen por convicción, por entrega, se creen lo que hacen. La acción del movimiento pacifista es consciente, es decir, se origina en una toma de consciencia de su realidad que trasciende lo nacional. El movimiento pacifista, es entonces, informado, posee datos y actúa de conformidad a su sentido de responsabilidad, no tiene la menor relación con la moda ni tampoco se deriva de factores coyunturales. En los años ochenta, auge del movimiento pacifista, la divisa “*no a la instalación de misiles en Europa*” arrancaba del conocimiento de lo irracional de la carrera armamentista. El “*invierno nuclear*” era un escenario que no debía realizarse bajo ninguna hipótesis.

En la ideología pacifista, los ciudadanos del mundo están en una relación horizontal, no hay ciudadanos de primera, segunda y tercer categoría. El subdesarrollo no es una noción científica, se trata más bien de métodos y procedimientos que han hecho que unos Estados sean dominantes y otros se conviertan en Estados dominados. El riesgo de generar condiciones de guerra no fortalece la paz. El pacifista es un hombre humanista y perfectamente consciente de los alcances y consecuencias de decisiones desmedidas.

Las instituciones internacionales –UNESCO- son foros privilegiados para pronunciarse a favor de la paz, además el mundo no debe tender a la estandarizar a los hombres y mujeres, al contrario, la riqueza del planeta es la diversidad humana.

6.- Las fuerzas de izquierda y su preocupación por la paz

La realidad política contemporánea y el juego de intereses globales nos empuja a derroteros intelectuales que poco a poco se están reconstruyendo, por ejemplo en el mundo occidental la emergencia del movimiento *anti globalización* se ha transformado en movimiento *alter mundista* y las variables que interpreta tienen relación directa con su calidad de vida y muy especialmente en la relación ciudadano-autoridades. En segundo lugar, los ciudadanos del mundo estiman que las marcadas divisiones entre mundo rico y mundo pobre presagian dificultades y que las fórmulas *neo liberales* no están resolviendo los problemas, al contrario, los agrava. Las acciones, entonces, que se organizan y se desarrollan no están desligadas de las realidades económicas, financieras y del conocimiento global.

La opinión pública y los movimientos espontáneos que han hecho una oportuna aparición en la conferencia de la OMC, en el año 2000 en Seattle son bastante interesantes para nuestro análisis ya que nos revela una nueva realidad. La sociedad mundial que se está pariendo es realmente cosmopolita y esta altamente informada, gracias a la revolución informática de la segunda mitad del siglo XX. Posterior a

Seattle, los movimientos *alter mundista* se han multiplicado (⁴³) y se han convertido en frentes de oposición contra muchos *sistemas de partidos políticos*, particular enfoque, merecen las acciones que se organizan en países miembros del G-8.

En cuanto a las fuerzas de izquierda creemos que deben opinar y proponer soluciones a las crisis regionales de *seguridad internacional* a efecto de mantener un *ligero equilibrio de poder* (⁴⁴) que dé paso a iniciativas regionales, a lo menos. Por ejemplo determinadas zonas geográficas del planeta han entrado en crisis total, producto de problemas mal encaminados y exacerbados por políticas unilaterales o por conductas irresponsables y desmedidas. Salta a vista el problema palestino-hebreo que continua siendo un problema endémico y agravado por la actitud de los norteamericanos, pero también han re surgido otros problemas que están desafiando el status quo internacional y que se les denominada “*situaciones candados*” que hoy por hoy no hay consenso sobre la forma de resolver o a lo menos bajarle de intensidad, nos referimos a las situaciones que involucran regiones y Estados como la Turquía, el Cáucaso y Asia Central, el Oriente Medio: Irak – Israel, las Dos Coreas, de lo contrario, están perdiendo oportunidades.

En esta temática mundial la opinión de los países centroamericanos simplemente no es solicitada, lo cual es una “*bendición*” para los *sistemas políticos* de la sub región porque no tienen que debatir abiertamente, solamente, se limitan a votar a favor de iniciativas norteamericanas en foros regionales e internacionales. Mientras que países fuertes pero siempre dependientes del mercado neo liberal simplemente protestan pero en el último instante se pliegan ante las realidades que les impone Estados Unidos, más que todo este grupo de países esta representado por la Unión Europea. Los sistemas de gobierno europeos se fundan en *sistemas de partidos políticos* de vieja tradición donde las fuerzas de izquierda han recientemente emprendido un profundo debate sobre el plan y la doctrina política del tercer milenio.

La mayor parte de sociedades no occidentales, donde prevalecen *sistemas de partidos políticos* con banderas ideológicas dispares, simplemente demandan que su cumplan las obligaciones estipuladas en la Carta de San Francisco, en particular, la igualdad soberana y la libre determinación –*latus sensus*-. En este sentido, las fuerzas progresistas y los partidos de izquierda podrían volver a retomar la agenda de la paz, para ello, se propone que el fortalecimiento de la paz implicaría un marco conceptual y filosófico que contemple dos poderosos factores: el desarrollo y el pluralismo humano. El esquema siguiente resume nuestra propuesta.

El movimiento pacifista se recompone alrededor del desarrollo y el pluralismo

7.- Acciones que podrían emprenderse desde una visión de izquierda.

La manera de acercar un proyecto de sociedad emanada de partidos políticos con afiliación de izquierda dependerá de un compromiso de difícil aceptación a nivel mundial. La estrategia debería privilegiar lo regional y lo sub regional. En América Latina estamos divididos, dos ejemplos saltan a la vista para probar esta opinión. La elección del Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la elección al puesto de miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU). En estas dos oportunidades, claramente los latinoamericanos le apostamos a distintas posturas, en consecuencia, la confianza y entendimiento entre latinos se diluyó.

⁴³ Reuniones del FMI, DEVOS, OMC, G-8 en todos ellos la presión de la opinión pública es importante y provoca una toma de consciencia a nivel regional y mundial.

⁴⁴ La guerra fría se fundamentaba en un equilibrio de poder entre las dos súper potencias.

En casos más complejos, los latinoamericanos siempre mantenemos posiciones divergentes, ya sea en el plano económico o de seguridad internacional o simplemente en aspectos diplomáticos, no obstante, podríamos aprovechar, actualmente, el disenso entre las principales Potencias (intereses) lo cual genera tensiones y serios generará serios desequilibrios (ejemplo, Irán, Corea del Norte, Rusia, India). Los acercamientos entre grandes y medianos tendrán efectos concretos. En materia de alianzas los Norteamericanos y europeos se mantendrán unidos, pero no lograran atraer a su proyecto a los rusos, ni a los hindúes, ni mucho menos a los chinos que estos últimos tienen sus propios objetivos y aunque no logren sumar fuerzas conjuntas si se unirán, ocasionalmente, para debilitar la geoestrategia de la alianza euro Atlántica. En este sentido ya se vislumbra un virtual Tratado de Libre Comercio -TLC- entre Estados Unidos y la Unión Europea para superar el *impasse* en la OMC. Los desequilibrios serán materia favorable al reforzamiento del movimiento pacifista.

En la medida en que movimiento pacifista, por definición, reconoce la diversidad de identidades y niega el escenario que tiende a *uniformizar* el mundo, este factor es factible de desarrollar planteamientos de las fuerzas de izquierda. Recordemos que al respecto, mismo norteamericanos y europeos están divididos y su mayor expresión atraviesa y divide la UNICEF.

La era del cosmopolitismo mundial facilitado por los intercambios humanos, en información y económicos son instrumentos que el movimiento pacifista utiliza y aprovecha. Los partidos políticos de izquierda deberán aprovecharlos ya que por el momento, las actividades financieras, de información y comerciales están siendo aprovechadas al máximo por la ideología neo liberal.

Las Ong`s mundiales y regionales son también una realidad internacional, todas ellas coadyuvan al fortalecimiento del movimiento pacifista siempre y cuando este se analice como fuerzas humanas y civiles que privilegian la cooperación internacional. En este aspecto somos de la opinión que las políticas públicas de partidos de izquierda enlazan mejor con objetivos pacifistas que las ideologías puramente de consumo desenfrenado y por lo tanto irresponsables desde el punto de vista humano.

A manera de síntesis final, es obvio que si las fuerzas y partidos políticos de izquierda no insisten en la salvaguardia de la paz internacional será difícil que pueblos y sociedades del tercer mundo se inspiren en discursos y programas que tienen grandes dificultades para volverse aplicables, ya que las fuerzas neoliberales están gobernando en la mayor parte de países del mundo occidental. La paz debe ser objeto de conferencias internacionales.

DERECHAS E IZQUIERDAS: COOPERACIÓN Y COMPETENCIA PARA MODERNIZAR LA VIDA POLÍTICA.

J. Fernando Valdez⁴⁵

I. El horizonte: la modernización

En las páginas que siguen se afirma que el país está en tal momento de su vida política, -lo cual incluye el entorno externo- que no serán viables los proyectos políticos de las derechas como tampoco los de las izquierdas y otras corrientes, si no se comprometen a empujar una agenda común, cuyo impulso les beneficia a ambas. Lo más importante de la política es económico. Por ello están aludidos el capital organizado y los empresarios más diversos; las organizaciones sociales del más distinto signo y que en los hechos, muchas de ellas, están haciendo política. Ello supone un juego político inteligente donde todos tengan incentivos.

De no ser así, la modernización quedará inconclusa. Se trata de una especie de *agenda del centro para el cambio* que demanda a las ideologías a que además de competir, -lo cual han hecho siempre-, cooperen para encarar el desafío de romper las inercias, detener el deterioro de la transición política y económica junto al desorden social creciente que las acompaña. En democracia no hay alternativa a la cooperación social. En las dictaduras sí. Hablar en pleno siglo XXI de una ruta modernizadora, y hacerlo precisamente cuando en los países más desarrollados ya se observan los síntomas de que lo que ofreció (o se le atribuyó) a la modernización vinculada a la Ilustración y su entendimiento de la historia como un proceso emancipatorio, un estadio superior de la humanidad no pudo ser, o no completamente: pleno empleo, equidad, no discriminación, gobiernos y pueblos racionales, pacíficos, la realización plena de la persona etcétera, y a pesar de ello decir que es todavía posible y necesaria, habrá de parecer a algunos cuestionable, ingenuo, o una obsolescencia. Si hablar de modernizar es suficiente o no, si sigue teniendo sentido o no, o si es una trampa conceptual que no conduce a nada, o es apenas una ingenuidad, es una discusión abierta, y a la luz de lo que vemos allí precisamente en donde estarían los centros conspicuos de la modernidad, es además, una discusión de primer orden, llena de sentido.⁴⁶

⁴⁵Opiniones personales que no corresponden ni reflejan las ideas de las instituciones para las cuales el autor labora. Varias secciones de este material hacen parte de escritos inéditos, en proceso de maduración, sobre las condiciones generales que entendemos se requieren para hacer viables a las fuerzas políticas nacionales democráticas, de uno u otro signo, y con ello mejorar los rendimientos del sistema político en su sentido amplio. Una versión mayor fue presentada en el Encuentro Nacional por la Paz y la Democracia en octubre del 2004. La presente es una versión reducida y adaptada. Agradezco a los organizadores del II Congreso Centroamericano de Ciencia Política, la invitación para presentarlo en ese contexto. Guatemala, octubre del 2005.

⁴⁶ Como se sabe, existe un prolongado debate sobre la postmodernidad que cuestiona precisamente la idea de la historia como una entidad unitaria. Por ejemplo, para Geovanni Vattimo, uno de los referentes en el tema, "la modernidad deja de existir cuando- por múltiples razones- desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad

En este ensayo sostenemos simplemente, que el país debe caminar el tramo que no hemos caminado en economía y en política, tramo que la evidencia internacional sí tiene documentada precisamente bajo el nombre de modernización. Pensamos la Modernidad como oposición a lo viejo, pero también la Modernidad como algo que no es eterno; ni en economía como tampoco en política. En esa medida compartimos que el futuro de la humanidad no es unilineal, es necesariamente “los futuros” devenir abierto con avances y retrocesos en nuestras visiones positivas o negativas sobre el progreso y la realización humanos. Por ello el fondo ideológico de quienes reivindican que el mundo sólo tiene *un* futuro.

El horizonte de este ensayo es el capitalismo, o si se prefiere, de la economía de mercado y el de una democracia de partidos razonablemente estables, cooperativos. No se refiere a futuros posibles o imposibles post-capitalistas. El corolario de toda la argumentación es sostener la plausibilidad, razonable, de hacer lo que es conocido y se ha hecho en otras partes del mundo al pasar de sociedades precapitalistas, a sociedades basadas en la economía privada, arreglos políticos y Estados activos: establecer un *piso de bienestar material para todos expandiendo simultáneamente la ciudadanía, desarrollando instituciones y reglas propias que deriven progresivamente en un Estado socialmente reconocido*. Y hacerlo supondrá, *inevitable, necesariamente, la cooperación y la competencia entre fuerzas políticas de signo distinto* –que no su subsunción, no su cooptación- o no será posible. Y hacerlo además, en un país culturalmente heterogéneo.

II. 20 años de contiendas electorales

Guatemala cumplió veinte años de haber elegido a un gobernante civil y de haber promulgado una nueva Constitución de la República dejando atrás las oprobiosas dictaduras militares.⁴⁷ Por múltiples y diversas razones, ni derechas ni izquierdas han logrado contar con una fuerza política perdurable más allá de que cuenten con una ideología y una estrategia o con recursos materiales suficientes. Si el contenido, la sustancia de la vida democrática lo constituye 1, la libre competencia electoral; 2, acceder a cargos y -+ a posiciones de mando en organizaciones políticas para representar razonablemente la diversidad de intereses de los electores; y 3, llevar a cabo los programas políticos y las ideologías que reivindican, entonces podemos concluir que la democracia en Guatemala, está vaciándose de contenido con múltiples consecuencias. La más grave, según el modelo, es que la complejidad de la sociedad no tiene cauces que traduzcan esa complejidad e intereses encontrados en formas razonables de negociación y acuerdo. Y que los postulados constitucionales como referente nacional se alejen de la posibilidad de hacerse

unitaria. Tal concepción de la historia, en efecto, implicaba la existencia de un centro alrededor de cual se reúnen y ordenan los acontecimientos. Nosotros concebimos la historia como ordenada en torno al año del nacimiento de Cristo, y más específicamente, como una concatenación de las vicisitudes de las naciones situadas en la zona ‘central’, del Occidente, que representa el lugar propio de la civilización, fuera de la cual están los hombres primitivos, las naciones ‘en vías de desarrollo’ etc.”. G. Vattimo, “Postmodernidad” en H. G. Gadamer y otros, Diccionario de Hermenéutica, 1998. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 640-646.

⁴⁷ En ese ínterin, 6 gobiernos han existido; ninguna fuerza política ha repetido en el ejercicio del gobierno y apenas quedan vestigios de las principales organizaciones protagonistas. Con muy distinto grado de éxito, expresiones de izquierda –moderada y radical- de centro derecha y de derecha -moderada y radical- han competido electoralmente por el poder pero ninguna de ellas puede hablar de ser un partido poseedor de los principales atributos que se les reconocen en el mundo: profesional, con asidero socio-territorial, institucionalizado, con caudal electoral permanente, y un referente obligado en el mapa de las ideologías.

reales siendo sustituidos por autoridad ilegítima y eventualmente por el caos. Un fenómeno que no abordamos ahora es que los sistemas sociales *encuentran* otros causes, eficaces o no, legítimos o no y explican los momentos de orden y coherencia en el sistema.

Dos son las mayores condiciones de un sistema político estable: la legitimidad y la eficacia de las decisiones. No basta un gobierno ampliamente votado. Los resultados –la eficacia- tienden a primar. Si una sociedad tiende a compartir y a respetar mayoritariamente las macro-reglas (constitucionales, de legislación electoral, de financiamiento del desarrollo –impuestos- entre otras), esa sociedad dispone de un espacio para el juego político de los partidos y los grupos de presión legales. En ese espacio se construyen los acuerdos y se procesan los conflictos sobre el presupuesto, las estrategias económicas, las políticas de desarrollo y empleo etcétera. Este modelo supone actores colectivos (políticos y sociales) *estables* y predominantemente *responsables de sus actos, cooperantes*. ¿Qué incentivos – o que “des-incentivos”- hacen falta para que la cooperación se dé entre las fuerzas sociales, entre las expresiones políticas? Un tema crucial que debe ser estudiado y normado en las legislaciones electorales y otras pertinentes, y *uno* de otros pasos sustantivos a dar.

III. El Estado nación: tarea inconclusa

En lo que es todavía posible en el mundo de la globalización, los modelos democráticos occidentales estables y con capacidad de mediar y representar razonablemente a los ciudadanos se caracterizan por haberse forjado en tiempos más o menos coincidentes, modernización económica y modernización política. Modernización, una promesa que no trajo todo lo que ofreció. Las guerras religiosas, las políticas expansionistas por el control mundial de los recursos naturales, la vocación imperial de algunos países, los miles de millones de pobres, así lo desmienten. Hoy los países altamente desarrollados enfrentan nuevos problemas, incluidos la violencia, la exclusión social, la pérdida de interés de su gente en los problemas públicos, desempleo, pérdida de identidades sociales, escepticismo, y están desafiados a seguir encontrando nuevas respuestas, *ahora de alcance global*. Pero la modernización nos alejó del feudalismo, de las expresiones de cuasi-esclavitud, de la no separación Estado-iglesia, abriendo las puertas a la igualdad ante la ley, al mejoramiento de la calidad de vida, a la expansión de las ciencias, las tecnologías y las culturas, y a que los más débiles pudieran tener voz y voto. Requerimos una modernización capaz de contribuir a la unidad del país en medio de la diversidad cultural, lingüística, étnica que nos caracteriza, abierta al mundo, a todas las culturas y saberes. La tarea mayor que como país tenemos pues, es la de darnos el Estado nación que nuestras particularidades requieren, pero también que permiten los tiempos que corren, caracterizados por restringir las posibilidades de los proyectos nacionales, soberanos. No es una tarea menor, sobre todo a la luz de los escenarios que pueden esbozarse con la información actual. Darnos ese Estado fue una tarea propia del siglo XIX y quedó inconclusa. Tampoco en el siglo XX pudimos hacerlo. Es con los Acuerdos de Paz cuando se abordan simultáneamente los temas de democratización pero también los de nación y ese es uno de sus grandes méritos y una fuente valiosísima de inspiración que corresponde, eso sí, actualizar sin dogmatismos. La modernización de la economía es otra tarea inconclusa. Como escribimos en *El ocaso de un liderazgo. Las élites empresariales tras un nuevo protagonismo*, cuando hablamos de modernización en “su connotación económica, la misma se asocia con una perspectiva de racionalidad, rendimiento y productividad vinculada a las necesidades intrínsecas del capitalismo.”⁴⁸

4. Conscientes de que el concepto es controversial abundamos entonces: “existe también la perspectiva de la posmodernidad, a la cual no nos interesa referirnos por distraernos de los objetivos de este libro, pero sí debemos mencionar que el uso del concepto moderno-modernidad ha sido cuestionado por atribuirse una pretensión de asignarle a todos los pueblos, a todos los países, a todas las culturas, un mismo camino, un mismo derrotero, especialmente a partir de la Ilustración, como si únicamente fuera posible una vía de destino, de desarrollo. De allí las connotaciones contenidas en expresiones como “países subdesarrollados, aludiendo a comparaciones sobre

IV. Modernización económica

De manera resumida diremos que hay varias formas de preguntarse por el grado de modernización en este terreno. Una de ellas es a través de tres grandes indicadores: el PIB nacional, el PIB por cabeza y el índice de crecimiento de la producción por cabeza.⁴⁹ Los indicadores de Naciones Unidas y otras instituciones ubican a Guatemala en el nivel de medio-bajo desarrollo, con pequeñas islas de gran competitividad internacional como el azúcar, el cemento, el comercio al detalle o las bebidas y la cerveza; grandes zonas de producción agrícola que están deviniendo en disfuncionales, donde la economía informal es más de la mitad del total. Instituciones públicas y privadas que no propician el desarrollo económico, estándares de calidad muy discretos; mano de obra poco calificada y bajísima inversión en su mejoramiento por ambos sectores, corrupción en niveles escandalosos, inestabilidad en la legislación y muy baja relación entre normatividad y cumplimiento de la norma. Guatemala se propuso desde los años 60 la industrialización, -recurso que entonces se consideró el estelar- pero la industria además de que nunca llegó siquiera al 18% del PIB, se ha caracterizado por un bajo valor agregado, estancándose en largos periodos y conformándose con un limitado mercado interno. En tanto, la agricultura, fuente mayoritaria del capital original que pasó directa y/o indirectamente a la banca y/o a la industria, ha representado constantemente más de un cuarto del total de la producción consolidándose así la característica de un país predominantemente rural, aunque con crecimiento en los sectores comercio y servicios.⁵⁰

Guatemala, en donde se pagan los impuestos más bajos de América Latina y se producen las evasiones más altas, el decil más rico paga proporcionalmente menos impuestos que el decil nueve integrado mayormente por profesionales. Tenemos el índice de desigualdad en la tenencia de la tierra más alta de América Latina; y el mayor déficit social está claramente concentrado en las poblaciones indígenas y en las mujeres.⁵¹ En

indicadores varias que van desde niveles materiales de vida, hasta otros más vinculados a los valores y manifestaciones espirituales, hacia los cuales deben moverse los países para ser modernos, es decir, ser como se deber ser para poder tener "éxito"... Y en los dos párrafos siguientes del libro sostuvimos: "...optamos por asumir como necesaria la conclusión de ciertas etapas de cambio modernizador en la economía... y en la política... en la dirección de movernos hacia una sociedad capitalista, democrática, capaz de convivir y complementar su productividad con la diversidad cultural que somos como país y capaz de provocar desarrollo económico con democracia". "Pero entendemos que estos modelos no han podido encarnar el punto final del desarrollo, la llegada al lugar de la realización de la humanidad, la materialización del progreso y la perfección humana como fueron pregonados. Como tampoco lo pudieron hacer los modelos de origen marxista. Por lo que la búsqueda por encontrar formas de vida mejores continúa". (Guatemala, FLACSO, 2004, 1ª. reimpresión). Pág. 205.

⁴⁹ Su combinación se expresa en términos de calidad de vida (salud, educación, longevidad), de sociedad con mayor o menor movilidad, tendencia a la disminución de la población rural-urbanización, disminución del peso de la agricultura, crecimiento de la industria, de la productividad, un sistema financiero al servicio del desarrollo general entre otros. Pero además, uno crucial: la propiedad de la tierra, un asunto estratégico en la construcción de todos los estados, regulada y distribuida en función de las necesidades de los modelos de desarrollo elegidos.

⁵⁰ En el sector industrial se ha producido, eso sí, la conformación de empresas con productividad y rentabilidad de estándares internacionales y condiciones de trabajo superiores a la ley, controlando de paso sus respectivos grupos financieros; y un puñado de ellas -mismas que representan un significativo porcentaje del PIB nacional-, son las únicas listas en el corto plazo para la competencia internacional que se ha acelerado con el TLC-EUA. Asistimos a una modernización contradictoria de la economía, al surgimiento de nuevos fenómenos como la caída de la importancia del café, -el futuro será únicamente para el café *gourmet*, la diversificación de la producción agrícola no tradicional y al crecimiento del turismo. Las remesas están empezando a producir cambios en el país, en algunas zonas, a escalas importantes, provenientes del 1.3 millones de guatemaltecos en EUA. USD 3,000 millones se estimaron para el 2005. ¡El 25% de ese dinero se ahorra! Alrededor del 25% de las familias están recibiendo por esa vía un promedio de Q 2,240.00, casi dos salarios mínimos para el campo. Un fenómeno que también tiene una muy dura cara oscura: cárcel, enfermedad y muerte para los que fracasan en el intento de migrar, riesgo de desintegración familiar para los que se quedan fuera del país.

⁵¹ Ciertamente, la longevidad y las tasas de mortandad entre otros indicadores de salud son mucho mejores que hace tres décadas. Pero los avances son excesivamente modestos y a la par con ello se ha expandido la desintegración familiar. Un elevado número de jóvenes ha optado por delinquir en formas tales de organización, con tales simbolismos, que al mismo tiempo están cuestionando y desafiando al sistema. No son simplemente "delincuentes". Y sus similitudes y redes a lo largo de Centroamérica, México y algunas regiones de

investigación y desarrollo, los peores números de la región. Mientras todo esto ocurre, en el país ha predominado el discurso “el pastel primero, el reparto después” a pesar de todas las evidencias que documentan que el crecimiento lo ha habido, pero no la distribución. No ha habido las instituciones, las fuerzas políticas que constriñan la conformación un sistema tributario siquiera como el costarricense, y un capitalismo basado en la cooperación tripartita Estado capital y trabajo. Y los resultados de Costa Rica respecto de Guatemala hablan por sí mismos.

V. Modernización política

En este tema diversos autores mencionan al menos tres grandes factores: 1. Racionalización de la autoridad (separación y especificación de poderes, de Estado Iglesia); 2. Surgimiento y diferenciación de nuevas funciones políticas y sus respectivas estructuras especializadas (administración pública, sistema legal, ejército, etc.); 3. Creciente participación política de los grupos. Apretadamente: en cuanto al punto 1, el país ha podido irse dando un sistema diferenciado de autoridad aunque con cierta frecuencia existe un comportamiento patrimonialista en el cual se confunden los intereses públicos y los privados. En el punto 2, una estructura militar altamente desarrollada y polifuncional en medio de la ausencia de la carrera del servicio público y de fuerzas políticas de derecha modernas y democráticas, produjo un engendro: la hipertrofia del poder militar sobre el civil y la prostitución de la arquitectura constitucional, puesta con frecuencia al servicio de grupos de interés, bloqueo del desarrollo democrático y la ciudadanía, trastornando los roles y las funciones de una sociedad en proceso de modernización.⁵² Y en cuanto al punto 3, si bien Guatemala ha exhibido las más bajas de participación electoral y de capital social de América Latina, los índices actuales pueden considerarse como medios, y no constituyen intrínsecamente, pensamos, sin ignorar su importancia, la explicación principal para la debilidad democrática.⁵³

Es más importante la *calidad* de la participación a través de partidos que *compiten y cooperan* entre sí, respetan las reglas del sistema y buscan cambiarlas en su marco; es más importante la calidad de la sociedad civil, de la ciudadanía, y de su *eficacia* para cooperar con el Estado los gobiernos y los políticos, corregir los excesos y complementar su acción, en el marco de un sistema y un régimen político que por cierto todavía no es el que tenemos y necesitaríamos.⁵⁴ Se describe al país como uno de integración social limitada, con “tejido social roto”, de identidades colectivas frágiles, no reconocibles entre sí; con formas de representación posiblemente agotadas y en algunas áreas inexistentes. Todo esto dificulta el

Estados Unidos documentan precisamente que estamos frente a un fenómeno inédito de vastas implicaciones sociales ante el cual los recursos institucionales, culturales, sociales, en general, la capacidad de respuesta, es muy limitada.

⁵² Tarea que debe decirse, -la modernización- no arrojaron las dictaduras militares latinoamericanas –aunque algunas se lo plantearon, y como si lo intentaron o hicieron en Europa o Asia, o incluso Chile, líderes castrenses.

⁵³ Un estudio reciente sobre la participación en política entre 1984 y el 2003 se puede encontrar en Ricardo Sáenz de Tejada, “Elecciones, participación política y pueblo maya en Guatemala”. Instituto de Gerencia Política, Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2005. Ed. Serviprensa.

⁵⁴ . En esa lógica, finalmente, más importante que voten por ejemplo el 70% de los ciudadanos o más, es darnos un tipo de participación compleja, de múltiples vinculaciones, con capacidad de cooperar entre sí; y este proceso funciona complementándose con la acción del Estado, en donde *lo estatal* sea razonablemente reconocido por sus resultados, por los productos de sus instituciones, es decir su cara material, concreta.

sentido de nacionalidad, de pertenencia. Sabemos de las bajas tasas de afiliación en partidos políticos, en sindicatos (¿podría ser otra la situación en un país en donde participar tenía el “desincentivo” de matar a la gente?). Pero la afiliación *estrictamente* política es un indicador insuficiente y engañoso. Así, pese a los devastadores efectos de la guerra interna, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2000, y el Estudio Cualitativo sobre Exclusión y Pobreza, de ese mismo año, a cargo del Instituto Nacional de Estadística, el porcentaje de individuos que participan en algún tipo de grupo formal alcanza un 23% -en Argentina los que lo hacen rondan el 20%-. En promedio los guatemaltecos participan en 1.09 organizaciones y los hogares en 1.11.⁵⁵

VI. Izquierdas derechas y acuerdos post-conflicto

En todos sus matices, con unos énfasis u otros, por la vía de la legalidad o por la vía armada, con origen en el marxismo, en la socialdemocracia, o la teología de la liberación, o en formas “latinoamericanizadas”, las experiencias de izquierda que pudieron hacer gobierno en la región fueron derrocadas por intervención extranjera –son los casos de Arbenz en Guatemala, y el de Allende en Chile para mencionar dos. Las izquierdas que se convirtieron en guerrilla y fueron a la guerra popular; después de costosísimos procesos en términos de vidas humanas y desarticulación social, fueron militarmente derrotadas –empate se dijo en el caso salvadoreño- y condicionados a negociar dentro de un marco de restricciones que fijaban los límites de lo que podía acordarse, cambiarse. En el caso de Nicaragua, mediando la intervención y el bloqueo de Estados Unidos, el Frente Sandinista es derrotado en las urnas para luego entrar en una crisis moral de la que al parecer todavía no sale.⁵⁶ Es relevante preguntarse porqué los paquetes de reformas suscritos en El Salvador o en Guatemala y que hoy día izquierdas y derechas (con la excepción de algunos de sus ideólogos ubicados en el ultraliberalismo y que pueden identificarse por su nombre) comparten en lo general y las entienden como buenas para el país. No puede hablarse de un gobierno que haya desconocido los acuerdos; la mayoría de incumplimientos se pueden explicar más por la vía de las discrepancias ideológicas, limitadas capacidades administrativas y sobre todo financieras, que por la vía de un desconocimiento.

Ciertamente, funcionarios de distintos gobiernos simplemente han “simulado” hacer, sobre todo en el tema de la desmilitarización, la transparencia del gasto o el tema de la tierra. Pero no es la regla. Y finalmente, gobernando un grupo político de derechas, en Guatemala en el 2005 se aprobó la Ley de los Acuerdos de Paz. Irónicamente, los acuerdos de paz de El Salvador y los de Guatemala corresponden prácticamente a un paquete complejo de medidas que se necesitaban para modernizar los países en la vía capitalista de desarrollo; por ello fueron y han sido apoyados por diferentes gobiernos en ambos países,

⁵⁵ Pero el asunto tiene que ver, de nuevo, con la calidad y la complejidad de la participación más que con el número. Según los estudios citados y los del Banco Mundial en el 2003, la característica predominante de la participación es en las llamadas “asociaciones horizontales lejanas” (el 58%), con compromisos más laxos, escasa inversión en tiempo y dinero y generalmente de carácter local. Las “asociaciones verticales con lazos estrechos” –éstas si más profundas y duraderas y que requieren otras condiciones materiales-, llega al 23%. De estas las organizaciones religiosas representan un 18%, las recreativas un 3% y las que supervisan bienes públicos un 2%.

⁵⁶ En ese país, el FSLN conserva, como un fenómeno extraordinario, pese a los escándalos, un voto disciplinado que lo hace seguir siendo un actor decisivo en cualquier arreglo político en su país.

por la derecha de ARENA en El Salvador, o por las derechas que con distintos nombres han gobernado Guatemala desde entonces. Y esta conclusión tiene una gran importancia para el futuro de la política en el país.

VII. ¿Hay una agenda común para las derechas y las izquierdas?

Sostenemos que en un modelo democrático de *cooperación y competencia como el que necesita este país*, existe un conjunto de temas que tanto las derechas como las izquierdas *deben* convertir en acción política. No es un mero *deber ser*. Si aquellas no trabajan por esos temas no tienen futuro los planes del capital y sus expresiones políticas de impulsar un modelo de desarrollo sostenible, que beneficie a grandes sectores, como lo reivindican, pero sí lo tiene el capitalismo salvaje que potenciará las múltiples guatemalas. Y las izquierdas, con todos sus matices, si no lo hacen, no podrán dejar de ser meras expresiones de oposición marginal, intrascendentes pero obstructivas: no constructivas, ajenas a las nuevas realidades que ya vive el país. En el proceso de negociación tanto en El Salvador como en Guatemala, fue posible identificar muchísimos puntos que resultaron de interés para varias expresiones de las derechas. En el caso de Guatemala, lo notable es que se creó un vínculo *entre la temática democratizadora y la construcción de nación*. Y estos son a nuestro juicio los dos grandes bloques temáticos que deben enrostrar las derechas y las izquierdas, reformistas o revolucionarias con vocación, eso sí, democrática y modernizadora. Y es de aquí de donde emana la agenda de país y en torno a la cual deberían de concebirse las plataformas políticas todas.⁵⁷

En esos dos grandes ámbitos están implícitas las tareas de modernización económica y de modernización política. Completar las reformas supone abrir avenidas a la integración sociocultural del país en la *diversidad*, avanzar en lo que es posible en estos tiempos, en la línea de un Estado que sea razonablemente reconocido por sus ciudadanos. Hasta donde conocemos, en la perspectiva de las derechas modernizadoras el concepto de modernización no incluye un Estado nación multicultural; no se aborda la contradicción de los derechos de grupo (o étnicos) y los derechos individuales. Sin más, toda la referencia conceptual se basa en la idea liberal de los derechos en el más puro estilo anglosajón (pero el país es una mezcla cultural): todos somos guatemaltecos, luego, todos somos iguales. Y en este tema las izquierdas podrían hacer un aporte y marcar una diferenciación constructiva. La base del arreglo político chileno –modelo económico que gusta a los grandes empresarios- incluye una coalición de gobierno que va del centro-derecha a la izquierda moderada y la cooperación en el congreso incluso con la derecha. En esa racionalidad las derechas tendrían que hacerse cargo de forjar una fuerza política democrática, que, según la experiencia internacional se ponga al frente de la modernización de la economía y de la política, empujando estrategias de movilidad social, regularizando la propiedad de la tierra, haciendo que funcione el Estado de derecho, esfuerzo sólo posible si se da un proceso de cooperación y competencia entre fuerzas políticas diversas que se traduzca en resultados materiales (indicadores sociales) pero

⁵⁷ Un estudio realizado por el Grupo Especializado de Instituciones de Investigación y Formación del cual es parte el Instituto de Gerencia Política, de la Universidad Rafael Landívar, documentó que, las ofertas electorales presentadas para las elecciones generales del año 2003, no presentaban diferencias ideológicas duras, ni siquiera en el tema fiscal, donde se encontraron únicamente diferencias de grado. Ver: Pulso Electoral No. 5 Especial. Suplemento publicado en Elperiódico. Guatemala, octubre 2003.

también en beneficios electorales, lo cual remite de nuevo al tema de incentivos transparentes en la legislación –y en la acción políticas.

VIII. ¿Nuevas derechas? ¿Nuevas izquierdas?

En una perspectiva histórica, de largo plazo, estamos presenciando tardíamente, en la última década –cuando la globalización ya está aquí-, las manifestaciones del surgimiento de una nueva derecha⁵⁸ que reivindica la democracia, la legalidad y la necesidad afirman, de llevar a cabo la agenda política de cambios que el país necesita para ponerlo en la senda de la economía de mercado y del desarrollo sostenible. La oligarquía guatemalteca, en su núcleo histórico, está disgregándose a varios ritmos y profundidades. Varias familias históricas deviniendo en figuras del pasado. Al mismo tiempo, otras se articulan a jugadores de nivel mundial para poder enfrentar la globalización entregando empero, porciones crecientes de propiedad. Los hábitos, las estrategias empresariales se modifican, el carácter familiar del grupo económico se desdibuja, su relacionamiento con la política y otros sectores cambia.⁵⁹

Derecha libertaria y derecha práctica

Pero las derechas están divididas y esto no es reciente. Por una parte los hiperliberales autodenominados “libertarios” concentrados sobre todo en una universidad privada y un centro de estudios económicos y sociales relacionados, que cuestionan sistemáticamente el rumbo de los partidos de derechas, y exigen la liberalización total del país. Objetan a los empresarios “mercantilistas” (los que serían, por el origen de sus capitales la mayoría de los mayores), pero que a su vez son objetados por sectores del propio capital mayor. Y aunque tienen el respeto de éstos, al cabo son su intelectualidad, -ambos reivindican a Adam Smith-, y de algún modo su conciencia, en general no cuentan con el poder político y activan poco en política, pero tienen una poderosa reserva en los momentos extraordinarios, de definición ideológica, como la consulta popular de 1999 para reformar la constitución, que ganaron con el no- o en las movilizaciones del 2001 y 2002 contra el eferregismo-portillismo.⁶⁰

⁵⁸ No usamos “nueva derecha” en el sentido que se le otorgó al movimiento de los años ochentas surgido en EUA y Reino Unido. Lo usamos para identificar un proceso de modernización del discurso, originalmente de vocación anticomunista, hacia uno democrático y colaboracionista interesado en tomar el control directo de la conducción del gobierno y otras instituciones estatales, diferenciándola además de la derecha de corte “nacionalista” vinculada o inspirada en los actores que hicieron gobierno en las dictaduras militares, objetan al liderazgo empresarial histórico e hicieron gobierno entre el 2000 y el 2004.

⁵⁹ Los estudios que basan sus análisis en el “Estado de la oligarquía” y “la oligarquía” y tienden a enfatizar las formas (apellidos y familias, nombres de las empresas) pierden de vista contenidos definitorios. Es claro que hablamos de un proceso, una tendencia, no un cambio cultural radical que se exprese en la vida política o social de manera definitiva. Es un proceso que empezó y tenderá a consolidarse con diversas consecuencias para el control del capital en el país y para la cultura política.

⁶⁰ Tienen en común con la izquierda dogmática autores obligatorios, permanentes: Smith, Hayek, von Mises. Está también la derecha moderada, más realista, que lee también a liberales como Popper, Drucker, Soros. Favorecieron los Acuerdos de Paz, movilizaron capital político empresarial y neutralizaron a otros opuestos. Dispersos en varios partidos políticos o en grupos empresariales, se acercan a sectores de centro a izquierda moderada. Los cuatro años del eferregismo-portillismo (del cual hace falta una conceptualización), fueron motivo de graves controversias entre las derechas académica y pragmática y un hecho que precipitó la decisión de construir un partido que se haga del poder consistentemente, en una versión propia de ARENA, pero, dicen algunos, sin su radicalismo.

Falta ver que tanto las derechas logran superar su dispersión en la larga tarea de darse un partido político; *que no* una maquinaria electoral lo cual es relativamente fácil. ¿Podrán los egos, las vanidades ceder ante el desafío que les pone la historia? ¿Podrán entender de una vez por todas la importancia de la cooperación política para el desarrollo capitalista, incluido el sindicalismo, el reparto de beneficios, el apoyo *a fondo* a las micro, pequeña y mediana empresa, a la ciudadanía fiscal? Sin esto no hay futuro sostenible.⁶¹ ¿Vencerán los “mercado-céntricos” o lo más equilibrados que *además* de crecimiento hablan de desarrollo? A las izquierdas en Guatemala les ha tocado enfrentarse a una derecha pobre en alcance y valores democráticos, pródiga para resolver por la vía de la fuerza los litigios. Sin el sentido de la ciudadanía fiscal, la ciudadanía por excelencia de los capitalismos exitosos porque subsume a las otras, la política y la social. Y las izquierdas, como todos los sectores subalternos, se contagiaron también de valores socialmente no responsables: el no reconocimiento a la democracia liberal, el desdén a las instituciones estatales -y la legitimidad que emana de sus mandatos-, a las empresas, a los empresarios, la aversión a la propiedad privada aunque fuese legítima en su origen.

Nueva Izquierda

Una agenda del centro para el cambio requiere una izquierda del tipo ‘nueva izquierda’ quizá ya intentada antes. Nuevos aires se respiran en algunos de sus espacios. El modelo requiere una que no se conforma ni cree que el capitalismo perdurará por los siglos de los siglos; pero *simultáneamente* lucha hoy por una agenda reformista, en el capitalismo, sin complejos frente al capital ni al comercio internacional, sensible al enorme poder creativo del mercado, muy cercana –sinceramente- a los intereses de las pequeñas y medianas empresas -tema crucial con vistas a los efectos del TLC-USA, dispuesta a los arreglos políticos con las derechas democráticas para contribuir a hacer un mejor país, trabajando por un mundo mejor como una estación de tránsito en la larga marcha de la historia tan llena de retrocesos estelarizados precisamente por las dictaduras de derecha y de izquierda. Y haciendo todo ello sin disolverse en un proyecto ajeno. Su cooptación anula, hace inocuo el modelo. En Guatemala, las izquierdas, unas más otras menos, al invisibilizar el papel del empresario y la empresa no han resuelto ni conceptual, ni prácticamente, el tema de la creación de riqueza luego del debate sobre la teoría del valor de cuño marxista ganado *en los hechos* por las teorías económicas liberales materializadas en el dominio del sistema capitalista. Sin embargo, en América Latina la difuminación de uno de los creadores de ese valor: el trabajador está convirtiéndose en una peligrosa tendencia.⁶² Más allá del discurso de las izquierdas sobre los impuestos, ¿cómo resuelven el financiamiento del desarrollo? No hay desarrollo sustentable, sin cooperación Estado y

⁶¹ Pero este tipo de empresas *deben, a toda costa*, asegurar formas de organización y representación realmente suyas, con dinámicas, agendas, intereses y líderes genuinamente surgidos de los diversos giros productivos. El tratado comercial con Estados Unidos las golpeará especialmente, no tienen tradición organizativa y carecen de un lobby eficaz. Las más pequeñas son especialmente sensibles, pero políticamente pueden ser veleidosas por la lógica de sus necesidades. Su importancia política como fuente mayoritaria del empleo formal crecerá en los próximos años. Pero su importancia para ayudar a limitar el poder del gran capital y sobre todo para refrescar y diversificar la economía es insustituible.

⁶² Véanse por ejemplo los modelos de desarrollo que ha producido el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas INCAE, seguramente el más influyente en la región basados en dos actores: El Estado y el empresario.

capital, políticos, empresarios y trabajadores en una economía de mercado. No es un deber ser sino acción política con sentido, cooperativa, lo cual supone también la oposición.

IX. Corolario

La lógica que está detrás de este ensayo, es la de un escenario que tienda a destrabar el estancamiento político: ni hay una derecha hegemónica como tampoco un centro o una izquierda que provea eficacia a la política y rendimiento social a la acción estatal. Ese escenario debería permitir romper ciertas inercias y ayudar a rescatar la dinámica de la transición política lo cual supone re-construir y construir instituciones, las de justicia, las de seguridad, las de la salud, las de la educación y la segregación de los actores políticos que no cooperan. De cualquier forma, el TLC con Estados Unidos forzará cambios en materia laboral, ambiental, de justicia, fiscal.⁶³ Pero unas y otras fuerzas deberán distinguirse en su proyecto de aquellos que reivindican nacionalismos inspirados en autoritarismos pasados, oposición a las oligarquías, y hablan del interés general, pero cuya capacidad destructiva hemos conocido recientemente. Sus sectores más duros no podrían colaborar porque sus estrategias están basadas en el rompimiento del actual sistema de poder y la asunción de uno nuevo, -desgraciadamente no uno mejor-, y las que para materializarse requieren aliarse con poderes informales no legítimos, con lo cual se arriesgaría una modernización democrática. Frente a los descomunales daños de los huracanes, y las múltiples evidencias de la limitada eficacia de todos los sectores, es una necesidad de sobrevivencia nacional trabajar por una agenda de centro para el cambio, aprovechando el potencial cooperativo que el país ha acumulado.

⁶³ Si hablamos de agenda de centro suponemos que diversas fuerzas que no se identifican como derecha (liberal, socialcristiana, etc.), o izquierda (socialdemócrata, socialista, etc.) –tal lo que ocurriría de acuerdo a algunos estudios con los pueblos indígenas-, se harán representar con otras denominaciones. Pero al cabo, las grandes opciones ideológicas son limitadas, tanto como las opciones de políticas públicas para los problemas del Tercer Mundo. La diferencia la marcará la derecha y la izquierda que acepte una estrategia colaboracionista a alrededor de una agenda común, razonablemente ejecutable.

Junio de 1954:

Juan José Arévalo en Montevideo

Roberto García Ferreira ⁶⁴

La operación encubierta en su fase previa

Los documentos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) liberados al público entre 1999 y 2003 permiten conocer en profundidad como dicha agencia desde finales de 1952 comenzó a diseminar a lo largo de todo el continente un conjunto de informaciones y denuncias tendientes a desprestigiar al presidente guatemalteco Jacobo Árbenz Guzmán. Una vez aprobada a finales de 1953 la acción encubierta destinada a remover su gobierno “*controlado por comunistas*”,⁶⁵ en los registros desclasificados consta que la campaña propagandística adquirió de allí en más un carácter sistemático: creció considerablemente el número de artículos y la intensidad de las denuncias.

Como estaba previsto en la tercera etapa del plan general de la operación, insistir en aplicar fuertes “*presiones diplomáticas*” a través de la Organización de Estados Americanos (OEA) constituía un punto importante pues ello añadía un elemento más a la denominada “*concentración*” de fuerzas contra el objetivo.⁶⁶ Recientemente, el Departamento de Estado ha juzgado que su participación en la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres (Venezuela, del 1º al 28 de marzo de 1954) constituyó el “*principal esfuerzo previo*” de los Estados Unidos en la preparación de un clima regional apropiado para la intervención en Guatemala.⁶⁷ En consonancia con ello, la diplomacia norteamericana buscó aislar a Guatemala, para lo cual a último momento agregó al

⁶⁴ Historiador. Investigador del Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

⁶⁵ Central Intelligence Agency (en adelante, CIA), “Guatemala - General Plan of Action”, 12 November 1953, Document Number: 135875.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States* (en adelante, FRUS), Vol. IV, *American Republics: Guatemala, 1952-1954*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 2003, Document Number: 280, “Report Prepared in the U.S. Information Agency”, July 27, 1954. Una excelente reseña sobre la reedición de este volumen de documentos: RABE, Stephen, “The U.S. Intervention in Guatemala: The Documentary Record”, en: *Diplomatic History*, Vol. 28, No. 5, November 2004, pp. 785-790.

temario de la conferencia una moción anticomunista que si bien omitía mencionar algún país en particular, todos sabían a quién se dirigía.⁶⁸

Para acompañar el desarrollo de los debates y como forma de intentar convencer a las demás repúblicas americanas de que Guatemala era comunista, la CIA se encargó de preparar materiales y artículos propagandísticos que sirvieran de fundamento a la hipótesis antedicha.⁶⁹ “Fondos especiales” de esa agencia fueron utilizados para filtrar “noticias, fotografías y grabaciones de cinta” que concentraban la atención del público “en la resolución anticomunista y la sola oposición de Guatemala”. Las estaciones de la CIA dispersas en América Latina se encargaron de diseminarlos y para ello hubo “conversaciones con editores, comentaristas y líderes de la opinión pública”.⁷⁰

Una vez en Caracas, el desarrollo de los debates habría de mostrar que la delegación guatemalteca consiguió una indudable “victoria moral” pues los discursos de su canciller Guillermo Toriello concitaron vivos aplausos. Más allá de ello y al fin de cuentas lo que más importaba a su gobierno, el resultado de la reunión ponía al descubierto la soledad y el aislamiento en que había quedado Guatemala luego aquella instancia internacional.⁷¹

Fruto de ello y de otras evidencias (por ejemplo, la exhibición pública de tropas “rebeldes” en Honduras), el gobierno de Árbenz acudió a un país del bloque soviético, Checoslovaquia, para comprar un cargamento de armas. Eludía así un cerco norteamericano que le prohibía la importación de material bélico desde los tiempos de su antecesor Arévalo.

⁶⁸ Unión Panamericana, División de Conferencias y Organismos, Departamento Jurídico, *Décima Conferencia Interamericana, Caracas, Venezuela. 1º al 28 de marzo de 1954*, Washington D.C., 1955. En: Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AMREU), Sección: Conferencias Interamericanas.

⁶⁹ Entre varios materiales, los delegados uruguayos que asistieron a Caracas recibieron de sus pares norteamericanos (para manejar en forma “reservada”) un pormenorizado estudio sobre la infiltración del comunismo soviético en Guatemala. Si bien no se les dijo, el mismo había sido confeccionado por la CIA. Los subrayados y numerosos señalamientos manuscritos que constan a los márgenes de una de las copias que se conservan en la cancillería uruguaya, sugieren que el trabajo fue estudiado, discutido y por ende influyó en la posición final del gobierno. Los trabajos mecanografiados en: AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Embajada de la República Oriental del Uruguay en los Estados Unidos, Caja 52, Carpetas 31 y 33, “Soviet Communism in Guatemala”. Sobre los materiales preparados por la agencia: CIA, “Operational Return of PBSUCCESS Documents”, 26 March 1954, Document Number: 916926; CIA, “Material on Guatemalan Communism for Holland”, 16 April 1954, Document Number: 916351.

⁷⁰ FRUS, Vol. IV, cit., Document Number: 280, “Report Prepared in the US...”, cit.

⁷¹ GLEIJESES, Piero, *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton, Princeton University Press, 1991, p. 273.

Fueron transportadas en secreto por un buque sueco y la CIA se enteró demasiado tarde, evaluando que si hundía el barco sería imposible negar la implicancia de los Estados Unidos. Se decidió entonces sabotear la red ferroviaria que llevaría el armamento desde Puerto Barrios, pero los tres intentos fallaron. Ante ese escenario, los analistas concluyeron que la importación podía ser bien aprovechada, por lo cual se abrió un período de *“bonanza en términos de propaganda”*.⁷²

Desde Washington, el Secretario de Estado Foster Dulles advirtió a las demás repúblicas americanas que ello demostraba el abierto apoyo de la Unión Soviética al gobierno de Árbenz: *“Guatemala es el país más armado de toda América Central”* y las armas ahora le permiten *“dominar militarmente la región”* indicó.⁷³

El continente fue puesto en alerta a través de una copiosa red de rumores diseminada por medio de la prensa. Su más significativa expresión, el avistamiento de presuntos “submarinos soviéticos” navegando las costas caribeñas.

En esferas diplomáticas, Estados Unidos presionó para que la Organización de Estados Americanos (OEA) convocase urgentemente a una reunión de consulta que dejara abierta la posibilidad de una acción colectiva sobre Guatemala invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca aprobado en septiembre de 1947.

La sólida democracia uruguaya gozaba de gran respeto a nivel internacional y dicha condición devino en que Montevideo fuese propuesta como sede de la futura reunión. La inminencia de ello hizo que el Departamento de Estado hiciera circular ante las autoridades de nuestra cancillería una serie de estudios sobre la “sovietización” de Guatemala buscando fundamentalmente dos cosas. La primera, sensibilizar al gobierno oriental sobre la gravedad de la penetración comunista en el Continente. La segunda, convencerlo que aceptase ser la capital donde se decidiera la suerte de Guatemala.⁷⁴

⁷² Es probable que la CIA supiera que las armas no eran precisamente sofisticadas: restos de la Segunda Guerra mundial, muchas estaban inutilizadas y se constató que las *“piezas de artillería tenían rueda de madera”*. CULLATHER, Nick, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952-1954*, Guatemala, Avanco, 2002, p. 84.

⁷³ Ministerio de Relaciones Exteriores, Asesoría Técnica, Memorandum Confidencial, *Informaciones recibidas por la Cancillería sobre la compra de armas hecha por el Gobierno de Guatemala y otros antecedentes*, 27 de mayo de 1954, p. IV. AMREU, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección: Guatemala, Caja 1, Carpeta 12, “Guatemala. Situación política. 1954”.

⁷⁴ Según puede constatarse a través de los cables y télex que servían de comunicación, aquellos fueron días frenéticos. El embajador uruguayo en los Estados Unidos remitió a Montevideo cinco documentos sobre *“la*

“Una ráfaga de americanismo”: la visita de Arévalo a Montevideo

El ex presidente guatemalteco Juan José Arévalo oficiaba como embajador sin sede de su país y desde que Árbenz lo sucedió, había viajado por Europa y América Latina. Puede afirmarse que la CIA lo conocía bien y vigilaba de cerca,⁷⁵ preocupada por su popularidad y prestigio de estudioso.⁷⁶

Ante la gravedad de la hora, Arévalo llegó a Uruguay⁷⁷ para con su presencia, ayudar a contrarrestar las denuncias vertidas contra Guatemala. En la memoria de toda una generación de militantes de izquierda que en ese entonces nacía a la vida política, la presencia en Montevideo del corpulento profesor universitario guatemalteco dejó una huella imborrable.⁷⁸

Sin caer en exageraciones, debe decirse que las muestras de solidaridad y simpatía fueron repetidas⁷⁹. Y, en un momento de tanta distancia entre los sectores de la izquierda uruguaya, el prestigio del ex primer mandatario sirvió para congregarse con inusitada unanimidad de criterio a socialistas, comunistas y terceristas.⁸⁰

infiltración del movimiento comunista” en Guatemala, lamentándose no “poder traducirlos” “dada su extensión y la urgencia que impone hacerlo llegar a manos del Señor Ministro”. AMREU, Embajada de la República Oriental del Uruguay en los Estados Unidos, Caja 52, Carpeta 32, Aerograma 1037, 2 de junio de 1954.

⁷⁵ Un informe de inteligencia (con dos de sus cinco carillas censuradas) conteniendo datos biográficos del guatemalteco, da muestras de ello. CIA, “Biographic data on Guatemalan Personalities-Juan Jose Arevalo”, 28 December 1953, Document Number: 928374.

⁷⁶ Igualmente, le conocía los puntos débiles, evaluando que su “credo” o “proclama ideológica hacia la fama”, el “socialismo espiritual”, estaba virtualmente “olvidado” y era “casi auto explicativo”. Hay en ello “mucho de cocinado a medias, sin terminar, inconcluso” y “así es en la vida Arévalo”: “un hombre que vaga”, con “la mente descuidada, inseguro, que busca y no encuentra” dice el memorándum. CIA, “Juan Jose Arevalo”, 15 March 1954, Document Number: 917352.

⁷⁷ No era la primera vez que lo hacía. A comienzos del año 1929, mientras estudiaba en Argentina becado por el gobierno de Guatemala, llegó a Montevideo para contraer matrimonio con Elisa. Al año siguiente fue la celebración de la Segunda Convención del Magisterio Americano quien lo trajo nuevamente. ARÉVALO, Juan José, *La Argentina que yo viví, 1927-1944*, cit. en: CARRERA, Mario Alberto, *Juan José Arévalo Bermejo. Un político de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 168-173.

⁷⁸ La unanimidad de los dirigentes políticos consultados coincidió en esto, recordando con nostalgia aquellos días de euforia juvenil.

⁷⁹ *El País* opinó que todo “el asunto de Guatemala” se había convertido “en manos de algunos dirigentes políticos, en asunto de explotación electoral”. “A pocos meses de las elecciones –proseguía-, la disputa se agudiza, y los jefes se precipitan sobre todo aquello que pueda asemejarse a una veta posible de arrastre. Ahora se están disputando al señor Arévalo y la discusión se ha planteado alrededor de cuál es más ‘arevalista’ que el otro”. *El País*, 13 de junio de 1954, “Explotación cruel”.

⁸⁰ Aunque no sólo a ellos. Importantes dirigentes del oficialista Partido Colorado, la cúpula máxima del opositor Partido Nacional, periodistas, intelectuales y una tan inédita como fuerte presencia de jóvenes universitarios, liceales y de magisterio participaron de una forma u otra en las actividades de Arévalo.

Desde las páginas del influyente semanario montevideano *Marcha*,⁸¹ el filósofo Arturo Ardao se encargó de recibirlo con unos “*rápidos apuntes*” que demostraban que conocía muy bien la obra (“*tan ejemplar como su acción*”) de su colega el doctor Arévalo, quien “*es en estos momentos un símbolo y una bandera de una gran causa latinoamericana*” concluía.⁸² Atacando, a renglón seguido, el silencio de “*cierta prensa que ha preferido ignorar el acontecimiento espiritual e histórico que es la presencia de Arévalo en el Uruguay*”.⁸³

El diario *Justicia*, medio escrito del Partido Comunista de Uruguay no pasó por alto el arribo de Arévalo a Montevideo ofreciendo una amplia cobertura de todas las actividades que cumpliera durante su estadía. El “*grato huésped*” fue entonces presentado por los comunistas uruguayos como un “*ilustre americano*” merecedor de respeto y de la “*ardiente solidaridad*” de las “*masas obreras y campesinas*”.⁸⁴

No menos elocuentes fueron los socialistas al informar del hecho e invitar al público a concurrir al Paraninfo de la Universidad para escuchar al “*destacado intelectual*”, “*emisario*” de una Guatemala vista como “*abanderada de la soberanía de las naciones hispanoamericanas frente a las maniobras de las empresas monopolistas yanquis*”.⁸⁵

El recinto universitario antes citado y el cine Astor se vieron desbordados por la numerosa presencia de un público ávido por escucharlo. Las butacas no alcanzaron y en las fotografías publicadas por el nacionalista *El Debate*⁸⁶ y los medios escritos de izquierda (*Justicia* y *El Sol*)⁸⁷ se ve a un nada despreciable número de espectadores de pie. En el estrado donde disertó fue acompañado por destacadas personalidades públicas representantes de todos los partidos.⁸⁸ Luego

⁸¹ Carlos Quijano, fundador y director del mismo, conoció personalmente a Arévalo mientras cursaba sus estudios de posgrado en La Sorbona de París, entre 1924 y 1928. PEIRANO BASSO, Luisa, *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001, p. 38.

⁸² *Marcha*, 11 de junio de 1954, “Arévalo, pensador y educador”; 25 de junio de 1954, “La pedagogía de Arévalo”. Según parece, el reconocimiento era mutuo ya que Arévalo recuerda en sus memorias al doctor Ardao como el “*nuevo Rodó*”. ARÉVALO, Juan José, *Despacho presidencial*, Guatemala, Óscar De León Palacios, 1998, p. 428.

⁸³ *Marcha*, 11 de junio de 1954, “Arévalo, pensador y...”, cit.

⁸⁴ *Justicia*, 7 de junio de 1954, “Está en nuestro país el ex Presidente de Guatemala, Dr. J.J. Arévalo”; 8 de junio de 1954, “El activo del interior expresó su solidaridad con Guatemala”.

⁸⁵ *El Sol*, 9 de junio de 1954, “La palabra del ex-Presidente de Guatemala”.

⁸⁶ *El Debate*, 10 y 11 de junio de 1954.

⁸⁷ El semanario *Marcha* no publicaba fotografías.

⁸⁸ Ese día y en una muestra más de lo plural que era el público congregado por Arévalo, un grupo de personalidades de la ciudad de Minas le hizo llegar al hotel una carta de adhesión. La primera de las firmas era la del Intendente Municipal del departamento de Lavalleja y entre las mismas estaba la rúbrica del escritor

de dos horas, el guatemalteco cerró su oratoria. El hotel donde se alojaba estaba relativamente cercano por lo que, espontáneamente, un grupo de jóvenes emprendió el camino a pie junto al visitante por la principal avenida montevideana. Luego de los actos públicos, el ex presidente se hizo merecedor de un “cóctel” en su honor por parte del recién creado “Movimiento de Defensa a Guatemala”.⁸⁹ Fue igualmente agasajado por el Senado de la República⁹⁰ mientras que por su cuenta visitó al Consejo Nacional de Gobierno.⁹¹

Una delegación del Partido Comunista uruguayo integrada por Julia Arévalo y Luis Tourón concurrió personalmente a saludarlo y llevarle un mensaje de solidaridad al “*ilustre hombre público*”.⁹² En el hall del hotel en que permanecía, cronistas del Partido Socialista tuvieron un mano a mano con Arévalo, quien no ocultó “*una gran simpatía por EL SOL*” y “*admiración por el Dr. [Emilio] Frugoni, a quien le pido que salude en mi nombre y le diga que su libro ‘Las tres dimensiones de la democracia’ me ha sido sumamente ilustrativo*” declaró Arévalo.⁹³ Allí también recibió la visita del líder nacionalista Luis Alberto de Herrera, para quien el “*augusto huésped*” merecía su plena solidaridad y aplauso “*por su firme y enérgica actitud a favor de los intereses de su Patria*”.⁹⁴

Las versiones taquigráficas de las dos conferencias ofrecidas fueron publicadas por *Marcha*,⁹⁵ mientras que *El Sol* dio a conocer la primera de ellas.⁹⁶ Bien estructuradas y según parece, con una escasa dosis de improvisación, sus palabras parecían medidas a lo que el público uruguayo quería escuchar. De igual forma, las denuncias emitidas admitían lecturas varias y en

Juan José Morosoli. *Justicia*, 16 de junio de 1954, “Distinguidas personalidades de Minas expresan su adhesión a Guatemala”.

⁸⁹ La agrupación se había reunido por primera vez el 4 de junio en la redacción del semanario *Marcha* motivada por la “*imperiosa circunstancia de apoyar a Guatemala*”. Asistieron un centenar de personas de distintas tendencias “*que cambiaron ideas en ambiente de fervorosa decisión*”. *Marcha*, 11 de junio de 1954, “Hay que defender a Guatemala”.

⁹⁰ *El Debate*, 12 de junio de 1954, “El Senado ofreció recepción ayer, en honor del ex presidente de Guatemala, Dr. Juan José Arévalo”. Lamentablemente, no se constató en actas dicho acto.

⁹¹ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Tomo XXVI, Acta 444, 11 de junio de 1954, “Visita del ex Presidente de Guatemala Doctor Juan José Arévalo a miembros del Consejo”.

⁹² *Justicia*, 13 de junio de 1954, “Una delegación del Partido Comunista entrevistó al Dr. Juan José Arévalo”.

⁹³ *El Sol*, 23 de junio de 1954, “Con el ex Presidente de Guatemala. Interesantes declaraciones a uno de nuestros cronistas”.

⁹⁴ *El Debate*, 9 de junio de 1954, “Autorizada palabra”; 10 de junio de 1954, “El saludo del Partido Nacional al Dr. Juan José Arévalo, ex Presidente de Guatemala”.

⁹⁵ *Marcha*, 11 y 18 de junio de 1954, “Toda la verdad sobre Guatemala”; 2 de julio de 1954, “La lucha de Guatemala en defensa de su soberanía”. Durante la mesa redonda en la que participó junto a los estudiantes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Julio Castro y Ubaldo Rodríguez tomaron notas de lo conversado, publicando, debido al interés generado, “*una reconstrucción de las mismas*”. *Marcha*, 18 de junio de 1954, “Comunismo y Guatemala”.

⁹⁶ *El Sol*, 16 de junio de 1954, “La palabra de Arévalo en el Paraninfo de la Universidad”.

consecuencia fueron destacadas por igual por comunistas, socialistas, nacionalistas y terceristas. Entre lo que dijo, Arévalo calificó al anticomunismo norteamericano como una “farsa”.⁹⁷ Aclaró que el gobierno de su país estaba aprendiendo sobre la marcha: “*estamos resolviendo nuestros problemas con la experiencia que nos da el dolor del pasado y la libertad de que ahora gozamos*”. Dudó de la sinceridad de las acusaciones contra Guatemala, pues “*en esa angustia de los Estados Unidos respecto al Comunismo de Guatemala, debe haber algo más*”. Ese “algo más” era la United Fruit Company, poderosa empresa a la que Arévalo propuso investigar para saber cuáles eran sus relaciones con el gobierno norteamericano: “*El Departamento de Estado está tan ciego (...) [y] perturbado psicológicamente en su ataque a Guatemala, que no ha vacilado en convertir a la Compañía Frutera en el motivo de la Conferencia de Caracas*” sostuvo. Su país, continuó, estaba por ser “*sacrificado en el altar de los millonarios del mundo*”, por lo cual pidió no contabilizar los votos de la República de Honduras (“*está presidida en estos momentos por un abogado gestor y a sueldo de la United Fruit*”) y de los Estados Unidos “*mientras el Sr. Foster Dulles no jure con las manos puestas en la Biblia que no es accionista de la United Fruit Company*”.

Al decir del socialista Frugoni, el eco de sus diatribas había calado hondo: “*Ha acercado de tal modo Guatemala al corazón de activos sectores de la opinión pública, especialmente en los ambientes liceales, universitarios y magisteriales, que la reunión de cancilleres americanos aquí, en Montevideo, se va a celebrar en una atmósfera poco propicia*”.⁹⁸

Los ataques de la CIA

La estación de la CIA en nuestra capital dirigió sus esfuerzos propagandísticos a desprestigiar la ascendente figura del guatemalteco. Algo similar se había instrumentado poco antes en Chile, donde Arévalo residía.⁹⁹ Allí, fue denunciado por una de las habituales organizaciones

⁹⁷ Hasta indicar lo contrario citamos indistintamente palabras de Arévalo tomadas de cada una de las conferencias pronunciadas. Sobre las fuentes véanse las notas 31 y 32 del presente trabajo.

⁹⁸ *El Sol*, 16 de junio de 1954, “Una ráfaga de americanismo”.

⁹⁹ Por las calles de la capital trasandina fueron repartidos un buen número de panfletos que denunciaban al guatemalteco. Una copia de los mismos está adjuntada a un documento de la CIA con acciones de propaganda y allí puede leerse lo que sigue: “*Conózcalo, está en Chile. Juan José Arévalo. Embajador Extraordinario sin sede [ilegible] de la República de Guatemala en Latinoamérica. (...) Juan José Arévalo que fue Presidente de la República de ese país (...) actualmente (...) es el más alto dirigente del Kominform en Latinoamérica, o sea el organismo máximo del Comunismo Internacional. Arévalo, que viaja continuamente al extranjero es el encargado de repartir las consignas del Kremlin y que deben cumplir sus sirvientes criollos del imperialismo soviético. Juan José Arévalo significa un serio peligro para Chile y para América. El Gobierno debe expulsarlo por indeseable. El pueblo chileno exige que estos comunistas extranjeros, que solo se dedican a causar trastornos internos, sean enviados a su verdadera patria, la Unión Soviética*”. CIA, “General-KUGOWN-Specific-Arevalo Notice from Chile”, 28 May 1954, Document Number: 923153.

controladas, en aquel caso el Movimiento Antitotalitario de Chile. La virulencia de éste generó la inquietud del entonces senador Salvador Allende,¹⁰⁰ que pidió al ministro de Interior de su país una investigación, teniendo escasa receptividad pues la CIA sabía que, “*privadamente, el subsecretario de Interior animó al movimiento a que continuara el ataque contra el guatemalteco*”.¹⁰¹

El mismo documento recién citado indica que un frente “*anticomunista chileno cablegrafió a los periódicos de Montevideo advirtiéndole que Arévalo es un agitador rojo*”. En el Senado de Uruguay las palabras del senador Eduardo Rodríguez Larreta (quien además era director del matutino *El País*, el segundo en importancia), confirman lo puntillosos que solían ser los informes de la CIA cuando sus agentes resumían las tareas cumplidas: “*Hoy he recibido en mi diario un telegrama del Movimiento Antitotalitario de Chile, que mañana será publicado, en el cual se expresa: ‘Denunciamos a la conciencia del Uruguay la presencia de un comunista militante, ex Presidente de Guatemala, el señor Arévalo’*”.¹⁰²

En su oficina central la CIA ponía en limpio las principales operaciones propagandísticas cumplidas en cada país latinoamericano, lo que permitía evaluar globalmente el estado de la opinión pública y en base a ello sugerir ideas. El resumen de las actividades efectuadas entre los días 8 y 14 de junio de 1954 es ilustrativo pues allí aparecen con nitidez las características del operativo puesto en marcha.

Primero, en vistas de la estadía de Arévalo en Montevideo, se dice que “*están haciéndose esfuerzos para conseguir una entrevista entre Arévalo y un agente controlado*” que le hará las “*preguntas*” que sirvan para su “*explotación*” en los periódicos.

Segundo, se señala que “*la suspensión de las libertades en Guatemala*” fue portada en “*la prensa local*”, tal y como estaba sugerido en el ítem e) de los “*temas*” a tratar.

Tercero, aparecen destacados dos “*editoriales especialmente punzantes en El País sobre la situación de Guatemala*” y que aún no se habían publicado. También coherente con esa línea, es

¹⁰⁰ Dos años después, durante el transcurso de un debate parlamentario, Allende recordaba los ataques sufridos por Arévalo (“*de quien me honro de ser amigo*”) en 1954, cuando “*su rostro fue convertido en ‘afiche’ pegado por la policía internacional en las propias calles de Santiago, acusado de agente comunista*”. Discurso de Salvador Allende, Senado de la República, 4 de diciembre de 1956, “Homenaje al Gobierno de Árbenz, en Guatemala”. En: ALLENDE, Salvador, *Obras escogidas*, Santiago de Chile, Antártica-Colección Chile en el Siglo XX, 1992, pp. 181-182.

¹⁰¹ CIA, “Cable Re Guatemala 1954 Coup”, 11/6/54, Doc. 922508.

¹⁰² *El País*, 11 de junio de 1954, “La visita del ex-Presidente de Guatemala”.

subrayado el editorial que se publicaría en *La Mañana* “loando a la democrática Costa Rica” y la solución de su problema con la United Fruit Company.

Cuarto, queda remarcado que dos personas (cuyos sus nombres están tachados) permanecían “pendientes de la llegada” de nuevo “material de propaganda”, habiendo mientras tanto puesto en orden, para su “editorialización”, una serie de “desarrollos abiertos” que seguían “las líneas sugeridas por la Oficina principal”. En resumidas cuentas, los “informes de prensa (...) continúan muy bien” decía uno de los ítems del documento.¹⁰³

Luego de omitir cualquier referencia a la llegada de Arévalo y a los actos públicos programados en su nutrida agenda, los habituales medios escritos (*El Día*, *El País*, *La Mañana* y *El Plata*) y orales con que contaba la CIA en Montevideo desplegaron una intensa acción de contra-propaganda.

Muy probablemente inspirado por la condición de educador del guatemalteco, y en observancia de la excelente imagen que éste había dejado ante el nutrido público juvenil que lo fuera a escuchar a la Universidad, un editorial sin firma en uno de esos periódicos advertía sobre “el peligro” que representan para “la juventud” los “maestros y profesores (...) que son adeptos” a la “expansión totalitaria”. Cuerpo docente que, al decir del editorialista, se aprovecha de “la plasticidad espiritual de la juventud, [de] su falta de experiencia y su natural inclinación por aquello que se presenta como nuevo, [y que] seduce a la juventud”.¹⁰⁴

Los “punzantes” artículos a los que se refería el documento arriba comentado, fueron publicados por *El País* en su editorial principal los días 15 y 18 de junio. Los mismos, atacaban frontalmente las “interpretaciones carentes de fundamento” de Arévalo, que aportaría algo si “demostrara que no hay en la afinidad del Gobierno de Guatemala con Rusia el germen de una quinta columna para una acción sorpresiva contra el Canal de Panamá”.¹⁰⁵ Respecto al otro medio nombrado, *La Mañana*, efectivamente publicó el día 16 la nota que se anunciaba con el título: “Liberación sin comunismo: Costa Rica y la United Fruit CO”.

¹⁰³ CIA, “Progress Report PBSUCCESS for the Period 8-14 June 1954”, 15 June 1954, Document Number: 921914.

¹⁰⁴ *El País*, 11 de junio de 1954, “Ejemplos que nos dan otros”.

¹⁰⁵ *El País*, 15 y 18 de junio de 1954, “Interpretaciones carentes de fundamento” y “Lo que interesa establecer” respectivamente.

Por su parte, *El Plata* recibió a Arévalo con una referencia al inminente arribo del contingente comunista a suelo americano.¹⁰⁶ Un exiliado boliviano residente en Uruguay le dirigió una extensa “*carta abierta*” con cinco preguntas de algo que la CIA consideraba muy conveniente tratar: las libertades en Guatemala.¹⁰⁷

“*Un demócrata bien informado*” dijo saber que los 700 pesos de alquiler del Cine Astor (donde Arévalo disertó en una de las oportunidades) fueron costeados por una “*filial de un movimiento dirigido por los soviéticos*”.¹⁰⁸ “*De una fuente absolutamente seria*”, *El Día* (en ese momento el matutino de mayor tiraje del país) fue informado de que Arévalo “*habría incurrido en una temeridad*” al señalar que el “*fascismo europeo*” estaba enquistado en los Estados Unidos. Un juicio que el editorialista no compartía pero sí entendía, porque coincidía “*en forma sugestiva con el lenguaje que los comunistas de Moscú utilizan*”.¹⁰⁹

Tal y como oportunamente citamos, la CIA se esforzó por conseguir una entrevista con Arévalo a través de sus “agentes controlados”. Estuvo cerca de lograrlo ya que los columnistas de un programa radial que se emitía diariamente en horario central, le hicieron llegar una invitación para participar de una de sus audiciones. Seguramente alertado de cuáles eran los contenidos habituales del programa, el ex presidente desistió de concurrir a la emisora, conversando informalmente con los periodistas del mencionado espacio en un café montevideano.¹¹⁰

¹⁰⁶ *El Plata*, 7 de junio de 1954. Días más tarde, este medio escrito difundió una detallada “*exposición cronológica*” de los avances del comunismo en Guatemala.

¹⁰⁷ “*No quiero pensar, doctor Arévalo, que los profundos impulsos históricos que sacuden a los pueblos de América (...) deba[n] hacerse sacrificando los otros valores indispensables para el ser humano. (...) Una tradición cristiana de veinte siglos no puede reemplazarse, repentinamente, por los Arimanes de un materialismo explotador, utilitario y grosero, husmeador de apetencias intestinales. Entiendo que para eso no valía la pena ninguna revolución*”. *El Plata*, 10 de junio de 1954, “*Carta abierta al ex-Presidente de Guatemala, Dr. Arévalo*”. La misiva fue publicada nuevamente dos días más tarde en otro periódico. Véase *El Día* 12 de junio de 1954, “*Carta abierta al ex-Presidente de Guatemala, Dr. Arévalo*”.

¹⁰⁸ *El País*, 20 de junio de 1954, “*El Dr. Arévalo, habría eludido el tema de fondo sobre Guatemala*”.

¹⁰⁹ *El Día*, 14 de junio de 1954, “*Concepto temerario*”. Unos días más tarde, el editorial nacional de este periódico se encargaba de refutar las afirmaciones más gruesas que expresara Arévalo en sus denuncias contra Estados Unidos. Tras indicar que con su “*fraseología*” “*sirven (...) aunque se resistan a admitirlo, los repudiables intereses de Moscú*”, advertía que “*el ataque injusto e indiscriminado a la política (...) [de] Washington*”, quien “*hoy detiene al comunismo agresor*”, no alcanzaba para confundir a un país que como el Uruguay, era “*democrático y culto*”. *El Día*, 18 de junio de 1954, “*Sirven los intereses de Moscú*”.

¹¹⁰ “*La prensa en el aire*” era el nombre del habitual programa radial que se emitía por CX 12 Radio Oriental a las 19:15 horas. Allí disertaban connotados integrantes del anticomunismo local, que en muchas de las ocasiones resultaban ser los redactores responsables de los diarios donde la CIA mantenía columnas de opinión regulares. El citado espacio era publicitado diariamente desde las páginas editoriales de los matutinos anticomunistas antes nombrados y, en suma, los contenidos de las alocuciones eran publicados en columnas más o menos estables fundamentalmente en el diario *La Mañana*. Debe agregarse que durante el mes de abril de ese 1954, uno de los locutores del programa dio lectura a una carta donde el ex presidente Juan José Arévalo agradecía al Encargado de Negocios de la URSS en México los apoyos prestados a los

El gobierno uruguayo y su marcha atrás

Al cabo de aquella intensa semana, “una ráfaga de americanismo”¹¹¹ impregnó a la opinión pública local. El gobierno oriental no fue ajeno a los hechos, percatándose de un estado de ánimo ampliamente favorable hacia Guatemala. Cuando Arévalo llegó a Uruguay, un cable desde nuestra cancillería a Washington decía que el gobierno acompañaba con su “voto favorable” la “convocatoria a la reunión” y aceptaba “sea Montevideo su sede”.¹¹²

Los días siguientes, las movilizaciones y expresiones a que dio lugar Arévalo fueron determinantes. En vistas de que el clima montevideano no era propicio para una instancia internacional de ese tipo, el Departamento de Estado consultó si la reunión podría hacerse en una “localidad cercana”, como por ejemplo, el balneario de Punta del Este.¹¹³ El bien informado *Marcha* alertó que “agentes oficiosos” de la embajada estadounidense en Montevideo sugirieron al gobierno uruguayo la posibilidad de “acallar las protestas de la prensa y de la opinión en la calle” mientras durasen las deliberaciones de los delegados latinoamericanos.¹¹⁴ Descartado ello de plano,¹¹⁵ Uruguay instruyó a su embajador en los Estados Unidos para que comunicara a ese gobierno que concurriría a la reunión pero desistía de ser organizador de la misma.¹¹⁶

Además de dar la razón a Arévalo en su decisión de visitar Montevideo, la marcha atrás adoptada parece revelar cuán trabajoso era para nuestro pequeño país equilibrar una conducta

revolucionarios guatemaltecos en 1944. El contenido de ese y los siguientes programas, al parecer muy escuchados en Montevideo, provocaron una agria protesta del Embajador de Guatemala ante Argentina y Uruguay, Licenciado Manuel Galich. Por medio de una carta pública, éste denunció la falsedad del documento y solicitó a sus conductores la exhibición del mismo, cosa que no consiguió. Por último, sabemos que el programa de referencia puede vincularse con la estación montevideana de la CIA porque un documento de esta agencia así lo indica, al destacar sus audiciones con motivo de la Conferencia de Caracas. Véase: CIA, “Actions taken in preparation for the Tenth Inter-American Conference to be at Caracas, Venezuela”, [varias fechas], Document Number: 913130. Sobre los intentos para conseguir un debate con Arévalo en el programa radial: *El País*, 13 de junio de 1954, “Actualidad política y parlamentaria”. Sobre la carta de Manuel Galich y sus repercusiones: *Acción*, 20 de abril de 1954 y *Marcha*, 18 de mayo de 1954, “Del Consulado de Guatemala”; *Justicia*, 3 de mayo de 1954, “Los fascistas del ‘Comité Antitotalitario’ son vulgares calumniadores. La prueba de una burda falsificación”. La respuesta del locutor involucrado, Plinio Torres, en: *Marcha*, 28 de mayo de 1954, “Del Sr. Plinio Torres”.

¹¹¹ La expresión fue del Doctor Emilio Frugoni, principal líder del socialismo uruguayo. *El Sol*, 16 de junio de 1954, “Una ráfaga de americanismo”.

¹¹² AMREU, cit., Caja 52, Carpeta 32, Cable B4233, 7 de junio de 1954.

¹¹³ Ídem, Cable B1442, 16 de junio de 1954.

¹¹⁴ *Marcha*, 2 de julio de 1954, “Drama en cuatro actos”.

¹¹⁵ Según *Marcha*, el gobierno tuvo “la dignidad de responder que las garantías constitucionales sobre el derecho de opinión, no pueden ser conculcadas”. Ídem.

¹¹⁶ AMREU, cit., Caja 52, Carpeta 32, Cable B4245, 17 de junio de 1954.

tradicionalmente amistosa hacia los Estados Unidos¹¹⁷ sin herir ostensiblemente la sensibilidad de la opinión pública local durante un año elector.

¹¹⁷ Al momento de tratar el tema y en una muestra más de lo espinoso que resultaba el mismo, el Consejo Nacional de Gobierno pasó a deliberar en sesión secreta. Un documento “*confidencial y reservado*” conservado entre los materiales del Dr. José Mora Otero (recordemos, embajador uruguayo en EEUU y casi con toda seguridad su autor), sin duda influyó en la decisión final. En él se recomienda que Uruguay acompañe la posición estadounidense por dos elementos fundamentales. Primero, porque la “*cooperación de Estados Unidos*” era vital “*para nuestra seguridad*”. Y segundo, porque de no ser así existía la firme posibilidad de que EEUU tomara una decisión unilateral omitiendo sus compromisos panamericanos. “*Por mi parte, a mí me preocupa mucho la posibilidad de que Estados Unidos llegara a abandonar sus compromisos de consulta en último término. No debemos olvidar que la opinión pública en Estados Unidos atraviesa por momentos críticos (...) [y] a ello se agrega que el partido republicano en el poder tiene una orientación con inclinaciones evidentemente hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe*” concluye el memorándum. El registro al que hacemos referencia es una copia de una carta personal remitida al ex canciller y embajador uruguayo ante los EEUU Dr. Alberto Domínguez Cámpora. AMREU, cit., Caja 52, Carpeta 32, 3 de junio de 1954. Un documento de la CIA refuerza la hipótesis de que las sugerencias contenidas en el memorándum citado pertenecerían a Mora Otero. Resumiendo los resultados obtenidos por EEUU en la Conferencia de Caracas, la agencia dijo saber que “*el voto uruguayo fue obtenido*” luego de “*señalar[le] informalmente al presidente de la delegación [Mora Otero] que el apoyo que podían esperar de EEUU en caso de [una] agresión Argentina dependía en gran medida de la posición anticomunista [uruguayaya] (...) en la conferencia*”. CIA, “Report by Mr. (Deleted) on OAS Conference”, 29 March 1954, Document Number: 135896. Sobre las conflictivas relaciones bilaterales entre Uruguay y Argentina en el marco de la política hemisférica de los EEUU hacia la región durante el decenio peronista, un estudio reciente resulta esclarecedor: ODDONE, Juan, *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955*, Montevideo, Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, diciembre de 2003.



Homenaje

Al Doctor René Eduardo Poitevin Dardón *In Memoriam*

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales

Presentación

El día 8 de mayo del presente año se recibía con consternación dentro del ambiente académico guatemalteco la noticia referente del fallecimiento del Dr. René Eduardo Poitevin Dardón. En días posteriores, diversas notas de prensa aparecieron en los medios de comunicación escrita en donde personas e instituciones se lamentaban de esta pérdida, lo que evidencia la gran estima que en los círculos académicos gozara uno de los intelectuales guatemaltecos más importantes de las últimas décadas.

Para la Universidad de San Carlos de Guatemala y particularmente para la Escuela de Ciencia Política se trata de una ausencia sensible dado que dentro de su vasta y diversa trayectoria y diversas facetas, el Dr. Poitevin se identificó y contribuyó significativamente de diversas maneras a la institucionalización de las ciencias sociales y particularmente la sociología en el ámbito universitario.

El Dr. Poitevin es fundador de la Escuela de Ciencia Política y dentro de sus contribuciones se encuentran la organización del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales –IIPS- en 1976 del que fue su primer director, la creación del Centro de Documentación de la Escuela de Ciencia Política –CEDEC- y la publicación de la revista Política y Sociedad.

Es por eso que la comunidad que constituye la Escuela de Ciencia Política ha tenido a bien nombrar al Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales con el nombre “*Dr. René Eduardo Poitevin Dardón*”. De acuerdo al acta de Consejo Directivo, este modesto reconocimiento se debe a su incansable labor puntualizando que “...*fue un connotado sociólogo guatemalteco, cuya amplia trayectoria contribuyó de manera decisiva al desarrollo de las Ciencias Sociales en Guatemala...en momentos adversos para la Universidad de San Carlos y para la academia...*”¹¹⁸

El IIPS desea rendir un reconocimiento a la memoria del Dr. Poitevin haciendo una breve remembranza de algunas facetas y momentos de su trayectoria universitaria, así como una aproximación a su producción académica, esperando hacer justicia a un intelectual de tan alta calidad humana, de convicciones tan claras y de una inusual versatilidad académica.

Las consideraciones que se presentan a continuación se han realizado tomando en cuenta materiales documentales que se encuentran en los archivos del IIPS y seleccionando una muestra de lo que se considera su más importante bibliografía publicada a lo largo de su vida.

Se ha enfatizado en aquellos pasajes de su trayectoria en los que se encuentra directa o indirectamente vinculado a la Universidad de San Carlos y específicamente a la Escuela de Ciencia Política.

¹¹⁸ Acta de Consejo Directivo. Punto Quinto, Inciso 5.4 del Acta 06-2007 del 16 de mayo de 2007.

Las etapas de su vida

El Dr. Poitevin nació en Guatemala el 28 de diciembre de 1943. No se tiene información sobre su infancia y adolescencia, sin embargo se sabe que ingresó a la carrera de Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de San Carlos en la década del sesenta y que se gradúa como Licenciado en Derecho en 1972.

En su época de estudiante vivió algunos de los pasajes y hechos que constituyeron los primeros escalones de violencia experimentada por la Universidad y que en años posteriores le impulsarían al exilio¹¹⁹.

Como era usual en la época, muchos estudiantes y profesionales encontraban en el estudio del Derecho, de la Economía o de las Humanidades un espacio propicio y transitorio para su acercamiento a las Ciencias Sociales.

A pesar de las reformas curriculares de los años cincuenta y de la creación de la Escuela de Estudios Generales en los sesenta que había abierto las puertas a la introducción de cursos particulares de Ciencias Sociales en carreras como derecho o economía, estas disciplinas ocupaban un espacio marginal dentro del ámbito universitario, y carreras como Ciencia Política, Relaciones Internacionales y sociología eran todavía una aspiración.

Al respecto, el Dr. Poitevin señala “...yo me encontraba en la Facultad de Derecho pero me encontré que el estudio del derecho me encantaba, pero no era el ejercicio de la carrera de abogado...lo que a mí gustaba era la reflexión acerca del derecho jurídico y por supuesto toda la parte social...”¹²⁰

Lo anterior, motivaría un flujo de estudiantes y profesionales que saldrían al exterior a formarse a instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO- con sede en Chile, a los Estados Unidos o excepcionalmente a países como Francia o Alemania.

También, debe agregarse la presencia de intelectuales que llegan al país y que contribuyen significativamente a la institucionalización de las Ciencias Sociales en la Universidad, siendo importantes en este esfuerzo figuras como Josef Thesing, Jean-Loup Herbert y otros.

Gracias a la influencia de muchos de éstos jóvenes profesionales fue desarrollándose lo que sería el antecedente institucional de la Escuela de Ciencia Política, es decir el Instituto de Estudios Políticos y Sociales en donde se comenzó a impartir cursos de ciencias sociales a finales de los sesenta y que cuenta entre sus asistentes al Dr. Poitevin.

En el año de 1970 el Dr. Poitevin recibió una beca del gobierno francés para estudiar la maestría y un doctorado en la Escuela Práctica de Altos Estudios de Ciencias Sociales en París VIII. Sobre esta época recuerda el clima intelectual parisino influenciado por el debate marxista de autores como Louis Althusser o Herbert Marcuse que contribuyeron a configurar su postura teórica e intelectual¹²¹.

¹¹⁹ Entrevista, 1998.

¹²⁰ Entrevista, 2004.

¹²¹ Entrevista, 2004.

Mientras tanto en Guatemala, es época en la que temas como las identidades nacionales, el carácter de la sociedad colonial o el proceso de integración centroamericana son objeto de amplio debate.

Luego de culminar sus estudios de doctorado, el Dr. Poitevin publicó su tesis constituyéndose en uno de los estudios pioneros sobre el proceso de industrialización en Guatemala¹²². En 1974 regresó al país encontrando un escenario universitario en el que están por constituirse la Escuela de Ciencia Política y la Escuela de Historia, procesos que los que participa activamente, estrenándose como profesor en ambas en 1975 en los cursos de Sociología y de Técnicas de Investigación Social.

Siendo en ese entonces director de la Escuela de Ciencia Política el Lic. Jorge Romero Imeri le encargó la organización y conducción del Instituto de Investigaciones, el que a partir de 1976 quedó constituido por el Dr. Poitevin y una asistente secretarial.

La revista Política y Sociedad publicada un poco de tiempo atrás llegaría a constituirse en un importante órgano de divulgación de trabajos de investigación personales de algunos catedráticos. Al mismo tiempo, a partir de donaciones se da vida al Centro de Documentación.

El contexto académico regional de la época fue propicio para el desarrollo de importantes actividades académicas en torno al programa de ciencias sociales del Consejo Universitario Centroamericano –CSUCA–, dentro de los que destacan los Congresos Centroamericanos de Sociología y la publicación de la revista Estudios Sociales Centroamericanos.

Sin embargo, a finales de los años setenta la violencia política se encuentra en plena escalada en el país y afecta a la comunidad universitaria y alterara el desenvolvimiento académico de la misma, al extremo que en años posteriores la Universidad experimenta un allanamiento de las fuerzas militares.

En este allanamiento desaparecieron gran parte de la documentación que había sido archivada en el Centro de Documentación de la Escuela de Ciencia Política. Sobre este hecho el Dr. Poitevin recuerda “...cuando llegamos al centro de documentación encontramos los archivos abiertos, votados, revueltos los papeles...desaparecieron documentos de investigaciones que no tenían por supuesto ninguna implicación subversiva, pero que fueron tomados...”¹²³.

De manera que en esos años comienza las amenazas, los secuestros y asesinatos de trabajadores, estudiantes, catedráticos y funcionarios universitarios y el clima de tensión y miedo comienza a apoderarse del ámbito universitario amenazando su propia existencia.

En la Escuela de Ciencia Política algunos profesores fueron amenazados y otros asesinados. El clímax de esta violencia llega cuando el su primer director el Lic. Jorge Romero Imeri es asesinado.

En estas circunstancias, y aunque reconocería nunca haber sido amenazado personalmente, el Dr. Poitevin sale al exilio a principios de 1980, trasladándose como profesor invitado al Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín en Alemania, donde imparte un curso en español sobre Centroamérica.

¹²² POITEVAN, René. **El proceso de industrialización en Guatemala**. Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA–, Costa Rica. 1977.

¹²³ Entrevista, 1998.

Sobre el año que viviría en Alemania el Dr. Poitevin recordaría *“soy bien recibido pero la estancia es muy adversa, allí sentí lo que era el racismo y la discriminación, sentí muchas cosas negativas aunque tuve muy buenos amigos alemanes pero que eran contados”*¹²⁴.

En el año de 1981 por motivos familiares y ante la necesidad de estar cerca de Guatemala, el Dr. Poitevin llegó a Honduras donde colaboró en un Postgrado Latinoamericano de Trabajo Social en la Universidad Nacional en Tegucigalpa. Seguidamente se trasladó a Costa Rica donde permaneció por dos años vinculándose a la FLACSO como investigador llevando a cabo un trabajo sobre el Estado en Centroamérica y participando en el diseño de posgrados para esta institución.

El Dr. Poitevin luego de cinco años en el exilio, se radicó de nuevo en el país en 1985. Este es el momento del inicio de la transición democrática y de la vuelta de gobiernos civiles a la conducción del Estado.

Con la sinceridad y calidad personal que le caracterizaba, el Dr. Poitevin afirmaba no haberse vinculado de nuevo a la Universidad de San Carlos por temer todavía ser objeto de la violencia política que todavía no se atenuaba en el país, y por encontrar un clima de celo profesional y suspicacia de muchos funcionarios y profesores que habían permanecido en el país.

Sobre este punto señala *“...encuentro la Universidad desmantelada, semidestruida a nivel académico, mediatizada...habían quedado pocos sobrevivientes muy valientes...pero me cuidé de que todo mundo supiera, de aclararle que no iba a trabajar en San Carlos...se dio un rechazo a veces sutil a veces no tanto”*¹²⁵.

A partir de 1985 el Dr. Poitevin trabaja como consultor para la Secretaría de Planificación de la Presidencia –SEGEPLAN- y para el Programa de Naciones Unidas para Guatemala –PNUD-. Además imparte docencia en el Instituto de Administración Pública –INAP-.

A finales de 1987 es uno de los responsables de organizar la FLACSO-Guatemala, siendo su segundo director en 1988, cargo que desempeña durante doce años, de donde se retira con dos años de anticipación.

Desde el año 2001 hasta el 2005 ocupa el cargo de Vice-Rector en la Universidad Rafael Landívar –URL-. Luego del 2004 es consultor y asesor del PNUD en temas asociados a la democracia. En ese mismo año se hace cargo de la dirección de la Fundación Soros hasta el momento de su fallecimiento.

Un examen de la producción bibliográfica que fuera publicada por el Dr. Poitevin a lo largo de su vida académica revela ciertos intereses temáticos transversales que aparecen reiteradamente en sus obras.

Sin ánimo de ser exhaustivo y sin priorizar su temporalidad e importancia se presentan los que se han considerado los grandes ejes de su producción que se ilustran con algunas obras emblemáticas.

¹²⁴ Entrevista, 2004.

¹²⁵ Entrevista, 2004.

Sobre la modernización del Estado y la sociedad guatemalteca

En el año 1976 el Dr. Poitevin publicó lo que fue su primera investigación. Se trata de un estudio empírico sobre las clases sociales en la Universidad de San Carlos. Este trabajo pionero está enfocado en el estudio de la población estudiantil universitaria a la altura del año 1975¹²⁶.

En este trabajo concluye que la Universidad ha entrado en crisis con motivo del proceso de modernización que se viene desarrollando en el país desde 1944, fenómeno que significaría una alteración de la composición del cuadro de las clases sociales en el país.

Esto se evidencia en una masificación creciente de la Universidad constituida por amplios sectores de la pequeña burguesía que la visualizan como un medio de formación profesional que permite el ascenso y legitimación social. Al mismo tiempo, ocurre el abandono de la educación superior pública de importantes sectores de la burguesía que comienzan a encontrar nuevos espacios en las universidades privadas.

En 1977 el Dr. Poitevin publicó su tesis doctoral en la que analiza los rasgos fundamentales de la sociedad guatemalteca tomando de nuevo como referencia el año 1944 en el marco del proceso de industrialización y el consiguiente reforzamiento del aparato del Estado, el ascenso de ciertas capas de la pequeña burguesía al poder y la incipiente modernización del agro y del comercio¹²⁷.

El fenómeno de la industrialización también es abordado por el Dr. Poitevin desde la óptica de la emergencia de nuevas formas de dependencia de países como Guatemala en relación a las grandes empresas multinacionales¹²⁸.

Sobre la democracia

El Dr. Poitevin afirma que a finales de los años setenta el tema de la democracia comienza a debatirse en el seno amplio de la Universidad de San Carlos aunque en aquel momento “...*el tema está más ligado a las fuerzas populares, a la organización y a la revolución...es decir a la toma del poder por las fuerzas de izquierda*”¹²⁹.

Este estado de ánimo en las ciencias sociales cambiaría dramáticamente desde principios de los ochenta lo que puede evidenciarse en una frase del Dr. Edelberto Torres-Rivas cuando afirmaría “*Hay que admitir que la elaboración teórica de esta propuesta fundamental [sobre la democracia] ha sido pobre. Los intelectuales de izquierda estamos lamentablemente retrasados al enfrentar este desafío*”¹³⁰.

Como director del Instituto de Investigaciones de la Escuela de Ciencia Política, el Dr. Poitevin dirige una investigación sobre la historia de los partidos políticos en Guatemala. Esta investigación pretendió subsanar el vacío existente en relación a la historia política del país desde el simbólico año de 1944. Gracias a un apoyo de la Rectoría se logró contratar a cuatro investigadores para tal

¹²⁶ POITEVIN, René. **La Universidad de San Carlos de Guatemala y las Clases Sociales**. Instituto de Investigaciones y Mejoramiento Educativo de la Universidad de San Carlos de Guatemala –IIME-, 1976.

¹²⁷ POITEVIN, René. **El proceso de industrialización en Guatemala**. Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA-, Costa Rica. 1977.

¹²⁸ Revista Política y Sociedad No.1. Segunda Época. Enero-Junio de 1976.

¹²⁹ Entrevista, 2004.

¹³⁰ TORRES-RIVAS, Edelberto. **Centroamérica: la democracia posible**. EDUCA-FLACSO, Costa Rica, 1987, p 13.

propósito publicándose como número extraordinario de la revista Política y Sociedad en 1978 y reeditada en el año 1999 ante su alta demanda. Una ponencia sobre sus contenidos fue presentada en el Congreso Centroamericano de Sociología de Tegucigalpa¹³¹.

El estudio evidenció entre otras cuestiones el fracaso de los partidos políticos como canales de mediación y legitimación de las clases dominantes en el poder durante el período considerado, cuestión que se explica por la disminución paulatina de los niveles de participación popular en los procesos electorarios y por ende significa menor representatividad de las autoridades electas.

Luego de su exilio y vinculado a la FLACSO el Dr. Poitevin comienza a incursionar en el tema de la democracia en el sentido más contemporáneo, llegando a publicar varios libros como autor y/o compilador¹³².

Al respecto y en coherencia con el contexto centroamericano de transición política señalaría la necesidad de reflexionar sobre los contenidos y funcionamiento de la democracia dada la tradición fundamentada en una cultura política autoritaria, debate que continúa vigente en la actualidad.

Sobre la juventud

El interés por la juventud como grupo social fundamental de la sociedad guatemalteca se evidenció en los primeros trabajos del Dr. Poitevin. En su obra sobre las clases sociales en la Universidad de San Carlos anteriormente comentada desmitificaría algunos de los supuestos que desde ese entonces se tiene sobre el estudiante universitario, principalmente en lo referido a su extracción de clase y sus preferencias político-ideológicas.

El interés por la juventud igualmente puede encontrarse en las últimas obras del Dr. Poitevin, principalmente en dos trabajos recientes que abordan dicha problemática. En el primero, busca evidenciar a través de un estudio empírico el papel de la juventud en Guatemala a finales del siglo XX¹³³, mientras que en el segundo, revela la paradoja de la juventud guatemalteca, atrapada entre un proceso socioeconómico de exclusión y el llamado que diferentes sectores les hace para participar activamente en la democracia y en el desarrollo del país¹³⁴.

En general, puede evidenciarse en estos trabajos el entusiasmo que despertaba en el Dr. Poitevin la juventud como el sector social en donde podría encontrarse una renovada posibilidad de impulsar procesos de transformación política y social en el país.

Sobre las ciencias sociales

¹³¹ Revista Política y Sociedad. Número Extraordinario. Abril de 1978. Véase también **Los Partidos Políticos y el Estado Guatemalteco desde 1944 hasta nuestros días** en la revista Estudios Centroamericanos –ECA– de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Año XXXIII, Junio-Julio de 1978.

¹³² POITEVIN, René. **La Iglesia y la Democracia en Guatemala**. Revista Política y Sociedad. Tercera Época. Enero-Junio, 1989, pp 8-48; **Los problemas de la democracia** en PERALTA AGUILERA, Gabriel et al. Los problemas de la democracia. FLACSO, Guatemala; **Gobernabilidad e intermediación política: las exigencias de la democracia en Guatemala** en POITEVIN, René. Comp. Gobernabilidad y democracia en Centroamérica, FLACSO, Guatemala, 1994; y **Los desafíos de la democracia en Centroamérica** publicada en conjunto con Alexander Sequén-Monchez, Editorial FLACSO, Guatemala, 2002.

¹³³ POITEVIN, René. **Los jóvenes guatemaltecos a finales del siglo XX**. Informe de Investigación. FLACSO, Guatemala, 2000.

¹³⁴ POITEVIN, René y PAPE, Edgar. **Jóvenes que trabajan**. FLACSO, Guatemala, 2003.

Un tema de importancia en la producción académica del Dr. Poitevin se refiere al papel de las ciencias sociales y del científico social en relación a la sociedad en la que vive y ejerce su actividad intelectual.

En los primeros años de su producción intelectual es evidente su filiación ideológica respecto del marxismo europeo, principalmente el francés en su versión estructuralista. Basta con revisar sus principales trabajos de la época y poner atención a sus marcos teóricos y referencias bibliográficas.

Sin embargo, como pocos intelectuales de su época fue capaz de transitar hacia una apertura ideológica y teórica que permitió precisamente incorporar sin prejuicios nuevas explicaciones y nuevos autores a sus interpretaciones en el marco del proceso de transición que experimentaba la región y particularmente la sociedad guatemalteca.

Esta capacidad de apertura teórica sustentada en una relativa separación entre la actividad académica e intelectual sin pérdida de compromiso y claridad ideológica hace de la obra del Dr. Poitevin un ejemplo de cómo es posible resolver en el plano práctico esta tensión.

Aunque el Dr. Poitevin se declaraba públicamente *“viceramente antiliberal y neoliberal”* y un defensor del *“lo público-estatal”* demostró siempre tolerancia y valoración con otras formas y expresiones de pensamiento.

Sin eludir el debate sobre la situación de las Ciencias Sociales en el país y sobre la denominada *“crisis de paradigmas”*, el Dr. Poitevin se declaró crítico de los intelectuales del tiempo presente, quienes alejados de la realidad en su papel de *“expertos”* se comportan como verdaderos *“tontos ilustrados”*.¹³⁵ Su llamado fue a debatir, opinar, orientar y enseñar para construir una sociedad donde pueda extenderse una ciudadanía que tenga como base un proyecto de nación democrático e incluyente.

Recordando siempre su compromiso con los jóvenes y principalmente con los dedicados a las Ciencias Sociales señala la necesidad de que *“las nuevas generaciones se den a la tarea de intentar el análisis de los complejos fenómenos sociales que nos aquejan, y que reclaman una sólida formación enaltecida por una vasta cultura, que les permita recuperar la razón crítica extraviada, mediatizada y mixtificada, por verdades a medias, ya que es urgente forjar un futuro razonable y digno”*.¹³⁶ En pocas palabras el Dr. Poitevin insiste en formar *“hombres cultos que sepan interpretar su realidad, que contribuyan a solucionar su problemática y que sean capaces de transformarse a sí mismos en este proceso...”*¹³⁷

La trayectoria intelectual como su vida ejemplar son el principal legado del Dr. Poitevin a las nuevas generaciones de científicos sociales guatemaltecos, pero basta recordar lo que el mismo señala al respecto *“...indiscutiblemente decirlo es fácil, pero hacerlo es mucho más difícil”*.

Guatemala, octubre de 2007.

¹³⁵ POITEVIN, René. **Los intelectuales en una época de transición**. FLACSO, Guatemala, Revista Diálogo, Nueva Época, No. 6, 2001.

¹³⁶ el Periódico. Sección Opinión. **La Sociología y la necesidad de encontrar la razón**. 24-10-2004.

¹³⁷ POITEVIN, René. **La Sociología Centroamericana**. C.E.S. Sin más datos.



Reseña

Flavia FREIDENBERG. *La Tentación Populista. Una vía al poder en América Latina.* Madrid: Síntesis, 2007, 287 pp.

Afianzada en un batallón de lecturas, cuya exhaustividad empata con una amplia investigación empírica, *La Tentación Populista*, de Flavia Freidenberg, comporta un sólido nudo entre teoría y datos. Vasta la primera, y abundantes los segundos, el libro posee así un cuerpo entero, armónico y atractivo. Hecho con el cuidado y la puntería que distingue a los trabajos de su autora, nada raro, luego, que el texto sea un luminoso objeto de deseo para los interesados en la fortuna de América Latina. “Provocativa”, dice Freidenberg, es la intención de sus argumentos. De ese espíritu, desplegado en casi 300 páginas y provocaciones muchas, el resultado es, precisamente, una tentación a la lectura. Por el tema de discusión, por supuesto. Pero mejor, por encima de lo obvio, porque el libro/tentación, sumando premeditadamente seducciones que llevan de una página a otra, resulta blindado contra el usual desencanto que aparece a la consumación de un deseo. Y no es éste el caso, no cuando uno conviene que el mejor tablero de dirección es el que Freidenberg propone; no incluso cuando, culminado el viaje, queda de cierto que rendirse a la tentación valió violentar el *ranking* de lecturas pendientes.

La Tentación Populista plantea, desde luego, un viejo tema de las ciencias sociales. Encararlo, cuando el asunto ha pasado por tantas manos, supone para el investigador un dilema para sus habilidades académicas y ambiciones personales. Con tanto cuento contado, está al alcance subordinar las aspiraciones al tejido de otro relato repetitivo y, acaso en su mayor gracia, introducido con una carta de objetivos que sepa escamotear la falta de originalidad. Con tanto cuento contado hay, sin embargo, otra opción, menos simple, más laboriosa y tan peliaguda como encontrar el modo de demostrar que lo dicho pudo decirse mejor. Freidenberg, afecta al estímulo sobrecargado, elije contar con un sello personal. Con tal sello identitario, *La Tentación Populista* ofrece varias novedades virtuosas.

Primero: una definición teórica de populismo que, tras ubicar las claves estratégicas de los conceptos (Germani, Cardoso, Canovan, etc.) más afamados, privilegia el corazón político del fenómeno (“un estilo de liderazgo”) como su “dominio primario”. Apostar a ello, cuando como reclamara Sartori las definiciones no ambiguas escasean en las ciencias sociales, es una expresión de valor. Armada de él, Freidenberg propone que el populismo es “un estilo de liderazgo, caracterizado por la relación directa, carismática, personalista y paternalista entre líder-seguidor, que no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, que habla en nombre del pueblo y potencia la oposición de éste a los ‘otros’, donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas, a los métodos redistributivos y/o al intercambio clientelar que tienen con el líder (tanto material como simbólico), conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno” (p. 25). Definirlo así, alrededor del universo y autonomía de lo político, libera al concepto de reduccionismos acechantes, económicos por ejemplo. Consciente del peso de su definición, Freidenberg, en un esfuerzo de método, desmenuza con paciencia pedagógica los elementos de su propuesta conceptual. Con esa misma destreza, la autora señala además un menú de condiciones favorables a la emergencia del populismo. Ideales para que emerja un líder populista, Freidenberg tiene el tino de aclararlo, estas condiciones no son, empero, ninguna camisa de fuerza

por cuanto el populismo, como en el caso de sus versiones de extrema derecha europea, puede irrumpir en situaciones imprevistas ahí donde la politización de lo social no tiene fronteras absolutas.

Dos: “un ejercicio analítico que toma partido por el sincretismo teórico” (p. 13). A la complejidad de su objeto de estudio, Freidenberg responde con el concierto de herramientas analíticas pertenecientes a distintas tradiciones de investigación. Pero el eclecticismo es selectivo, y la autora, interesada en subrayar la racionalidad de los seguidores del populismo, excluye la visión (tan académica como ideológica) que consagrara como “títeres” a quienes ven en un líder populista el espejo más fiel de su (la palabra era) resentimiento social. Cuando algo se coloca por afuera de la política “normal”, nos recuerda y se recuerda Freidenberg para burlar la trampa, suele tildarse de patológico, anómalo o, justamente, populista. Para Foucault, jugadas de esta especie eran un discurso del poder; para Laclau, una forma hegemónica; y para Barthes, un mito convertido en lenguaje. Que en México, mientras presentaba su libro Freidenberg aludiera a la (no objetiva) “condena ética” que cae sobre ciertos conceptos (Laclau *dixit*), evidencia la adhesión, su adhesión, al ejercicio libre del criterio. En posesión de esa soberanía intelectual, me queda claro ahora, Freidenberg duda del noviazgo populismo-crisis, y asevera que en América Latina (¿cuándo acá tuvimos no-crisis?) el populismo, relacionado con la historia de la representación política en nuestros países, no precisa como detonante insustituible una crisis con santo y seña específicos.

Tres: desmitificar, poniendo en jaque lugares comunes que son todo menos eso, permite a Freidenberg dimensionar un vacío, que de la teoría democrática a la democracia real, obliga a repensar América Latina a partir de sus disonancias con el paradigma eurocentrista. El populismo, así las constituciones decimonónicas decretaran la existencia de una ciudadanía universal, es un sobreviviente por su capacidad de integración social que revela, como ninguna otra cosa, la condición abstracta de una ciudadanía más precaria de lo debido. Que el populismo, como síntoma de esa ausencia tan presente, irradie un poder de inclusión que ¿niega? la reflexividad individual, ya se sabe, despierta la censura y enemistad liberales. Con sus mejores intenciones, el malestar frente al populismo tendría tal vez origen, afirma Freidenberg, en un liberalismo afligido porque la realidad hace agua sus idealizaciones más caras sobre las relaciones políticas. Pero el programa y ataques liberales, aclara la autora, no son inocentes sino, y así debe entenderse, reflejos de una posición parcial, incompleta y, al igual que otros sistemas teóricos, condicionada por valores subjetivos. Que los liberales reprueben el moralismo de los líderes populistas, es una reacción que sigue un mapa conceptual con muchos y potentes aciertos. Que los seguidores de los populismos encuentren en ello un motivo de identificación con su líder es, por otra parte, la prueba de que el funcionamiento teórico de la democracia, si queremos consolidarla, no puede ignorar las percepciones de los gobernados al respecto del cómo debería ser el orden que con coerción reclama su acatamiento. Ningún régimen, incluso el menos malo que inventamos, puede librarse de ser inquirido por las razones de obediencia política.

Cuarto: si el populismo, como Freidenberg detecta, es de una “naturaleza bifronte” que reúne, a favor y en contra de la democracia liberal, propiedades y consecuencias ambivalentes, la ciencia política, se comprende entonces, juzga la relación populismo-democracia como compleja e irreductible a tesis que no envejezcan mal. Freidenberg, quien atinadamente apuesta por “definiciones mínimas y operativas -aunque con ello renunciemos a una teoría general-” (por demás inexistente en la materia), problematiza también, sin despegarse una letra de su propuesta de trabajo, este aparente matrimonio (in)feliz. En ello, lo mencioné ya, sus ideas acreditan el dominio del inventario teórico más actualizado y el conocimiento de un eje epistemológico por el que la teoría, para servir de algo, debe guardar una relación dialéctica con los datos. Este trabajo, con 16 capítulos de análisis empírico del viejo, nuevo y contemporáneo populismo latinoamericano, cumple con creces este principio. Puesta de esta manera a analizar los populismos clásicos, neoliberales (¿postconservadores?) o étnicos (¿postmodernos?), la autora, construyendo un esquema

que revela su entrenamiento para separar lo complejo de lo confuso, estudia cada uno de los líderes populistas a la luz de una serie de dimensiones apropiadas para aprehender las semejanzas y diferencias entre ellos. Que el liderazgo de Evo Morales aparezca como inasimilable al de Hugo Chávez u otros, es fruto pues del nexo teoría-datos que rige la obra.

Para terminar, no con los logros del libro pero sí con el espacio que dispongo, haré registro de dos críticas, y una tercera que ahora que lo pienso nace de otra virtud del texto. Aspectos como la mecánica interna de los partidos populistas, la interrelación entre populismo y medios de comunicación, o la necesaria heterogeneidad de los seguidores de un líder populista, merecerían una exploración más detenida y atenta a los matices y gradaciones. Por otra parte, cuando la autora evalúa (y creo con acierto) el populismo como un fenómeno cuya desaparición luce improbable “mientras haya grandes mayorías de ciudadanos que se encuentra excluidas de la distribución de los ingresos (y) que en cada momento histórico han buscado mejorar la situación en la que viven” (p. 14), el antídoto sugerido, “más inclusión y más democracia en los sistemas democráticos de la región” (p. 11), pareciera confiar demasiado en un enfoque institucionalista que, precisamente por la parcialidad y ortodoxia que hasta ahora han acusado sus recetas de ingeniería, continúa haciendo del populismo una tentación racional y emotiva. Hacer más democrática la democracia implica, porque lo demás sería cosmética, rescatar al Estado de una inercia democrática estancada hace rato merced a su colonización y secuestro pluralista por partidos, medios de comunicación, intereses privados, intelectuales orgánicos y demás miembros de nuestros tristes cárteles políticos. Dicha tarea, por ardua, precisa lo mismo el momento de la institucionalización como el de la movilización popular paralela (y revulsiva) a la política convencional.

Si como dijera Montaigne, la palabra es mitad de quien la dice y mitad de quien la escucha - o lee-, lo que este libro sugiere pero no desarrolla es entonces otra provocación. Pienso por ejemplo, como influjo de lo leído, en el vínculo entre democracia y liberalismo como una implicación necesaria (Bobbio) o, más bien, una asociación contingente y conflictiva (Mouffe); en la representación política como un acto que involucra cierto simbolismo; en el rol, reactivo pero también proactivo, de “la vida de los otros” como instancia definitoria de la categoría pueblo; en los muy sobrevalorados horizontes de la razón como fuente de un contrato social que haga menos evidente el elemento originario de la fuerza; en la posibilidad, sólo con Maquiavelo y Weber como consejeros insustituibles, de divorciar en términos absolutos política y moral; en fin, en debates intrincados a los que el texto de Freidenberg conduce a través de sus líneas alevosamente provocativas. Tengo para mí que esta herencia es signo de los buenos libros, los escritos con inteligencia y pasión.

Víctor Hugo Martínez
Doctor en Ciencia Política por Flacso-México
Profesor de la UNAM y la Universidad Iberoamericana